

Andrews University

Digital Commons @ Andrews University

Dissertation Projects DMin

Graduate Research

2019

Desarrollo y Evaluacion de Folletos Para Enseñar la Clase de Etica y Valores en la Institucion Educativa Agropecuaria Adventista del Llano (Instival), Colombia

Oscar Lucumi Gonzalez

Follow this and additional works at: <https://digitalcommons.andrews.edu/dmin>

Recommended Citation

Gonzalez, Oscar Lucumi, "Desarrollo y Evaluacion de Folletos Para Enseñar la Clase de Etica y Valores en la Institucion Educativa Agropecuaria Adventista del Llano (Instival), Colombia" (2019). *Dissertation Projects DMin*. 558.

<https://digitalcommons.andrews.edu/dmin/558>

This Project Report is brought to you for free and open access by the Graduate Research at Digital Commons @ Andrews University. It has been accepted for inclusion in Dissertation Projects DMin by an authorized administrator of Digital Commons @ Andrews University. For more information, please contact repository@andrews.edu.

ABSTRACT

DEVELOPMENT AND EVALUATION OF BOOKLETS TO TEACH
THE ETHICS AND VALUES COURSE AT THE SEVENTH-DAY
ADVENTIST AGRICULTURAL EDUCATION INSTITUTE
OF THE PLAINS (INSTIVAL), COLOMBIA

by

Oscar Eduardo González Lucumí

Adviser: Luis Enrique Ribero

ABSTRACT OF GRADUATE STUDENT RESEARCH

Doctor of Ministry Project

Andrews University

Seventh-day Adventist Theological Seminary

Title: DEVELOPMENT AND EVALUATION OF BOOKLETS TO TEACH THE ETHICS AND VALUES COUSE AT THE SEVENTH-DAY ADVENTIST AGRICULTURAL EDUCATION INSTITUTE OF THE PLAINS (INSTIVAL), COLOMBIA

Name of researcher: Oscar Eduardo González Lucumí

Name and degree of faculty adviser: Luis Enrique Ribero, PhD

Date completed: February, 2019

Problem

Colombia's educational system currently requires the teaching of a course called *Educación Ética y en Valores Humanos* [Education in Ethics and Human Values] in all institutions providing elementary and high school education. For the teaching of this course, the Seventh-day Adventist Agricultural Education Institute of the Plains (INSTIVAL, by its Spanish acronym) does not have its own support material in harmony with the educational philosophy of the Seventh-day Adventist Church. This situation has created the need to design, implement, and evaluate booklets to be used when teaching this course from sixth grade to eleventh grade.

Purpose

The purpose of this project is to develop, implement and evaluate textbook-type booklets to teach the ethics and values course in grades sixth through eleventh at INSTIVAL, in Colombia.

Methodology

This research project belongs to the discipline of applied theology, and its object of study is the teaching of ethics and values. After establishing the basic elements of this research project, an analysis of the subject was undertaken in the Bible and the writings of Ellen White, as well as in contemporary literature. A careful analysis of the immediate context completed the theoretical platform for the design, implementation, and evaluation of booklets to be used when teaching the course of Ethics and Values in grades sixth through eleventh at INSTIVAL. The McCornick and James (1997) model of curricular evaluation served as a guide for assessing the results of the project.

Results

This research project resulted in the creation and implementation of a series of guiding booklets to be used when teaching the course of Ethics and Values at INSTIVAL. The material was received with satisfaction by the course teacher, the academic coordinator, and several visiting teachers. The official assessment by the President's Office in INSTIVAL indicates that the booklets have "provided for the need we had" as an institution (Cely, 2017). Every one of the 490 students who participated in the project in 2013, 2014 and 2015 received a copy of the booklet assigned for his or her level, and the

Institution's internal assessment of the booklets indicates it was greatly beneficial (Fernández, 2017). Direct observation indicated that many students received the material with satisfaction and, very often, some of them even advanced beyond the course requirements. The booklets were adopted by the institution's administration for the years 2016 and 2017, which suggests they continue to be useful.

Conclusions

The results of the implementation of this project indicate that the creation and implementation of study materials to be used when teaching the course of Ethics and Values resulted beneficial for INSTIVAL and that the materials could be useful for other Adventist institutions. The results of this project also indicate that it is indeed possible for an institution to create its own teaching materials and for such materials to enjoy acceptance and to be effective.

SÍNTESIS

DESARROLLO Y EVALUACIÓN DE FOLLETOS PARA ENSEÑAR LA CLASE DE ÉTICA Y VALORES EN LA INSTITUCIÓN EDUCATIVA AGROPECUARIA ADVENTISTA DEL LLANO (INSTIVAL), COLOMBIA

por

Oscar Eduardo González Lucumí

Asesor: Luis Enrique Ribero

SÍNTESIS DE TESIS DOCTORAL

Doctorado en Ministerio

Andrews University

Seventh-day Adventist Theological Seminary

Título: DESARROLLO Y EVALUACIÓN DE FOLLETOS PARA ENSEÑAR LA CLASE DE ÉTICA Y VALORES EN LA INSTITUCIÓN EDUCATIVA AGROPECUARIA ADVENTISTA DEL LLANO (INSTIVAL), COLOMBIA

Nombre del investigador: Oscar Eduardo González Lucumí

Nombre y título del asesor: Luis Enrique Ribero, PhD

Fecha de culminación: Febrero de 2019

Problema

El sistema educativo de Colombia actualmente requiere la enseñanza de la asignatura denominada “Educación Ética y en Valores Humanos” en todas las instituciones de educación primaria y secundaria. Para enseñar esta asignatura, la Institución Educativa Agropecuaria Adventista del Llano (INSTIVAL) no cuenta con un material de apoyo que armonice con la filosofía de la educación de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Esta situación ha creado la necesidad de elaborar, implementar y evaluar folletos para la enseñanza de esta área en los grados sexto a undécimo.

Propósito

El propósito de este proyecto es desarrollar, implementar y evaluar folletos tipo libro de texto para la enseñanza de la clase de ética y valores en los grados sexto a undécimo del colegio INSTIVAL, en Colombia.

Metodología

Esta investigación pertenece a la disciplina de la teología aplicada, y su objeto de estudio es la enseñanza de ética y valores. Después de establecer los elementos básicos de este proyecto de investigación, se efectuó un análisis del tema en la Biblia y en los escritos de Elena White, así como en la literatura contemporánea. Un análisis cuidadoso del contexto inmediato del proyecto complementó la plataforma teórica para el diseño, la implementación y la evaluación de folletos para la enseñanza de la clase de Ética y Valores en los grados sexto a undécimo en INSTIVAL. El método de evaluación curricular de McCormick y James (1997) sirvió como guía para analizar los resultados del proyecto.

Resultados

Este proyecto de investigación hizo posible la creación de una serie de folletos guía para la enseñanza de la clase de Ética y Valores en INSTIVAL. El material fue recibido con agrado por parte del docente de la clase, el coordinador académico y varios profesores visitantes. La evaluación oficial de la Oficina de Rectoría de INSTIVAL indica que el material “ha suplido la gran necesidad que teníamos” como institución (Cely, 2017). Cada uno de los 490 estudiantes que participaron del proyecto en los años 2013 al 2015 obtuvo un ejemplar del folleto correspondiente a su grado, y la evaluación interna de la institución respecto al material indica que éste resultó de abundante beneficio (Fernández, 2017). La

observación directa indicó que muchos de los estudiantes recibieron el material con agrado y, con frecuencia, algunos de ellos incluso avanzaban más allá de los requerimientos de clase. Los folletos también han sido utilizados por la administración de la institución en los años 2016 y 2017, lo que sugiere que el material sigue siendo útil.

Conclusiones

Los resultados de la implementación de este proyecto indican que la creación e implementación de un material de estudio para enseñar la clase de Ética y Valores resultó de beneficio para INSTIVAL, y que este material podría ser útil para otras instituciones adventistas. Los resultados del proyecto también evidencian que sí es posible para una institución crear sus propios materiales y que éstos reciban aceptación y sean efectivos.

Andrews University
Seventh-day Adventist Theological Seminary

DESARROLLO Y EVALUACIÓN DE FOLLETOS PARA ENSEÑAR
LA CLASE DE ÉTICA Y VALORES EN LA INSTITUCIÓN
EDUCATIVA AGROPECUARIA ADVENTISTA DEL
LLANO (INSTIVAL), COLOMBIA

Tesis

Presentada en cumplimiento parcial

de los requisitos para el título de

Doctor en Ministerio

por

Oscar Eduardo González Lucumí

Febrero de 2019

© Copyright por Oscar Eduardo González Lucumí, 2019

Todos los derechos reservados

DESARROLLO Y EVALUACIÓN DE FOLLETOS PARA ENSEÑAR
LA CLASE DE ÉTICA Y VALORES EN LA INSTITUCIÓN
EDUCATIVA AGROPECUARIA ADVENTISTA DEL
LLANO (INSTIVAL), COLOMBIA

Tesis
presentada en cumplimiento parcial
de los requisitos para el título de
Doctor en Ministerio

por

Oscar Eduardo González Lucumí

APROBACIÓN DE LA COMISIÓN:

Asesor,
Luis Enrique Ribero

Director del programa de DMin
Kleber D. Gonçalves

Decano, SDA Theological Seminary
Jiří Moskala

Fecha de aprobación

DEDICATORIA

A Betty, Michelle y Jan Daniel

ÍNDICE DE CONTENIDO

Capítulo		
	I. INTRODUCCIÓN	1
	Descripción del problema	1
	Objetivo del proyecto	1
	Metodología	2
	Descripción por capítulos	3
	Delimitaciones y limitaciones de la investigación	3
	Definición de términos	4
	II. LA ÉTICA Y LOS VALORES EN LA BIBLIA Y EN LOS ESCRITOS DE ELENA WHITE	6
	Algunas consideraciones generales respecto a la ética	6
	Términos asociados con la ética y los valores	8
	La ética a través del texto bíblico	11
	Ética en el Pentateuco	11
	Ética en los libros sapienciales	14
	Ética en los profetas	15
	Ética en los evangelios	18
	Ética en la iglesia primitiva	21
	Ética en los escritos de Pablo	22
	Ética en las cartas universales	26
	Los valores a través del texto bíblico y los escritos de Elena White . . .	29
	Altruismo	29
	Amor	31
	Castidad	32
	Colaboración	33
	Compasión	35
	Generosidad	36
	Gratitud	36
	Honestidad	37
	Integridad	38
	Justicia	40
	Lealtad	41
	Libertad	42

Obediencia	43
Orden	44
Perdón	45
Perseverancia	46
Puntualidad	47
Prudencia	49
Respeto	50
Reverencia	51
Servicio	52
Tolerancia	53
Trabajo	54
Veracidad	56
La ética en los escritos de Elena White	57
La ética y el trato con el género opuesto	57
La ética y el manejo de las finanzas	58
La ética y los gobernantes	61
Los valores en los escritos de Elena White	62
Principios guías para el cristiano	62
Escala de valores	65
La enseñanza de valores en el hogar	67
La edificación del carácter	68
Dilemas éticos en la Biblia y en los escritos de Elena White	69
Tergiversación del carácter de Dios	69
Una o varias esposas	70
Los prejuicios	71
El bien y el mal	72
Dios destruye naciones enteras pero prohíbe matar	74
Amistad con el mundo versus enemistad contra Dios	75
III. LA ÉTICA Y LOS VALORES EN LA LITERATURA CONTEMPORÁNEA	78
Fundamentación teórica de la ética y los valores	78
Desarrollo histórico y teorías asociadas	78
Conceptualización de ética y valores	79
Conceptos de ética	79
Conceptos de valor	80
Axio logía	82
Problemas fundamentales	82
Ser y deber ser	82
Libre albedrío y obligatoriedad	83
Moral individual y moral social	86
Objeción de conciencia	87
Relativismo moral y objetivismo moral	88
Conducta, conciencia y moralidad	90

Peligro del humanismo	92
Dilemas éticos y morales	93
Ética de la sexualidad	94
Sexo y género	96
La ética y los valores aplicados	97
La ética profesional	98
Ética en la información	99
Ética y valores en la comunidad	100
La ética y las disciplinas científicas	102
Bioética	102
Medicina	104
La ética y las disciplinas comerciales: los negocios	107
Ética y valores en el contexto de la familia	109
Ética y valores en el contexto educacional	113
Resumen	117
IV. DESARROLLO E IMPLEMENTACIÓN DE LOS FOLLETOS PARA LA CLASE DE ÉTICA Y VALORES	118
Perfil demográfico de INSTIVAL	119
Reseña histórica	119
Descripción del proyecto	120
Elección del material para los folletos de apoyo para enseñar la clase de Educación Ética y Valores	122
Enseñar los valores universales	122
Los valores seleccionados	123
Secciones del folleto de Educación Ética y Valores	125
Una historia bíblica base	125
Sección “Para profundizar en el relato”	126
Sección “analiza y decide”	127
Sección “para ampliar el tema de ____ (nombre del valor)”	127
Sección “leyendo y pensando”	128
Sección “registro de mis valores”	128
Cronograma de actividades	129
Inducción al docente del área	129
Aspectos evaluativos	131
V. SÍNTESIS, CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES	134
Conclusiones	134
Recomendaciones	136
Apéndice	
A. Evaluación de parte de la rectoría de INSTIVAL	138
B. Portada de los folletos	139

C. Muestra del contenido de los folletos	141
D. Carta del coordinador académico	144
LISTA DE REFERENCIAS	145
CURRÍCULUM VITAE	154

CAPÍTULO I

INTRODUCCIÓN

Este capítulo presenta la descripción del problema, el objetivo del proyecto, su delimitación y limitaciones, la descripción por capítulos y finalmente la definición de los términos.

Descripción del problema

El actual sistema educativo de Colombia requiere la enseñanza de la asignatura denominada Educación Ética y en Valores Humanos en todas las instituciones de educación primaria y secundaria. La Institución Educativa Agropecuaria Adventista del Llano (INSTIVAL) no contaba con un material de apoyo para enseñar esa asignatura y que estuviera en armonía con la filosofía de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Esta situación motivó la elaboración, implementación y evaluación de folletos para la enseñanza de esta área en los grados 6 a 11.

Objetivo del proyecto

El objetivo de este proyecto fue el desarrollo, implementación y evaluación de unos folletos que pudieran facilitar la enseñanza de la clase de Ética y Valores en el colegio INSTIVAL de Colombia.

Metodología

Esta investigación pertenece a la disciplina de la teología aplicada, y su objeto de estudio es la enseñanza de ética y valores. Nos planteamos este interrogante: ¿Podrá la clase ser más práctica para el docente y más activa y didáctica para el estudiante y propiciar un ambiente que interiorice mayormente los valores, a través del uso de un folleto?

Después de establecer los elementos básicos de este proyecto de investigación, se efectuó un análisis del tema en la Biblia y en los escritos de Elena White, así como en la literatura contemporánea. Un análisis cuidadoso del contexto inmediato del proyecto complementó la plataforma teórica para el diseño, la implementación y la evaluación de folletos para la enseñanza de la clase de Ética y Valores en los grados sexto a undécimo en INSTIVAL. El método de evaluación curricular de McCormick y James (1997) sirvió como guía para analizar los resultados del proyecto.

El plan de implementación incluyó una prueba piloto durante el año 2013 con un folleto inicial elaborado con base en historias bíblicas y algunas actividades didácticas. Luego se diseñaron unos folletos más completos que se implementaron en el 2014. En acuerdo con el coordinador académico del colegio, se produjeron folletos que sirvieron de material de apoyo en las clases de educación ética y valores para los grados sexto a undécimo de esa institución.

Antes de la implementación se hizo la correspondiente inducción a los docentes de área. Se aplicaron evaluaciones (encuestas) a los docentes del área y a los estudiantes, utilizando sendos instrumentos para ello. En el año 2014 se implementaron los folletos de apoyo que incluyeron las recomendaciones obtenidas de los instrumentos de evaluación.

Descripción por capítulos

Este proyecto está organizado en cinco capítulos: el capítulo uno es la introducción que incluye la descripción del problema, el objetivo del proyecto y su metodología.

También describe los capítulos del proyecto, se delimita la investigación y se ofrece un corto glosario de términos. El capítulo dos presenta el estudio de la ética y los valores basado en la Biblia y en los escritos de Elena G. de White.

El capítulo tres contiene una consulta bibliográfica de libros y artículos, de diversos autores, relacionados con los temas de ética desde aspectos sociales, médicos y hasta comerciales, y de los valores, su carencia y su enseñanza en el hogar y la escuela.

El capítulo cuatro presenta la implementación de la cartilla de valores en el colegio INSTIVAL. Esto incluye los tiempos y la metodología necesarias para la realización de este proyecto. Este capítulo también contiene una breve descripción de los folletos elaborados y finalmente se sugiere el perfil del docente que participa en la implementación del programa y su evaluación.

El capítulo cinco comprende la síntesis del proyecto, las conclusiones y las recomendaciones de este. Al final de la investigación se incluye la lista de referencias que fueron consultadas.

Delimitaciones y limitaciones de la investigación

Este proyecto se circunscribe a la elaboración de los folletos para la enseñanza del área de educación ética y valores en los grados de sexto a undécimo (6 a 11) del Colegio Adventista INSTIVAL. Este proyecto se desarrolló durante los años 2013 y 2014.

Se enseñaron 24 valores a través de historias bíblicas. Se tomaron definiciones cortas y ejemplos de la vida cotidiana para ampliar el tema y se incluyeron por lo menos dos actividades complementarias con el objeto de fijar la enseñanza de cada uno de esos valores.

Una limitación del autor de este trabajo de investigación, fue que no era el docente del área. Su participación se limitó a la preparación del material y la asesoría del docente del área designado por la institución. Otra limitante consistió en depender de la decisión del coordinador académico en cuanto a la implementación del material producido como libro de texto para la clase de ética y valores en el colegio.

Definición de términos

Clase de educación ética y valores: También usada como “clase de ética y valores”, o “clase de ética”, esta frase alude a una de las áreas exigidas por el Ministerio de Educación Nacional de Colombia en el artículo 23 de la ley 115 de 1994, y que se establecen como obligatorias y fundamentales para los estudiantes de educación básica y que se denomina Educación ética y en valores humanos (Congreso, 1994, p. 8). En INSTIVAL se usa la frase “Educación ética y valores”.

Además, el artículo 25 de la misma ley sentencia que la formación ética y moral se promoverá en el establecimiento educativo a través del currículo, de los contenidos académicos pertinentes, del ambiente, del comportamiento honesto de directivos, educadores, y personal administrativo, de la aplicación recta y justa de las normas de la institución, y demás mecanismos que contemple el Proyecto Educativo Institucional (Congreso, 1994, p. 9). La intensidad horaria para esta área es una (1) hora semanal.

Ética: Es el cuerpo de principios morales que gobiernan la conducta de una persona o el ejercicio de una actividad (Oxford, 2018). En palabras de Cortina (2005), es “un saber para actuar de un modo racional” (p. 17). Un saber que conduce a elegir la forma de pensar y actuar, tomando decisiones prudentes y moralmente justas.

INSTIVAL: Sigla que identifica la Institución Educativa Agropecuaria Adventista del Llano. Esta institución de enseñanza básica secundaria y media ofrece el servicio de internado y pertenece al sistema educacional de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. INSTIVAL está ubicado en un sector rural 150 Km. al sur oriente de Bogotá, Colombia.

Valores: Aunque, desde el punto de vista material, la expresión “valor” o “valores” representa el grado de utilidad de las cosas y por lo cual consideramos buenas a las cosas que apreciamos, desde el punto de vista moral o ético, llamamos valores a las características superiores de la acción humana que motivan la conducta, orientan la vida y fomentan la superación (Badenas & Posse, 2013, p. 42).

CAPÍTULO II

LA ÉTICA Y LOS VALORES EN LA BIBLIA Y EN LOS ESCRITOS DE ELENA WHITE

Este capítulo aborda la ética y los valores desde la perspectiva de las Sagradas Escrituras, así como también desde el punto de vista de los escritos de Elena White. La Santa Biblia, considerada la Palabra del Dios viviente, es la única regla de fe y práctica para el cristiano. Es por eso que este capítulo analiza de manera sucinta algunos apartes del texto sagrado relacionados con la ética y los valores. Elena White es también considerada en cierto sentido como una fuente de autoridad para la Iglesia Adventista del Séptimo Día y sus escritos proveen consejo y dirección a los creyentes. Por tal razón, este capítulo incluye también algunas referencias a la ética y a los valores tomados de esta fuente.

Algunas consideraciones generales respecto a la ética

Antes de profundizar respecto a principios bíblicos asociados con la ética, es necesario por lo menos una sucinta definición de ética: los principios morales que gobiernan el querer y el hacer de una persona. Aunque imperfecta, esta definición representa apropiadamente la perspectiva bíblica, según la cual todo el quehacer ético está enmarcado en la santificación (Ro. 6: 22; 1 Ts. 4: 3, 7; 2 Ts. 2: 13, 14; 1 P. 1: 2) y es compatible con definiciones como la del diccionario Oxford, según el cual la ética es el cuerpo de principios morales que gobiernan la conducta de una persona o el ejercicio de

una actividad (Oxford, 2018). La verdadera ética cristiana está motivada por el amor. Y todo lo bueno que el ser humano pueda hacer es el resultado de la gracia del Señor, “porque es Dios el que produce en vosotros tanto el querer como el hacer, para cumplir su buena voluntad” (Fil. 2:13)¹.

White (1985) apoya este concepto. “La ética inculcada por el evangelio no reconoce otra norma sino la perfección de la mente de Dios, de la voluntad de Dios. La imperfección de carácter es pecado, y el pecado es la transgresión de la ley” (p. 27). Sin embargo no debe ser resultado del esfuerzo humano. En el mismo libro la autora concluye que es a través de los méritos de Cristo que deben resultar esas bellas cualidades. Y añade que “todas las virtudes de carácter se encuentran en Dios como un todo armonioso y perfecto. Todo el que recibe a Cristo como su salvador personal tienen el privilegio de poseer todos estos atributos. Esta es la ciencia de la santidad” (p. 27).

El amor es el término que reúne en sí mismo todo lo que se puede catalogar como bueno. Ninguna palabra es tan amplia y abarcante hacia lo positivo y lo verdadero. Esto es confirmado magistralmente en la Biblia y en los escritos de Elena White, donde se expresa con claridad meridiana que el amor es el principio fundamental de la ética y los valores.

El texto bíblico determina a Dios como el “generador” del amor. “El que no ama, no ha conocido a Dios porque Dios es amor” (1 Jn. 4:8). Aquí no expresa que Dios tiene amor, sino que el amor viene de Dios y que Dios es amor. Si alguien no tiene a Dios, no puede amar. En otras palabras, es imposible ser una persona completamente ética y de valores genuinos, si se está alejada de la fuente del amor que es Dios.

¹A menos que se indique algo diferente, en este trabajo las citas bíblicas han sido tomadas de la versión Reina Valera Actualizada (RVA) Miami: Sociedad Bíblica Emmanuel, 2000.

En su evangelio, el apóstol Juan enuncia que la muerte de Jesucristo en la cruz fue una clara demostración de amor (Jn. 3:16; 1 Jn. 4: 10); dar la vida por otros es una expresión sublime de amor (Jn. 15:13). Amarse unos a otros es explicado como el nuevo mandamiento (Jn. 15:12, 17). Es esta la manera de determinar que alguien es un verdadero seguidor del Señor Jesús (Jn. 13:35). Y finalmente se determina que el amor es el signo que expresa el verdadero cristianismo (1 Jn. 4:11-13, 16). Una hermosa poesía al amor es presentada en el capítulo 13 de la primera carta a los Corintios, terminando en el versículo 14 con la exaltación del amor por sobre la fe y la esperanza (v. 13).

Es lamentable que siendo expresado como un mero sentimiento, como una curiosa caricatura o en simples términos comerciales, el amor ha sido desvirtuado hasta el punto de terminar reducido a mínimas expresiones. El erotismo, las perversiones sexuales, la infidelidad conyugal, entre otros, tergiversan el concepto sublime del amor. Obviamente, destruido el amor verdadero, se tiende a separar al hombre de la fuente del amor, Dios.

Términos asociados con la ética y los valores

Uno de los términos que se asocian bíblicamente con hacer lo correcto es felicidad. En otras palabras “haz el bien y serás feliz”. Sin embargo, el mismo ser humano parece buscar y hallar felicidad practicando actos que en ocasiones escapan del concepto bíblico de lo bueno y lo correcto. Es interesante anotar que Immanuel Kant (citado en Goldstein, 2000), hablando del concepto de felicidad, dice que este es tan indefinido que “aunque cada personaje desea obtenerla, nadie puede jamás decir definitiva y conscientemente qué es lo que realmente quiere y anhela” (p. 30).

Scanlon (2010) argumenta que el libre albedrío es otro término que entra en juego cuando hablamos de hacer lo correcto. ¿Cuál es la importancia de este don concedido al ser humano? White (2008b) recuerda que “Dios pudo haber creado al hombre incapaz de violar su ley” (p. 28). Además ella agrega que el Señor “pudo haber detenido la mano de Adán para que no tocara el fruto prohibido”, pero ella concluye que como resultado de eso “el hombre hubiese sido, no un ente moral libre, sino un mero autómata” (p. 28).

Thompson (2002) sugiere que en el libre albedrío “se conjugan dos conceptos importantes: La voluntad de Dios y la libertad humana”. Y añade que “aunque el Señor es el dueño del universo, ha concedido a los seres humanos la libertad de rebelarse y la libertad para obedecer” (p. 18). McFarland (2006, p. 33) ofrece una valiosa descripción de la libertad que el Señor concedió al ser humano: “Dios creó los seres celestiales con libertad para escoger, para que eligieran servirle si ellos querían y no porque tuvieran que hacerlo”. La confirmación de esto es que “Lucifer usó su libre albedrío y pretendió ocupar el lugar de Dios, hecho que condujo a una guerra en el cielo, y como consecuencia se produjo la expulsión de Satanás, con los ángeles que había engañado, del ámbito celestial. Dios” (p. 33). Ahora, la escena en la tierra posee el mismo componente, pues Dios creó un mundo perfecto y puso en él a dos seres igualmente perfectos. Les dio completa libertad para escoger y decidir. Desafortunadamente, ellos también hicieron una elección equivocada y eso abrió las compuertas al pecado en el planeta Tierra.

Por eso, Cairus (2005) señala que “las facultades físicas, intelectuales, sociales y espirituales están relacionadas con la dignidad de una persona, un aspecto esencial de ser imagen de Dios”. Sin embargo, “tropezamos con la paradoja de que el ser humano, aunque es una imagen de Dios, se comporta en una forma sumamente impía... ¿Cómo

podemos todavía llamar a esta criatura imagen de Dios?” (p. 241). El mismo autor concluye que la paradoja depende de una de nuestras facultades más valiosas: la libertad, pues ésta abre camino a la autonomía y a la no conformidad. Finalmente entonces “Podemos aceptar voluntariamente nuestra condición como imágenes de Dios y reconocer nuestra humilde dependencia, consintiendo libremente a los principios de su reino, o podemos rechazarlos, convirtiendo la libertad en rebelión (p. 241).

Ejemplo de esto es la experiencia del pueblo de Israel, que desechó la orientación directa del Señor y eligió tener un rey como las naciones vecinas (1 S. 8:4, 5). Thompson (2002) comenta que la “Escritura muestran en forma clara que Dios concede a su pueblo libertad de aceptar o rechazar su voluntad. Sin embargo, los actores humanos, aun cuando sirvan como instrumentos escogidos por Dios, evidencian ser defectuosos” (p. 102). Este autor señala que aunque “Israel era el pueblo elegido de Dios, sin embargo a menudo no alcanzaba el ideal. El Señor llamó a jueces, sacerdotes, reyes y profetas para que los guiaran. Pero ellos también lucharon contra su pecado, su rebelión, resistencia y orgullo. No siempre hicieron lo correcto” (p. 103).

Debido a que los líderes llamados por el Señor no siempre cumplieron fielmente su cometido, el pueblo sufrió por sus liderazgos defectuosos y corruptos. Thompson (2002) incluye algunas preguntas respecto a nuestra actitud de sumisión: “¿Demasiado obediente? ¿Estoy en peligro de seguir demasiado fácilmente a otras personas, o mi tendencia es a resistir el liderazgo? ¿Podría perder mi habilidad para estar del lado de lo correcto cuando los líderes se desvían?” (p. 106).

Cierto autor reconoce acertadamente “que no somos computadoras, ni estamos programados para actuar de una manera en particular. Cada persona ha sido dotada con la

libertad de la elección moral” (Wallenkampf, 2006, p. 141). Como lo describe Graz (2011) “la libertad de elección es el origen de todas las libertades. La libertad de elegir hace que los seres humanos sean humanos, no animales” (p. 199). Así mismo, White (1990) añade que “nadie, sin su propio consentimiento, puede ser vencido por Satanás. El tentador no tiene el poder de gobernar la voluntad o de obligar al alma a pecar. Puede angustiar, pero no contaminar” (p. 564).

La ética a través del texto bíblico

La ética estudia el bien y el mal y su relación con la moral y el comportamiento humano (Cáceres, 2015, p. 159). Analiza asuntos como la moral, la virtud, el deber, la felicidad y el buen vivir. La Biblia refleja un alto ideal ético proveniente de Dios para la humanidad. Para facilitar la comprensión del tema concerniente al presente capítulo, el estudio de la ética en el texto bíblico se muestra a continuación por medio de secciones: el pentateuco, los libros sapienciales, los profetas, los evangelios, la iglesia primitiva, los escritos de Pablo y las epístolas universales. Tal como se analiza en el capítulo tres de este estudio, existen tantas ideas de lo correcto como tantas personas existen en el mundo. Por eso es necesario colocar un punto de referencia que escape a los gustos y los prejuicios personales y establezca un nivel frente al cual hacer una comparación equilibrada. Es allí donde Dios y la Biblia entran a ayudar.

Ética en el Pentateuco

En los escritos de Moisés se destaca la promulgación de los diez mandamientos (Ex. 20:8-11) como la norma fundamental para la humanidad. Estos representan un ideal del Señor para las relaciones humanas y constituyen el principio básico de la ética.

Respecto a la forma como están redactados los diez mandamientos, Dybdahl (1995) sostiene que “éstos son dados en forma apodíctica, como una orden directa o declaración de principio fundamental. Esta forma de ley era bastante inusual en el cercano oriente antiguo” (p. 188). Es de anotar que la “forma de ley más comúnmente utilizada era la casuística o ley de precedentes. La ley de precedentes sencillamente declara un caso, “si” ocurre tal y tal cosa, “entonces” debiera suceder tal y tal otra cosa”. El autor concluye que “los diez mandamientos, como leyes apodícticas, son principios generales amplios y no constituyen la forma estrecha de ley de precedentes que se aplica a situaciones específicas” (p. 189).

Dybdahl (1995) explora que ocho de los diez mandamientos son negativos: “Esto significa que ellos abren posibilidades y vida en lugar de cerrarlas. Hay todo tipo de cosas positivas que pueden hacerse y unas pocas que no pueden hacerse” (p. 190). El énfasis está en crear un cerco que defina los límites externos en lugar de dar instrucciones detalladas acerca de los deberes positivos. Por ello son breves. Los dos mandamientos positivos nos recuerdan que los mandamientos también tienen un lado positivo, señala él.

Los diez mandamientos son trascendentales para el desarrollo de la vida en comunidad. Como apuntan Shelton y Quinn (2007) “una cosa sabemos: El desprecio por los diez mandamientos ha engendrado la degeneración moral de nuestra sociedad. Lo que antes se consideraba pecado ahora es una opción” (p. 12).

Los primeros cuatro mandamientos hacen alusión a la relación con Dios y los últimos seis se refieren a nuestro trato con otros seres humanos. Primero, Dios invita a la humanidad a no tener “otros dioses delante de mí”, ni tampoco “harás imagen, ni ninguna semejanza” de ninguna cosa o persona con el propósito de rendirles culto. Luego advierte

sobre la importancia de no tomar en vano el nombre de Dios, y guardar el “sábado para santificarlo”. Después invita a honrar “a tu padre y a tu madre”, y prohíbe el homicidio, el adulterio y el robo. Finalmente, advierte contra el dar “falso testimonio contra tu prójimo” o codiciar “cosa alguna que sea de tu prójimo” (Ex. 20:3-17), estableciendo así estándares generales claros para la vida del ser humano.

Después de esta lectura, uno puede preguntarse ¿Es esto lo que debemos hacer para estar en paz con Dios y para ser felices con la humanidad? Para el mundo cristiano esta debería constituirse en una norma fundamental. Es el código de códigos. La promulgación de los diez mandamientos no es simplemente la lectura abstracta de una ley; es la descripción básica de las normas mínimas de relación con Dios y con los semejantes. Para actuar con justicia, es necesario obedecer los mandamientos. Así lo apuntan acertadamente Shelton y Quinn (2007) “¿Cómo sabemos lo que debemos hacer? ¿Cómo reconocemos lo que es maldad? La desobediencia a los mandamientos de Dios es lo opuesto a poner en práctica la justicia” (p. 22).

Los seres humanos fuimos hechos para vivir en continua relación comunitaria. Para que eso fuera posible, el Señor estableció los mandamientos como directrices básicas para edificar la comunidad. Son entregados al pueblo de Dios recién creado. Obviamente podría asegurarse que su propósito es mantener unido al pueblo y protegerlo de conductas que harían pedazos las relaciones y las destruirían. Han sido dados para que el grupo los guarde (Dybdahl, 1995).

El alejamiento progresivo de los mandamientos ha deteriorado la moral y las buenas costumbres. Una descripción acertada de esto la proveen Shelton y Quinn (2007) cuando afirman que males como las imágenes inmorales, el asalto a los valores, los

embarazos adolescentes, los suicidios, el tráfico de drogas ilegales, la violencia escolar y las matanzas por jovencitos con acné facial, son la consecuencia de que “la eliminación de los diez mandamientos de las escuelas públicas ha tenido repercusiones más allá de las preocupaciones reprimidas del cristianismo” (p. 13).

Por eso estos autores concluyen que donde no hay ley moral, no existe ley de decencia a quebrantar. La gente queda libre para actuar sin restricciones. ¿No es acaso ya tiempo de restaurar los valores morales en Norteamérica? ¿No cree que la línea divisoria entre el bien y el mal ya implora ser definida?

El pentateuco está cargado de historias con profundas implicaciones éticas. Por ejemplo la inmoralidad de los habitantes de Sodoma (Gn. 19: 1-15), el engaño de Jacob a su padre (Gn. 27:1-40), José y la esposa de Potifar (Gn. 39: 7-9) y la crítica de María y Aaron contra su hermano (Gn. 12:1-15). Además estos libros destacan varios personajes por sus exaltados principios, entre ellos se mencionan a Noé (Gn. 6:9), Abraham (Gn. 18:17-19) y Moisés (Nm. 12:3).

Ética en los libros sapienciales

Libros como Job, Salmos, Proverbios, Eclesiastés y Cantares, contienen una serie de máximas de sabiduría acerca del bien hacer y del correcto comportamiento con Dios y con el prójimo. Estas declaraciones sencillas condensan en pocas palabras grandes enseñanzas para la vida práctica. Sus autores usan varias formas estructurales. Una de ellas, el símil, establece una sencilla comparación: “Como rugido de león es la indignación del rey; el que lo enfurece peca contra sí mismo. Como aguas profundas es el propósito en el corazón del hombre, pero el hombre de entendimiento logrará extraerlo” (Pr. 20:2, 5).

Otra forma estructural es la contraposición. Esta utiliza la fórmula “el que... tal cosa, pero el que... tal otra cosa” Un ejemplo es: “El que camina en integridad será salvo, pero el de caminos torcidos caerá en una fosa. El que cultiva su tierra se saciará de pan, pero el que persigue cosas vanas se saciará de pobreza. El hombre fiel tendrá muchas bendiciones, pero el que se apresura a enriquecerse no quedará impune” (Pr. 28:18-20).

Los libros sapienciales también exaltan la sabiduría versus la necedad. La sabiduría no como sinónimo del vivir correcto y en armonía con la voluntad divina. “Yo vi que la sabiduría tiene ventaja sobre la necedad, como la ventaja que la luz tiene sobre las tinieblas. El sabio tiene sus ojos en su cabeza, pero el necio anda en tinieblas” (Ec. 2:13, 14).

El libro de Job resalta los elevados principios éticos y morales que su protagonista posee (Job 1:1; 23: 10 - 12). El libro de Proverbios destaca la pureza sexual (5:1 – 23; 6: 20 al 7: 27), amonesta contra la falsedad y la pereza (6:1 - 19) y a lo largo de todo el libro pondera la búsqueda de la sabiduría (caps. 8, 9, 12, 14, etc), la obediencia a los padres (10: 1; 13:1;15:20; 17:25; 19: 26, 20:20) y un correcto proceder diario (15:1-27:27). El autor de Eclesiastés destaca la insensatez de buscar solo las cosas materiales (1:1-11; 2:1-12; 5:8-11) y el temor reverente al Señor (Ec.1:12-17; 12:13, 14). Cantares destaca el amor humano y su expresión física más sublime en el marco ideal del matrimonio (8:6, 7).

Ética en los profetas

Una hermosa descripción de un hombre con elevados principios se hace del profeta Daniel (Dn. 6: 1-5). El profeta Isaías, intentando elevarle sus estándares morales, denuncia a Judá por su idolatría, su inmoralidad y la injusticia social durante un tiempo de prosperidad engañosa. Esta es una referencia a los estándares establecidos en los diez

mandamientos. El pueblo veía normal su actitud e innecesario buscar al Señor. Igualmente, a menudo la sociedad actual tiende a aceptar y promover conductas tales como la inmoralidad sexual, la infidelidad conyugal, el engaño y la corrupción, como si fueran virtudes, catalogándolas como comportamientos libres, autónomos y vanguardistas. Estas actitudes están en abierta oposición a las indicaciones divinas, que son llamadas fanáticas, anacrónicas y hasta perjudiciales. Lo *in* es ignorar a Dios, proclamar libertad sin normas ni principios y llamar a los defensores de la honestidad, la familia bien constituida y las sanas costumbres, como retrógrados e ignorantes. Al respecto, un profeta dice “Ay de los que a lo malo llaman bueno, y a lo bueno malo; que hacen de la luz tinieblas, y de las tinieblas luz” (Is. 5:20). El llamado continuo de los profetas era que Israel volviera al Señor. Las resultantes de olvidarse de Dios y su ley, eran la injusticia, la degradación moral e incluso la pérdida de identidad como nación. Jeremías y Malaquías son ejemplos clásicos de esto.

El relato bíblico describe que los mismos gobernantes promovían el rechazo a la ley del Señor y abiertamente hacían lo malo. Por ejemplo, la falta de valores morales del rey Sedequías contribuyó a la destrucción de Judá. White (1957) explica que “al comienzo de su reinado este rey poseía la confianza del monarca de Babilonia, y al profeta Jeremías como probado consejero” (p. 324). Sin embargo, con arrogancia, siguió el consejo de falsos profetas. “Si hubiese seguido una conducta honorable para con los babilonios... habría conservado el respeto de muchos de los encumbrados, y habría tenido oportunidad de comunicarles un conocimiento del verdadero Dios” (White, 1957, p. 324).

Cuando estos falsos profetas con mensajes halagüeños animaron al rey a enfrentar al ejército enemigo, Jeremías lo instó: “No os engañen vuestros profetas que están entre vosotros, ni vuestros adivinos” (Jer. 29:8). White (1957) narra acerca de la carencia de

valores morales de Sedequías, quien “violó la palabra de honor que había dado al gobernante babilonio” y se rebeló contra los profetas, contra su benefactor y contra su Dios. El resultado fue un rey “rechazado por el Cielo, privado del amor de su pueblo y despreciado por los gobernantes de Babilonia, cuya confianza había traicionado” (p. 323).

El profeta Ezequiel expresó: “Al que había traicionado tan vilmente todo cometido sagrado” (White, 1957, p. 332), “¿será prosperado?, ¿escapará, el que estas cosas hizo? Y el que rompió la alianza, ¿podrá huir?” (Ez. 17:15). El Señor decretó el resultado de tal acción. “Vivo yo, dice el Señor Jehová, que morirá en medio de Babilonia, en el lugar del rey que le hizo reinar, cuyo juramento menospreció, y cuya alianza con él hecha rompió” (v. 16). Luego se ratifica: “pues menospreció el juramento, para invalidar el concierto cuando he aquí que había dado su mano, e hizo todas estas cosas, no escapará” (v. 18).

Estas frases aluden al osado incumplimiento de sedequías a la palabra empeñada. Cuando Jeremías anunció el inminente castigo, Sedequías lo envió a la mazmorra. Después el rey recapacitó y lo hizo venir para rogarle que su vida fuese librada. El Señor le indicó que podría manifestar misericordia a quienes se sometieran a sus justos requerimientos. Si el rey hubiese decidido obedecer, el pueblo habría salvado su vida y se había evitado la conflagración de la ciudad; pero él consideró que había ido demasiado lejos. Temía tanto a los judíos como al ridículo (Jer. 38:18-26). “Después de haberse rebelado durante años contra Dios, Sedequías consideró demasiado humillante decir a su pueblo ‘Acepto la palabra de Jehová’” (White, 1957, p. 337).

El relato continúa con un Jeremías rogando al obstinado rey que se salvara a sí mismo y salvara al pueblo. Azuzado por profetas falsos despreció el consejo del Señor y “sacrificó la noble libertad de su virilidad, y se transformó en abyecto esclavo de la opinión

pública... carecía de resolución para declararse firmemente por lo recto”. Al final, “tristemente el pueblo padeció por la falta de valores morales de sus propios líderes” (White, 1957, p. 337).

Malaquías también escribe un oráculo de reprensión a los líderes de Israel. En un diálogo figurado entre Dios y el pueblo, los confronta por su falta de ética: “Si yo soy Padre, ¿dónde está mi honra? Y si yo soy Señor, ¿dónde está mi reverencia...? (Mal. 1:6). Además presentaban ofrendas de mala calidad al Señor (Mal. 1:7, 8). El pueblo y especialmente sus líderes religiosos asumen una actitud de desfachatez que el Señor describe en términos muy puntuales: “Además, habéis dicho: ‘¡Oh, qué fatigoso!’, y me habéis provocado, ha dicho Jehová de los Ejércitos, al traer lo hurtado, lo cojo o lo enfermo y al presentarlo como ofrenda” (Mal. 1:13, 14).

Otra sección describe que el Señor no aceptaba la ofrenda del pueblo. “¿Por qué? Porque Jehová ha sido testigo entre ti y la mujer de tu juventud, a la cual has traicionado, a pesar de ser ella tu compañera y la mujer de tu pacto” (Mal. 2:13, 14). El Señor reconviene al pueblo por su infidelidad al matrimonio. Por tal motivo Jehová recomienda “guardad, pues, vuestro espíritu y no traicionéis a la mujer de vuestra juventud” (Mal. 2:15).

Finalmente se llama a los israelitas a reconciliarse entre sí y con el Señor (Mal. 4:5, 6), pues en el juicio se podrá apreciar “la diferencia entre el justo y el pecador, entre el que sirve a Dios y el que no le sirve” (3:18).

Ética en los evangelios

El sermón del monte de Mateo esboza principios fundamentales para el buen vivir de los seres humanos procurando una relación de paz y armonía. El capítulo 5 incluye

temas como la reconciliación (Mt. 5:21-26), la conducta adúltera (Mt. 5:27-32), la venganza (Mt. 5:38-42) y un clímax ético de trato hacia los enemigos (Mt. 5:43-48).

El capítulo 6 presenta aspectos relacionales con Dios que se traducen en una mejor relación con nuestros congéneres. Así pues, la oración y el ayuno, acrecientan nuestra confianza en Dios para establecerlo prioritariamente frente a las luchas cotidianas.

El capítulo 7 aborda el resultado testimonial de una vida de confianza en el Señor, pues “por sus frutos los conoceréis” (Mt. 7:20). Se destaca allí también la “regla de oro” (7:12), como pilar inamovible en el trato entre los seres humanos, tengan o no un fundamento doctrinal. Al final de esa exposición la gente estaba admirada porque el Señor Jesús enseñaba la “doctrina” de forma diferente a los escribas y fariseos (7:28, 29).

Aunque los evangelios no hacen una descripción detallada del comportamiento de Jesús, pues sus autores se detuvieron mayormente en consignar sus hechos, sin embargo se pueden vislumbrar actitudes de compasión con los necesitados, tristeza y sufrimiento. La mayoría de los mensajes éticos son derivados de sus múltiples enseñanzas. Por ejemplo el relato de un hombre pudiente que tuvo una cosecha abundante. No sabiendo donde recoger tantos frutos, decidió construir bodegas de mayor capacidad. Luego, mientras el hombre se extasiaba en sus grandes provisiones para una vida solvente Dios le dice “Necio, esta noche vuelven a pedir tu alma; y lo que has prevenido, ¿de quién será? Así es el que hace para sí tesoro, y no es rico en Dios” (Lc. 12:20, 21).

Esta parábola describe los afanes de un hombre y su desajustada escala de valores. Dios aparece en la escena para hacerle comprender que ha dedicado todos sus esfuerzos a asuntos que no tienen la verdadera trascendencia.

El ícono supremo de los evangelios es Jesucristo. ¿Cómo era Jesús en su trato con la gente que lo rodeaba? ¿Proveen los evangelios alguna vislumbre de su comportamiento ético?

Johnsson (2005, p. 29) comenta su dificultad para aceptar la forma en la que se presenta a Jesús en los medios impresos. “Lo presentan como un ser gentil y delicado... quizá a la perspectiva de monjes enclaustrados y enfrascados en la oración y la contemplación y que presentaron a Jesús según su propio aspecto macilento”. Para ese autor, el Jesús de los evangelios era “bronceado por una vida al aire libre, con músculos fortalecidos por el trabajo físico arduo, fácilmente pudo echar a los mercaderes y cambistas del templo, volteando sus mesas y esgrimiendo un rudo látigo”. Johnson lo percibe “discutiendo con los líderes religiosos acerca de sus palabras y acciones. Es un hombre que inspira controversia”. Pero el equilibrio en sus palabras lo lleva a asegurar que puede observar “un Jesús que guía humilde su rebaño. “¿Pero apacible y tierno? De ninguna manera. Un Jesús tierno no habría sido considerado una amenaza tan grave por los líderes religiosos y políticos de su tiempo” (p. 29).

Otro debate ético que se vislumbra en los evangelios es que Jesús enfrentó el problema de hacer justicia a través del cumplimiento estricto de la ley. Knight (1998) recuerda que “los escribas y los fariseos pasaban toda su vida meditando en la ley y tratando de vivir de acuerdo con sus demandas. Eran religiosos totalmente consagrados a su religión” (p. 92). Sin embargo, en Mateo 5:41-48 “Jesús ilustra algunas de las maneras en que la justicia del cristiano debe exceder a la de los fariseos. Su foco no es sobre un mayor número de órdenes y prohibiciones sino que es una cuestión de calidad” (p. 93). Este autor resalta que “mientras que los fariseos enseñaban que la conformidad externa a la ley era

una justicia suficiente, Jesús requiere una justicia más profunda y más plena” (p. 94).

Predica una justicia que guarda tanto el espíritu como la letra de la ley. Finalmente, en el versículo 48 “se transmite la idea de que ser perfecto como el Padre equivale a observar el espíritu de la ley, como algo opuesto a su letra legalística” (p. 95).

Ética en la iglesia primitiva

Inmediatamente Jesús ascendió al cielo, los discípulos se unieron en torno a sus enseñanzas y se fortalecieron mutuamente en la esperanza del regreso del Señor. El tiempo que estuvieron con Jesús dejaron ver un espíritu egoísta, de competencia mutua y de pugna por el poder. ¿Cuál fue la actitud posterior de esos seguidores del Maestro? San Lucas, en su recopilación histórica de la iglesia primitiva, describe la forma de convivencia de los nuevos creyentes de la iglesia primitiva (Hch. 2:42-45).

Qué mejor descripción podría haber que unas vidas permeadas del poder del Señor y convertidas en bendición para los creyentes y la comunidad circundante. Posiblemente la lección aprendida en el servicio de lavamiento de los pies fue que la creencia cristiana adecuada se manifiesta en la conducta, en la vida práctica. Los discípulos llaman “maestro” a Jesús. También lo llaman “Señor” (Jn. 20:28), que implica que tiene derecho a decirles lo que deben hacer. No es quien se conforma con enseñar verdades teóricas. Jesús es un maestro que espera que sus discípulos no solo crean lo que él cree, sino que vivan como él vive. Los que oyen sus enseñanzas son invitados a seguirle y servir como él sirvió (Jn. 12:26). Sin embargo, Jesús reconoce que la vida cristiana práctica de los que se dicen religiosos suele no estar a la altura de su conocimiento teórico. Como lo asegura Paulien (2001) “todos sabemos más acerca de la verdad de lo que practicamos (p. 249).

La iglesia primitiva practicó lo que los discípulos aprendieron en tres años y medio de compañía con Jesús. White (1998) afirma que el método de Cristo como maestro “se encuentra en la educación que el dio a sus doce primeros discípulos. Por medio de su relación personal dejó impresa su marca en aquellos colaboradores escogidos” (p. 84). No fue un maestro al frente impartiendo cátedra a los alumnos. Jesús inculcó sus principios de vida en las mentes de sus discípulos a través de la relación diaria con ellos. Esto es, quizá, la máxima expresión de lo que White (1998) denomina “la comunión de la mente con la mente, del corazón con el corazón, de lo humano con lo divino” (p. 84).

Ética en los escritos de Pablo

Los consejos paulinos a la iglesia cristiana naciente señalan el estilo de vida del nuevo creyente. Si este abraza los principios éticos más elevados, entonces su estilo de vida será transformado a la semejanza de esos principios. Por ejemplo, Romanos incluye en los capítulos 12 y 13 cómo el cristiano transformado por el Señor lo refleja en su vida diaria:

No conformarse: “No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta (Ro. 12:2). En cuanto al concepto correcto de sí mismo: “Digo, pues, por la gracia que me es dada, a cada cual que está entre vosotros, que no tenga más alto concepto de sí que el que debe tener, sino que piense de sí con cordura, conforme a la medida de fe que Dios repartió a cada uno (Ro. 12:3).

El Señor concedió dones: “Porque de la manera que en un cuerpo tenemos muchos miembros, pero no todos los miembros tienen la misma función, así nosotros, siendo muchos, somos un cuerpo en Cristo, y todos miembros los unos de los otros” (Ro. 12:4, 5).

Con respecto a la ética en el trabajo dice “En lo que requiere diligencia, no perezosos” (Ro. 12:11). Esta declaración bíblica, entre muchas otras, establece la diligencia en el trabajo como un estándar ético para los creyentes. El trato ético a los enemigos está expresado en el consejo divino: “Benedicid a los que os persiguen; bendecid, y no maldigáis” (Ro. 12:14). “No paguéis a nadie mal por mal; procurad lo bueno delante de todos los hombres. Si es posible, en cuanto dependa de vosotros, estad en paz con todos los hombres” (vv. 17, 18).

Respecto de la venganza, el apóstol es claro en decir “No os venguéis vosotros mismos, amados míos, sino dejad lugar a la ira de Dios; porque escrito está: Mía es la venganza, yo pagaré, dice el Señor” (v. 19). Una manera cristiana de “vengarse” sería “si tu enemigo tuviere hambre, dale de comer; si tuviere sed, dale de beber; pues haciendo esto, ascuas de fuego amontonarás sobre su cabeza” (Ro. 12:20, 21).

El capítulo 13 de Romanos incluye nuestra ética con las autoridades. “Sométase toda persona a las autoridades superiores, porque no hay autoridad que no provenga de Dios; y las que hay, por Dios han sido constituidas”. El registro bíblico señala que “el que se opone a la autoridad, se opone a lo constituido por Dios; y los que se oponen recibirán condenación para sí mismos” (Ro. 13:1, 2). El apóstol Pablo hace alusión al respeto de la autoridad por parte de los cristianos recordando que “los gobernantes no están para infundir el terror al que hace lo bueno, sino al que hace lo malo. ¿Quieres no temer a la autoridad? Haz lo bueno y tendrás su alabanza” (Ro. 13:3). Para quienes consideraban a los paganos con menosprecio, Pablo les recuerda que el gobernante “es un servidor de Dios para tu bien. Pero si haces lo malo, teme; porque no lleva en vano la espada; pues es un servidor de Dios, un vengador para castigo del que hace lo malo. Por lo cual, es necesario que estéis

sujetos, no solamente por razón del castigo, sino también por motivos de conciencia” (Ro. 13:4). Finalmente el apóstol dice que “los gobernantes son ministros de Dios que atienden a esto mismo” (v. 6).

¿Significa eso que la ética cristiana exige obedecer al gobierno aunque sus leyes sean contrarias a la voluntad de Dios? Es particularmente necesario analizar la posibilidad de este balance a la luz de realidades históricas de abuso por parte de algunos gobiernos hacia los demás miembros de la sociedad.

Paradójicamente y trayendo equilibrio a la discusión, la misma Biblia presenta ejemplos claros en los cuales Dios aprueba desobediencia a leyes gubernamentales cuando éstas van en contra de las leyes de Dios. Aquí hay algunos ejemplos: Tres jóvenes hebreos desobedeciendo la orden gubernamental de adorar un ídolo, y recibiendo protección de Dios (Dn. 3:5, 18, 25-30); el joven Daniel en abierta desobediencia civil pero siendo milagrosamente librado por Dios del foso de los leones (Dn. 6:7, 10, 22); Pedro y Juan declarando abiertamente que es necesario obedecer a Dios antes que a los hombres (Hch. 4:18, 19) después de la orden gubernamental de no predicar; y un pueblo fiel en los últimos días que rehusará adorar o rendirse ante la exigencia del gobierno a una falsa adoración (Ap. 13:14) y será premiado con la victoria (12:11) y la corona de la vida (2:10).

La relación ética del cristiano con la sociedad en la que él vive está planteada en los versículos finales de ese capítulo (Ro. 13:7-14). Allí se abordan temas como el dar, a quien corresponde, tributos, impuestos respeto y honra. Además del deber cristiano de estar al día con las obligaciones adquiridas y el guardar los mandamientos de la ley de Dios como una expresión de amor hacia el Señor y hacia el prójimo.

En su primera carta a Timoteo, el apóstol Pablo sienta principios éticos que este debe aplicar como líder de la congregación. Un ejemplo es el trato que el predicador debe mostrar con las personas mayores de la congregación y tender un puente a través de la brecha generacional (1 Ti. 5:1). El consejo de Pablo también muestra su comprensión de la dinámica social. Las relaciones interpersonales pueden convertirse en un campo minado en cualquier momento. ¿Cómo pueden convivir todas esas personas, con toda esa diversidad, en una comunidad tan heterogénea y hacerlo de manera pacífica y armónica?

Las relaciones éticas con la sociedad son tratadas en el capítulo cinco de esta carta: Una correcta relación con los miembros de su comunidad (1 Ti. 5:2), la atención a las viudas que cumplen con ciertos requisitos (vv. 3-16), el respeto y apoyo a los dirigentes (vv. 17-19), la repreensión al pecado (v. 20), actuar sin prejuicios (v. 21) y la buena reputación (vv. 24, 25).

Otro asunto de profundas implicaciones éticas en la primera carta a Timoteo, es la esclavitud (6:1, 2). Para el tiempo en que se escribió esta epístola, posiblemente había igual cantidad de esclavos que de libres en el imperio grecorromano. A pesar de esto, el apóstol está decidido a no precipitar una crisis por medio de acciones apresuradas e impetuosas. Los alzamientos de los esclavos en el primer siglo siempre eran seguidos por terribles represalias con enorme pérdida de vidas (Bradford, 1997).

El pasaje bíblico que marca un claro contraste entre la correcta manera de vivir y la que está dominada por la naturaleza humana errada está en Gálatas 5:16-26. Pablo describe la tensión entre las dos naturalezas en cada persona. Andar en el Espíritu puede significar tener una vida sometida a la dirección del Espíritu Santo. La carne se refiere a la naturaleza caída que persiste en dominar al hombre. Un fruto es el resultado de un organismo vivo,

una unión viva; los seres inertes producen obras. La unión con Cristo trae vida y produce verdadero fruto. La admonición final del apóstol respecto de las obras de la carne es categórico: “Cosas semejantes a éstas; acerca de las cuales os amonesto, como ya os lo he dicho antes, que los que practican tales cosas no heredarán el reino de Dios (Gál. 5:21).

Ética en las cartas universales

Escritas para atender a la naciente iglesia cristiana, estas cartas contienen teología, doctrina y una serie de consejos sobre el correcto vivir del cristiano. Por ejemplo, el apóstol Pedro dedica algunas secciones de sus epístolas al estilo de vida de las mujeres: “Asimismo vosotras, mujeres, estad sujetas a vuestros maridos, para que si algunos no obedecen a la palabra, también sean ganados sin una palabra por medio de la conducta de sus mujeres, al observar vuestra reverente y casta manera de vivir” (1 P. 3:1, 2). Además, aconseja el apóstol a las damas, “vuestro adorno no sea el exterior, con arreglos ostentosos del cabello y adornos de oro, ni en vestir ropa lujosa; sino que sea la persona interior del corazón, en lo incorruptible de un espíritu tierno y tranquilo”. Las razones se exponen a continuación: “Esto es de gran valor delante de Dios. Porque así también se adornaban en tiempos antiguos aquellas santas mujeres que esperaban en Dios y estaban sujetas a sus propios maridos” (vv. 4-6).

Respecto al trato del varón con su esposa, el apóstol Pedro advierte. “Vosotros, maridos, de la misma manera vivid con ellas con comprensión, dando honor a la mujer como a vaso más frágil y como a coherederas de la gracia de la vida, para que vuestras oraciones no sean estorbadas” (1 P. 3:7).

El autor añade un consejo para el trato mutuo entre esposos. “Sed todos de un mismo sentir: compasivos, amándoos fraternalmente, misericordiosos y humildes. No devolváis mal por mal, ni maldición por maldición, sino por el contrario, bendecid; pues para esto habéis sido llamados, para que heredéis bendición” (1 P. 3:8, 9).

La razón final para esta serie de consejos se expone a renglón seguido: “Porque: El que quiere amar la vida y ver días buenos refrene su lengua del mal, y sus labios no hablen engaño. Apártese del mal y haga el bien. Busque la paz y sígala” (1 P. 3:10, 11).

Este es un trabajo constante de concienciación interior del cristiano. Por eso el apóstol aconseja “Más bien, santificad en vuestros corazones a Cristo como Señor y estad siempre listos para responder a todo el que os pida razón de la esperanza que hay en vosotros, pero hacedlo con mansedumbre y reverencia” (1 P. 3:15). Por eso agrega: “Tened buena conciencia, para que en lo que hablan mal sean avergonzados los que se burlan de vuestra buena manera de vivir en Cristo” (1 P. 3:16).

El capítulo 4 recuerda a los nuevos conversos que abandonaron las costumbres de la vida antigua: “Es suficiente el haber hecho en el tiempo pasado los deseos de los gentiles, habiendo andado en sensualidad, en bajas pasiones, en borracheras, en orgías, en banquetes y en abominables idolatrías” (1 P. 4:3). Esto, por supuesto, tiene un precio. “A ellos les parece cosa extraña que vosotros ya no corráis con ellos en el mismo desenfreno de disolución, y por eso os ultrajan (1 P. 4:4).

El apóstol recomienda “hospedaos los unos a los otros sin murmuraciones. Cada uno ponga al servicio de los demás el don que ha recibido, como buenos administradores de la multiforme gracia de Dios” (1 P. 4:9, 10). En el versículo siguiente presenta el fundamento: Es simplemente para el Señor. “Si alguien habla, hable conforme a las

palabras de Dios. Si alguien presta servicio, sirva conforme al poder que Dios le da, para que en todas las cosas Dios sea glorificado por medio de Jesucristo...” (1 P. 4:11).

Con referencia a la persecución por causa del evangelio, el apóstol agrega “antes bien, gozaos a medida que participáis de las aflicciones de Cristo, para que también en la revelación de su gloria os gocéis con regocijo” (v. 13). Saber que Jesús padeció más de lo que ellos podían llegar a sufrir, les fortalecía. Por eso Pedro recuerda “cuando sois injuriados en el nombre de Cristo, sois bienaventurados... si alguno padece como cristiano, no se avergüence; más bien, glorifique a Dios en este nombre” (1 P. 4:14, 16).

Santiago señala también algunos principios éticos: El proceso hacia el mal (Stg. 1:14-15); hablar, oír, airarse (1:19); el pecado de hacer distinción de personas (2:2-9); la fe se demuestra a través de las buenas obras (2:14-26); los peligros del mal uso de la lengua (Cap. 3); la humilde dependencia diaria de Dios (4:13-16); al que sabe hacer lo bueno y no lo hace (4:17); el trato justo con los obreros (5:1-6); paciencia y trato mutuo (5:7-11).

A continuación se incluye un resumen de los principios éticos contenidos en algunos libros del Nuevo Testamento:

En la epístola de Santiago: “Al que sabe hacer lo bueno y no lo hace, le es pecado” (4:17). Un principio ético de 1 Pedro: “Actuad como libres, y no como los que hacen de la libertad un pretexto para hacer lo malo” (2:16). En 2 Pedro está la llamada escalera de la virtud. “Poniendo todo empeño, añadid a vuestra fe, virtud; a la virtud, conocimiento; al conocimiento, dominio propio; al dominio propio, perseverancia; a la perseverancia, devoción; a la devoción, afecto fraternal; y al afecto fraternal, amor” (1:5-7).

En la primera epístola de Juan: “Éste es su mandamiento: que creamos en el nombre de su Hijo Jesucristo y que nos amemos unos a otros, como él nos ha mandado” (1

Jn. 3:23) y muy semejante es el principio ético de segunda epístola de Juan: “Que nos amemos unos a otros” (2 Jn. 1:6). En la tercera epístola de Juan extraemos: “No imites lo que es malo, sino lo que es bueno. El que hace lo bueno procede de Dios, pero el que hace lo malo no ha visto a Dios” (v. 11).

El Apocalipsis evidencia que habrá un juicio, una sentencia y una recompensa o un castigo. “...ha venido tu ira y el tiempo de juzgar a los muertos y de dar su galardón a tus siervos los profetas y a los santos y a los que temen tu nombre, tanto a los pequeños como a los grandes, y de destruir a los que destruyen la tierra” (Ap. 11:18). “He aquí vengo pronto, y mi recompensa conmigo, para pagar a cada uno según sean sus obras” (22:12). Estos y otros versículos invitan a obrar bien para obtener recompensa y evitar el mal que conlleva castigo. Además de otros métodos que instan al ser humano al bien hacer, el Apocalipsis recuerda el juicio del Señor y el justo pago que él dará.

Los valores a través del texto bíblico y los escritos de Elena White

En la Biblia y en los escritos de Elena White proliferan los valores universales desde la perspectiva cristiana. A continuación presentamos los valores abordados en este proyecto, respaldados por dichas fuentes y especialmente enfocados en su enseñanza.

Altruismo

El joven rico era un hombre carente de altruismo. El Salvador le instó “anda, vende lo que tienes, y dalo a los pobres, y tendrás tesoros en el cielo; y ven y sígueme” (Mt. 19:21). El joven era su propio centro de atención. El egoísmo es contrario al altruismo.

En la parábola del rico insensato (Lc. 12:16-21), el hombre procura satisfacerse a sí mismo. Cuando sus ganancias excedieron sus depósitos, decidió ampliarlos en lugar de

compartir con los más favorecidos. Este hombre egoísta acumuló bienes que nunca llegaría a disfrutar, por tal motivo. Dios lo llama “necio”.

La mayor demostración de altruismo es la muerte de Jesús (Jn. 15:13). White (1998a) confirma que “Jesús vino en forma humana para ofrecer en su propia vida un ejemplo de altruismo. Y todos los que acepten este principio necesitan ser colaboradores con él y demostrarlo en la vida práctica” (p. 137). White (1991) anota que “la indulgencia y el altruismo caracterizan las palabras y acciones de aquellos que han nacido de nuevo para vivir una vida nueva en Cristo” (p. 230).

Satanás, enemigo de Cristo, promueve el egoísmo. El profeta Ezequiel expresa que Lucifer que llenó su corazón de orgullo y suficiencia propia (Ez. 28:17). White (1991) acertadamente afirma que “el altruismo, principio básico del reino de Dios, concita el odio de Satanás, que niega hasta su misma existencia” (p. 137).

El apóstol Pablo, escribiendo a los cristianos del primer siglo, les exhorta a procurar un espíritu altruista: “Amándoos los unos a los otros con amor fraternal; en cuanto a honra, prefiriéndoos los unos a los otros” (Ro. 12:10). “Sobrellevad los unos las cargas de los otros y de esta manera cumplireis la ley de Cristo” (Gál. 6:2). “No seamos vanidosos, irritándonos unos a otros y envidiándonos unos a otros” (Gál. 5:26). “Con toda humildad y mansedumbre, con paciencia, soportándoos los unos a los otros” (Ef. 4:2).

White (1991) afirma que “si, antes del nacimiento de su hijo, la madre procura complacerse a sí misma, si es impaciente, egoísta e imperiosa, estos rasgos de carácter se reflejarán en el temperamento del niño” (p. 249). Y añade la escritora, que en contraste, la madre “bondadosa, apacible y altruista puede transmitir esos mismos rasgos preciosos de carácter a su hijo (p. 249). Es importante propiciar este valor en las instituciones

educativas. White (1971b) asegura que los niños y jóvenes que están bajo la dirección del Señor “no serán indisciplinados; no buscarán su propio placer egoísta y su satisfacción” (p. 215).

Amor

La Biblia presenta a Dios como la fuente inagotable de amor (1 Jn. 4: 8). El amor familiar, fraternal, romántico, etc., toda expresión pura y verdadera de amor emana de esa fuente (1Jn. 4:7; Gál. 5:22; Ef. 5:25; 1 Ts. 4:9). La mayor expresión del amor de Dios se manifestó en la muerte de Cristo en la cruz (Jn. 3:16; Ro. 5:8; 1 Co. 8:9).

Los cristianos del primer siglo gozaban de amor fraternal y apoyo mutuo (Hch. 2: 41-47), quizá porque el encargo que Jesús hizo (Jn. 13:34, 35). Posteriormente Pablo escribe un poema exaltando el amor sobre la fe y la esperanza (1 Co. 13). Otros escritores recuerdan a los creyentes la necesidad de expresar amor a Dios con una obediencia fiel a sus mandamientos (Ef. 5:1-5; 1 Ti. 1:5; 1 Jn. 2:15, 16; 5:32; Jn 1:6). El evangelio invita a los creyentes a una actitud cristiana de amor en contraste con el egoísmo que Satanás ha sembrado en el mundo (Ro. 12:10; 1 P. 3:9).

White (1971b) expresa que “los padres cuyo corazón rebose de amor hacia Cristo, evitarán el expresar censuras” (p. 148); y añade que “si los instructores tienen experiencia religiosa, podrán comunicar a sus alumnos el conocimiento del amor de Dios que ellos mismos han recibido” (p. 160). Padres y educadores enseñan el amor de Dios que ellos mismos han experimentado, incluso cuando ejercen disciplina a sus hijos. White (1971b) les dice “administrad las reglas del hogar con sabiduría y amor, no con vara de hierro. Los niños responderán con obediencia voluntaria a la ley del amor” (p. 109).

White (1991) declara que “el amor es un precioso don que recibimos de Jesús. El afecto puro y santo no es un sentimiento sino un principio. Los que son movidos por el amor verdadero no carecen de juicio ni son ciegos” (p. 206). White (2007a) describe que el amor verdadero “no es una pasión impetuosa, arrolladora y ardiente”, sino sereno y profundo, y es atraído por las cualidades. Ella añade que el amor “es prudente y capaz de discriminar y su devoción es real y permanente” (p. 42). Los jóvenes y adolescentes deben permitir que el amor de Dios esté en sus corazones y así comprendan el momento adecuado para expresar amor a la persona con la que formarán un hogar.

Castidad

La Biblia y los escritos de White relacionan la complacencia de las pasiones con la falta de castidad. Según ella, en esta era disoluta los “niños y niñas comienzan a cortejarse mutuamente cuando deberían estar ambos en el jardín de infantes, recibiendo lecciones de recato en la conducta” (White, 1964, p. 428). La escritora se pregunta: “¿Cuál es el efecto de este trato tan libre? ¿Aumenta la castidad en la juventud? ¡No, ciertamente! Aumenta las primeras pasiones concupiscentes... y se entregan a sus viles prácticas” (p. 428).

White (1964) escribe a una jovencita ansiosa de sociabilidad con los muchachos: “Usted no es pura en su corazón y en su mente. Se ha hecho daño leyendo relatos de amor y romances y su mente ha sido fascinada con pensamientos impuros... Su conducta no ha sido casta, modesta, ni de buen nombre” (p. 427).

Un ejemplo bíblico de castidad es el del joven José. Mientras era esclavo en casa de Potifar, la esposa de este procuró seducirlo. José se mantuvo fiel a los principios de la ley de Dios y no cedió a las insinuaciones de la mujer (Gn. 39:7-20).

White (1999) anima a los jóvenes a extraer lecciones de la historia de José quien “mantuvo su integridad moral bajo la presión de enormes tentaciones”. Él fue fiel, aunque las tentaciones eran seductoras y despiadadas, y aunque “viniendo de tal fuente y en tal forma, lo más probable era que corrompiera a una mente juvenil” (p. 99). Las enseñanzas de su casa paterna, favorecieron al joven hebreo. White (1999) confirma que “los principios religiosos que poseía salvaron a José y lo condujeron, oportunamente y con firmeza a resistir aquella estratagema satánica” (p. 99). “Huye, pues de las pasiones juveniles” (2 Ti. 2:22).

White (1998) señala que “se juzga el carácter de una persona por el estilo de su vestido [...], la casta sencillez en el vestir, unida a la modestia de la conducta, ejercerá una decisiva influencia para rodear a una joven de una atmósfera de reserva sagrada, que a su vez será para ella un escudo contra miles de peligros” (p. 223).

Colaboración

El apóstol Pablo emplea la figura del cuerpo humano para ejemplificar el apoyo mutuo para lograr crecimiento en el Señor (Ef. 4:6). Citando Filipenses 2:12, White (1979a) declara: “Aquí vemos la colaboración que existe entre los instrumentos divinos y los humanos” (p. 274). Algunos ejemplos bíblicos de colaboración se presentan en la reconstrucción del muro de Jerusalén (Neh. 3), la participación de los discípulos cuando Jesús alimentó la multitud (Mt. 14:14-21) y el apoyo de los feligreses para la edificación de la iglesia del Señor (1 Co. 14:1-12).

White (1962) afirma que la colaboración debe enseñarse en la casa para que luego sea reproducido en otros lugares: “Los padres debieran procurar obtener la colaboración de

sus hijos, así los hijos pueden convertirse en colaboradores con Dios” (p. 306). La misma autora (1998a) agrega: “En la educación que reciben los jóvenes en el hogar, el principio de la cooperación es valiosísimo... Hasta a los pequeñuelos, hay que enseñarles a compartir el trabajo diario y hacerles sentir que su ayuda es necesaria y apreciada” (p. 257).

Los maestros también deben procurar la ayuda de sus estudiantes. White (1998a) afirma que “la cooperación debe ser el espíritu del aula, la ley de su vida. El maestro que logra la cooperación de sus alumnos se asegura su valiosa ayuda para mantener el orden” (p. 285). La autora añade que el resultado es maravilloso: “Ayuden los mayores a los menores, los fuertes a los débiles y, en cuanto sea posible, llámese a cada uno a hacer algo en lo cual sobresalga. Esto impulsará el respeto propio y el deseo de ser útil” (p. 285).

White (1994) provee a los obreros eclesiásticos principios aplicables en cualquier ámbito de trabajo: “Cuando haya unión entre los obreros, estos tienen la oportunidad de consultarse mutuamente, de orar juntos y de colaborar en el trabajo” (p. 81). La autora concluye que “nadie debiera pensar que no puede unirse con sus hermanos porque estos no trabajan exactamente en la misma especialidad que ellos” (p. 81). El verdadero espíritu de colaboración une los esfuerzos de quienes con diversas capacidades, se complementan en procura de un objetivo común. Concluyendo, White (2007b) afirma: “los seres humanos han sido hechos necesarios unos a los otros. Si todos hicieran lo posible para colaborar con aquellos que necesitan su ayuda y su amor y bondad desinteresados, ¡qué obra bendita podría hacerse!” (p. 77).

Compasión

Los autores del Antiguo Testamento evocan constantemente la compasión que el Señor tuvo con su pueblo Israel (Sal. 106:43-46; Is. 54:7; 63:9; Zac. 1:16). El más sublime acto de compasión fue expresado por el Padre a través del sacrificio de Jesucristo. White (1993a) lo confirma: “Del corazón del Padre es de donde manan para todos los hijos de los hombres los ríos de la compasión divina, demostrada por Cristo Jesús” (p. 12).

El salmo 123 es una súplica por obtener la compasión divina en oposición al desprecio y la burla recibida de los opresores (Sal. 123:1-3). El Señor declara: “¿Acaso se olvidará la mujer de su bebé, y dejará de compadecerse del hijo de su vientre? Aunque ellas se olviden, yo no me olvidaré” (Is. 49:15).

El Señor Jesús manifestó consideración hacia el dolor y el sufrimiento humanos: “cuando vio las multitudes, tuvo compasión de ellas, porque estaban acosadas y desamparadas como ovejas que no tienen pastor” (Mt. 9:36). Los escritores bíblicos destacan que esto llevaba a Jesús a obrar milagros de sanidad y restauración (Mt. 14:14; Mr. 1:41; 8:2). Igualmente el apóstol Pablo invita a los nuevos cristianos a vestirse “de profunda compasión, de benignidad, de humildad, de mansedumbre y de paciencia, soportándoos los unos a los otros y perdonándoos los unos a los otros” (Col. 3:12, 13).

Es necesario enseñar a los niños a tener compasión hacia sus semejantes. White (1985) pregunta: ¿Qué es la religión pura? “Cristo nos ha dicho que la religión pura es el ejercicio de la compasión, la simpatía y el amor en el hogar, en la iglesia y en el mundo. Esta es la clase de religión que debe enseñarse a los niños y que es genuina” (p. 244).

Los jóvenes deben aprender de manera práctica la compasión por sus semejantes al percibir la tragedia que envuelve este mundo. White (1985) afirma: “Enseñad a los

estudiantes a realizar una aplicación práctica de las lecciones que han recibido. Cuando ellos sean testigos de la desgracia humana y de la completa pobreza de aquellos a quienes tratan de ayudar, se conmoverán de compasión” (p. 111).

Generosidad

La generosidad es el espíritu del cielo y deberíamos sentirnos impulsados a expresarla, pues “la cruz de Cristo es un llamamiento a la generosidad de todo discípulo del Salvador. El principio que proclama es dar, dar siempre” (White, 1991, p. 492).

Algunos ejemplos bíblicos de generosidad son: La respuesta del pueblo en ocasión de la construcción del santuario para Jehova (Ex. 35:29); Salomón anuncia prosperidad para el alma generosa (Pr. 11:25) y se menciona un centurión romano conocido por esta cualidad (Hch. 10:2). White (2004) confirma esta actitud de Cornelio al escribir que “la fe caracterizaba todas sus obras, y Dios lo consideraba por la pureza de sus actos, por su generosidad” (p. 296).

Enseñar la generosidad a los jóvenes es parte integral de la educación. White (1998a) afirma que “debidamente dirigida, fomentará hábitos de generosidad. Ayudará a los jóvenes a aprender a dar, no por el mero impulso del momento cuando se conmueven los sentimientos, sino regular y sistemáticamente (p. 238).

Gratitud

Ofrendar es una expresión de agradecimiento a Dios (1 Cr. 29:31). White (1970, p. 20) asegura que presentar ofrendas al señor “es la única manera posible como podemos manifestar nuestra gratitud y nuestro amor a Dios, porque él no ha provisto ninguna otra”. La alabanza es también una expresión de gratitud al Señor (Esd. 3:11; Sal. 69:30; 95:2;

100:4). Igualmente se agradece al Señor por los alimentos (Mt. 15:36; 26:27; Jn. 6:23; Hch. 27:35).

White (1970) sugiere que “en ocasión de los cumpleaños se debe enseñar a los niños que tienen motivos por agradecer a Dios por su bondad que les conservó la vida durante otro año” (p. 430). Finalmente, el apóstol Pablo recuerda a los creyentes de la naciente iglesia primitiva: “Dad gracias en todo, porque ésta es la voluntad de Dios para vosotros en Cristo Jesús” (1 Ts. 5:18).

Honestidad

Son numerosas las referencias bíblicas acerca de la honestidad (Ex. 22:7, 8; Dt. 24:7; Job 24:14; Sal. 50:18; Pr. 6:30, 31; 29:24; Is. 59:14; 1 Co. 7:35; Jer. 2:26; Pr. 29:24; Os. 7:1; Mt. 24:43; Lc.12:33, 39, 40; Jn. 10:1; 1 P. 4:15; 1 Ts. 4:12). Estos textos aluden mayormente al respeto por la propiedad ajena, pero uno de los mandamientos también declara: “No hurtarás” (Ex. 20:15).

White (1996) escribe un mensaje dirigido a un hombre que hace su trabajo en forma descuidada: “Usted no tiene la intención de ser deshonesto, pero hay descuidos en su trabajo... de allí que ese estilo desmañado, negligente, imperfecto, se manifieste en todas sus labores” (p. 77). White concluye diciéndole: “Debería ser honrado en todos sus trabajos, y terminarlos de tal manera que puedan soportar la inspección de Dios (p. 77).

En un relato interesante White (1996) escribe que el “hermano I” y su señora no seguían una conducta honesta mientras hacían negocios en cierto lugar. Ellos regateaban y discutían con los comerciantes para sacar los productos por un precio demasiado bajo. La autora indica que si estos hermanos pudieran ser llevados de regreso al lugar del negocio en

forma secreta, oirían comentarios tristes acerca de su actitud mezquina y donde su fe queda desacreditada. Ocasionalmente, además, que los ángeles se retiraran disgustados de dicha escena (p. 215). La autora denomina esto como una “exhibición de egoísmo, codicia y deshonestidad, de sacar ventajas personales en perjuicio de otros” (p. 216). White (2008c) confirma que “Dios lleva en sus libros un registro exacto de todo acto injusto y de cada negocio deshonesto (p. 350).

Una actitud deshonesto de un cristiano trae oprobio a la causa del Señor, pues como dice White (2007a) “por la indiferencia de un hombre en cuanto a pagar sus justas deudas, todos nuestros hermanos están en peligro de ser considerados como deshonestos (p. 358). Contrario a los encargados de manejar las finanzas en las obras de la casa de Jehová, quienes lo gastaban en pagar a los carpinteros y constructores. El autor bíblico dice: “Tampoco se pedían cuentas a los hombres en cuyas manos era entregado el dinero para darlo a los que hacían la obra, pues ellos actuaban con honestidad” (2 R. 12:15).

Finalmente es importante acotar que la honestidad, ejemplificada por los padres, en la misma casa, produce los mejores frutos, pues, como afirma White (1964) los hijos tienden a imitar a los padres, pues si los padres “son correctos, honrados y honorables, lo más probable es que sus hijos los imiten en eso” (p. 200).

Integridad

Una cita de White (1991) permite definir integridad. “Queda con vosotros, jóvenes y señoritas el llegar a ser personas de confianza, de integridad y de real utilidad. Debéis estar dispuestos y resueltos a decidir por lo correcto bajo cualquier circunstancia” (p. 289). Es una decisión que se toma con anterioridad: Hacer siempre lo correcto.

Cuando fue llevado cautivo a Babilonia, White (1999b) declara que “Daniel no dudó por mucho tiempo. Decidió mantenerse firme en su integridad” (p. 266). La resolución de Daniel de mantenerse firme a sus convicciones en aspectos tan sencillos como la alimentación, es exaltada como ejemplo de integridad. La autora afirma en el mismo volumen que “hay muchos entre los cristianos que podrían concluir que Daniel fue demasiado escrupuloso y podrían considerarlo estrecho y fanático... encontrarán que lo que les parecía sin importancia no es considerado así por Dios” (p. 266).

El salmista expresa: “Quiero vivir con rectitud... Será intachable mi conducta aún en mi propio palacio... ¡No quiero hacer nada malo! Para el tramposo no habrá lugar... Ningún mentiroso podrá estar en mi presencia” (Sal. 101:1-8, DHH).

White (1999b) resalta la integridad como un valor interno que se refleja externamente, cuando escribe a los que predicán el mensaje evangélico a través de las publicaciones: “Lo que el colportor necesita no es indumentaria impecable o la palabra del petimetre, o el payaso, sino la honestidad e integridad del carácter que se refleja en el rostro” (p. 66). En el mismo tomo, la autora afirma que “aquellos a quienes el Señor usa pueden no siempre ser exteriormente pulidos, pero si tienen integridad de carácter, el Señor los considera preciosos” (p. 160).

La integridad se cultiva a través de un acercamiento constante a Dios y a su Palabra. White (1971b) indica que “el joven que hace de la Biblia su guía, no está condenado a equivocarse en la senda del deber y de la seguridad. Este libro le enseñará a conservar su integridad de carácter, a ser veraz, a no practicar el engaño. Le enseñará que nunca debe transgredir la ley de Dios a fin de lograr algo deseado” (p. 434).

Justicia

La Santa Biblia declara que la verdadera justicia proviene de Jehová (Sal. 24:5; 96:13; 103:6; Is. 30:18; Jer. 9:24). White (1971b) establece la razón por la que Dios es el único que puede juzgar imparcialmente y con recto juicio: “Dios no ve como el hombre ve. No juzga por las apariencias, sino que escudriña el corazón y juzga con justicia (p. 90).

Por tal motivo, Dios invita a su pueblo a actuar con justicia: “Practicad el derecho y la justicia; librad a quien es despojado de mano del opresor; no maltratéis ni tratéis con violencia al forastero, ni al huérfano ni a la viuda; no derramáis sangre inocente en este lugar (Jer. 22:9).

La justicia está entre los requerimientos del Señor a su pueblo (Mi. 6:8). Por eso, Pablo recomienda: “En cuanto a lo demás hermanos, todo lo que es verdadero, todo lo honorable, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, si hay virtud alguna, si hay algo que merece alabanza, en esto pensad” (Fil. 4:8).

White (1971b) sostiene que la enseñanza que los maestros imparten a sus estudiantes acerca de la justicia debe estar respaldada por su vida consecuente. Los docentes “deben ser en palabras y carácter lo que quieren que sean sus alumnos: hombres y mujeres que teman a Dios y que obren justicia. Si ellos mismos están familiarizados con el camino, pueden enseñar a los jóvenes a andar en él” (p. 46).

De manera semejante, el mensaje de Pablo a Timoteo y a los jóvenes de hoy es: “sigue la justicia, la fe, el amor y la paz” (2 Ti. 2:15, 22). La justicia, así, forma una parte significativa del sistema de valores expresado en la Biblia.

Lealtad

La lealtad es un valor que el Señor continuamente demanda de su pueblo porque éste ha incumplido el pacto. En el capítulo 13 de Jeremías, el Señor reclama a Judá por su actitud apóstata y la llama varias veces “la desleal Judá” (vv. 7, 8, 10, 11).

El profeta Malaquías lanza una fuerte amonestación a los hombres de su pueblo por haber sido desleales con su esposa de la juventud (Mal. 2:14, 15) y el patriarca Job, en medio de su crisis, deseaba un amigo leal. Por eso expresó: “Ciertamente no tengo ayuda en mí mismo, y los recursos han sido alejados de mí. Un desesperado debe contar con la lealtad de su amigo, aunque abandone el temor del Todopoderoso” (Job 6:13, 14).

White (1962) usa el término “desleal” para referirse a la desobediencia a la ley de Dios. “Es el propósito de Dios que cada uno sea probado, para ver si será leal a las leyes que gobiernan el reino de Dios” (p. 473). Además escribe que “la iglesia de Cristo en la tierra está en medio de la oscuridad moral de un mundo desleal que está pisoteando la ley de Jehová” (p. 166).

White (1982) declara que “no importa cuán elevada sea la posición que un hombre ocupe en la iglesia o en el mundo, si es desleal a Dios, si acepta las leyes humanas en lugar de las leyes de Jehová, nunca podrá entrar en el cielo” (p. 138).

Finalmente, White (1998a) enfatiza que la mayor necesidad del mundo es la de “hombre cuya conciencia sea tan leal como la brújula al polo; hombres que se mantengan de parte de la justicia, aunque se desplomen los cielos” (p. 579). Esta famosa declaración de White representa cuán importante es el valor de la lealtad como parte de la perspectiva bíblico-teológica.

Libertad

Desde la creación el Señor concedió libertad al ser humano para tomar decisiones y escoger entre lo bueno y lo malo. Sansón y José, por ejemplo, estuvieron frente a la tentación. Los dos tenían libre albedrío, por lo tanto estaba frente a ellos el bien y el mal. Estaba en sus manos escoger ser puros y procurar la santidad de Dios o ser inmorales y sucumbir en el pecado ofrecido por el enemigo. José dijo “Cómo haría yo tan grande mal y pecaría contra Dios” (Gn. 39:9) Sansón llegó a la conclusión que había elegido un camino que lo condujo a caer en manos de sus enemigos y sufrir vergüenza y muerte (Jue. 16:28).

White (2008b) afirma que el Señor pudo haber creado a Adán incapaz de transgredir su ley o haberle detenido la mano para que no tomara el fruto; “pero en ese caso el hombre hubiera sido, no un ente moral libre, sino un mero autómata. Sin libre albedrío, su obediencia no habría sido voluntaria, sino forzada” (p. 28).

Los jóvenes deben aprender de las palabras que Pedro escribe a los creyentes cuando los exhorta a actuar “como libres, y no como los que hacen de la libertad un pretexto para hacer lo malo” (1 P. 2:16). El apóstol advierte acerca del mal uso de la libertad de aquellos que, habiendo dejado el camino del Señor caen en un mundo pecaminoso y además invitan a otros a abandonar la fe (2 P. 2:18, 19).

La libertad en el Nuevo Testamento es el resultado de la salvación de la esclavitud de Satanás y del pecado, a través de la muerte de Cristo Jesús (Jn. 8:32, 36; Ro. 6:20, 22; 1 Co. 3:17; Gál. 5:1, 13; Ef. 3:12). En este sentido, White (1993a) explica que “a nosotros nos toca decidir si queremos ser libres de la esclavitud del pecado para compartir la libertad gloriosa de los hijos de Dios” (p. 43). A la par de esto, White (1955, p. 43) también añade que “aquel que rehúsa entregarse a Dios está bajo el dominio de otro poder. No es su

propio dueño. Puede hablar de libertad, pero está en la más abyecta esclavitud. Cristo vino a romper las cadenas de la esclavitud del pecado para el alma”. El apóstol Santiago llama ley de la libertad a la ley de Dios (Stg. 1:25; 2:12). La observancia de los mandamientos conduce a la libertad a través de la gracia del Señor.

Obediencia

Esta es una de las primeras lecciones que deben aprender los niños. White (1964) afirma que “la primera preocupación de los padres debería ser establecer un buen gobierno en la familia. La palabra de los padres debería ser ley, y excluir toda disculpa o evasiva. Los niños, desde su misma infancia, deberían ser enseñados a obedecer implícitamente a sus padres” (p. 79). Mas adelante, la autora amonesta a los padres: “Vuestros hijos, que están bajo vuestro control, deben ser inducidos a respetaros. Vuestra palabra debería ser ley” (p. 81). Fijar este valor en los niños requiere continuidad en su enseñanza.

White (1971b) advierte el peligro de permitir que el niño tome la delantera a sus padres, cuando estos aseguran que su hijo es demasiado joven para aprender a obedecer (p. 106). Ella añade que “los niños que nunca han aprendido a obedecer tendrán caracteres débiles e impulsivos. Procurarán gobernar, pero no han aprendido a someterse. No tienen fuerza moral para refrenar su genio díscolo, corregir sus malos hábitos, o subyugar su voluntad sin control” (p. 107).

En el Israel bíblico se incluía una legislación extrema para hijos desobedientes (Dt. 21:18-21). Por esa razón, el autor de proverbios advierte: “Al ojo que se burla de su padre y menosprecia el obedecer a su madre, sáquenlo los cuervos de la quebrada, y tráguenlo los polluelos del águila” (Pr. 30:17).

Los niños y jóvenes que aprenden a obedecer a sus padres, se hallan mejor preparados para aprender la obediencia superior a Dios. White (1971b) declara que “antes que el niño tenga suficiente edad para razonar, ya se le puede enseñar a obedecer” (p. 106).

Orden

El principio bíblico lo expresa el apóstol Pablo a la naciente iglesia en Corinto: “Hágase todo decentemente y con orden” (1 Co. 14:40). En algunos textos bíblicos el término “orden” implica mucho más que colocar objetos en el lugar adecuado: Es en realidad organizar la vida en todos los sentidos. Por ejemplo, el mensaje del Señor al rey Sedequías fue: “Así ha dicho Jehová: pon en orden tu casa porque vas a morir y no vivirás” (Is. 38:1). El sabio Salomón afirma que “el hombre impío se muestra descarado, pero el recto pone en orden sus caminos” (Pr. 21:29).

White (1964) afirma que la enseñanza de este valor debe iniciar en casa y que los padres deben educar a sus hijos en hábitos de limpieza y orden antes que Satanás siembre sus semillas en sus corazones (p. 23). En el mismo volumen, la autora declara que a muy temprana edad los padres deben inculcarles los niños este valor y mostrarles “que no deben mantener la casa en perpetuo desorden... mediante las cosas pequeñas se enseña el orden” (p. 93). “No importa cuánto alboroto haga el niño, no permitáis que el instinto de destrucción, que se manifiesta mayormente durante la infancia, se fortalezca y sea cultivado” (White, 1964, p. 93).

La misma autora también relaciona la enseñanza del orden con la limpieza en la que deben permanecer los hijos. Hay que enseñar a los hijos la lección de mantener su ropa “limpia, agradable y digna”, porque “en el cielo no hay desorden”, y nuestro hogar debería

ser un cielo aquí en la tierra”, de modo que el orden y la limpieza son en cierto modo una preparación para la vida eterna (White, 1964, p.102).

Otro lugar para continuar el aprendizaje del orden es el colegio. White (1971b) escribe: “Hay que dar lecciones de aseo, orden y esmero. Se debe enseñar a los alumnos a mantener en perfecto orden todo lo que pertenece a la escuela y sus terrenos” (p. 202).

Perdón

Dar y pedir perdón es una enseñanza que debe impartirse en las primeras etapas de la vida. White (1964) recomienda que “la lección que se debe enseñar a los niños es que sus errores y faltas han de ser presentados a Jesús en la misma niñez de su vida. Enseñadles a pedir perdón diariamente por cualquier error que hayan cometido” (p. 476). White (1971b) también anima a los padres a actuar con humildad, paciencia y oración cuando se administra un castigo, arrodillándose junto a sus hijos para pedir perdón a Dios por los actos malos que han cometido (p. 112). Esto proporcionará, por supuesto, un clima de reconciliación en el ambiente familiar.

Sobre el perdón, White (1993a) declara: “¿Cómo podemos nosotros orar: Perdónanos nuestras deudas, como también nosotros perdonamos a nuestros deudores, y abrigar, sin embargo, un espíritu que no perdona?” (p. 97). Igualmente White (1962) recomienda: “Debemos ser pacientes y bondadosos, y sin embargo, hay otra cosa que falta: debemos amar. Cristo nos dice que debemos perdonar a los que yerran setenta veces siete. Cuando se ha perdonado mucho, el corazón ama mucho” (p. 75).

Un espíritu perdonador no es sinónimo de debilidad. Aconsejando a los jóvenes, White (1991) expresa que su fortaleza se mide dominando sus sentimientos, pues “el

hombre más fuerte es aquel que, aunque sensible al ultraje, refrena sin embargo la pasión y perdona a sus enemigos. Los tales hombres son verdaderos héroes” (p. 357). El Señor Jesús animó a sus seguidores a tener un espíritu perdonador (Mt. 5:23, 24; 6:12). El Nuevo Testamento enseña que la muerte de Jesús en la cruz provee salvación para quienes le acepten y perdón para sus pecados (Mt. 26: 28; Ef. 1:7; Col. 1:13, 14). Finalmente la Biblia confirma que confesar los pecados ante el Señor trae consigo paz y perdón al corazón humano (Sal. 32:3-5; 1 Jn. 1:9).

Perseverancia

Los padres puedan enseñar a los niños perseverancia mientras observan la naturaleza. White (1998a) afirma que “no solamente hemos de hablar al niño de estas criaturas de Dios. Los mismos animales llegan a ser sus maestros. Las hormigas enseñan lecciones de trabajo paciente, de perseverancia para vencer los obstáculos, de previsión para el futuro” (p. 104).

White (1964) explica que, lamentablemente, “muchos niños, por falta de palabras de ánimo y un poco de ayuda en sus esfuerzos, se desalientan y cambian de una cosa a otra y llevan con ellos este triste defecto a la vida madura” (p. 118). Sembrar este valor es para su vida futura, pues quienes no logran adoptar este valor en su infancia y adolescencia no logran terminar con éxito ninguna de las cosas que inician, porque no han sido enseñados a perseverar bajo circunstancias desanimadoras” (White, 1964, p. 118).

White (2007b) también expresa: “Al perfeccionar el carácter cristiano, es esencial perseverar en el bien hacer. Quisiera impresionar a nuestros jóvenes con la importancia de la perseverancia y la energía en la obra de la formación del carácter” (p. 194). La tendencia

a abandonar el trabajo, el estudio, o cualquier otro asunto frente a los obstáculos. “Con razón White (1998b) afirma: “La indolencia distingue demasiadas vidas actualmente. Esas personas apartan su hombro de la rueda cuando debieran perseverar y poner todas sus facultades en ejercicio activo” (p. 126).

Finalmente podemos afirmar que la Santa Biblia anima a los creyentes a ser perseverantes en la oración (Ro. 12:12; Col. 4:2). White (1993a) confirma, además, que la perseverancia en la oración ha sido constituida en condición para recibir” (p. 98).

Puntualidad

La capacidad de una persona para estar en horario en los lugares que debe concurrir y presentar sus tareas en la hora fijada es un valor que expresa responsabilidad, respeto y orden. A continuación se añaden algunas citas bíblicas que aluden al cumplimiento en términos de tiempo (Gál. 4:4; Gn. 18:14; Nm. 9:1-3; 2 R. 4:16 - 18; 1 Cr. 20:1; Gn. 21:1, 2; Sal. 104:27; 145:15; Ec. 3:1; 9, 11-12; Jer. 5:24; Hab. 2:3; Mr. 1:15; 12:2; Lc. 1:20; 12:42).

White (2007b) asegura que “la puntualidad y la decisión en la obra de Dios son fundamentales. Las demoras son virtuales derrotas. Los minutos son de oro y deben ser aprovechados de la mejor manera posible” (p. 241).

Todo aquel a quien le corresponda dirigir las reuniones deben tener presente la puntualidad. White (1992) recomienda:” Si es posible, todos deberían ser puntuales en llegar a la hora señalada; y si hay personas que no llegan a tiempo, que se atrasan una media hora o aun quince minutos, no se las debe esperar” (p. 191). Como la tendencia es esperar a los que faltan por arribar, la autora continúa aconsejando en este mismo volumen que “la reunión debe empezar a la hora fijada, haya presente pocos o muchos” (p. 191).

Una recomendación para los maestros para las clases de escuela sabática hace White (1992). Estos deben observar la puntualidad como una cualidad necesaria en aquellos a quienes tienen en prospecto. Pues el maestro no puede exigir a los alumnos una puntualidad que él no practica y que por lo tanto llegaría a promover justamente lo contrario (p. 102).

La puntualidad es un valor que debe promoverse en la formación de niños y jóvenes que procuramos sean responsables de sus deberes y cumplidores de los compromisos adquiridos. Esto es apoyado por White (2007b) quien le escribe a un administrador “será difícil para usted hacer ahora los cambios en su carácter que Dios le pide que haga, porque ya en su juventud le era difícil ser puntual y rápido para la acción”. La escritora concluye diciendo que la razón para esto estriba en que la formación del carácter y la fijación de hábitos se hace durante la adolescencia y la juventud y “cuando las facultades mentales y morales se han vuelto firmes, es sumamente difícil desaprender los malos hábitos” (p. 241).

Sin embargo, es importante resaltar que la puntualidad tiene diversos matices y es percibida culturalmente de formas diferentes. Mientras que las reuniones comienzan exactamente a la hora anunciada en lugares como Corea del Sur, Japón y Alemania (incluso si eso significa descuidar relaciones humanas o la familia), otros lugares como Latinoamérica, España, Arabia, India y Marruecos no ven la necesidad de llegar exactamente a la hora anunciada, pues para ellos la familia y el resto de las realidades son más importantes que el tiempo. La misma White (1979b) que insiste en la puntualidad afirma que “la gente de cada país tiene sus propias características peculiares y distintivas y es necesario que los hombres sepan adaptarse a las ideas peculiares de los habitantes” (p. 213).

Prudencia

Al inicio de Proverbios, el sabio Salomón, destaca uno de los objetivos de su libro: “para dar sagacidad a los ingenuos y a los jóvenes conocimiento y prudencia” (Pr. 1:4). Procurar prudencia se destaca en varios pasajes de este libro (Pr. 24:3; 19:8; 23:9).

El apóstol Pablo recomienda también a las mujeres que “se atavien con vestido decoroso, con modestia y prudencia” (1 Ti. 2:9); y para que actúen con prudencia en todo momento (1 Ti. 2:15; Tit. 2:4). Jesús mismo invitó a sus oyentes a hablar con prudencia “con el juicio con que juzgáis seréis juzgados... saca primero la viga que hay en tu propio ojo para poder sacar la paja que hay en el ojo de tu hermano” (Mt. 7:1-5).

Un personaje bíblico falto de este valor fue Nabal, quien puso en peligro de muerte toda su casa respondiendo con palabras ásperas a los jóvenes enviados por David. En contraposición, su esposa Abigail actuó con suprema prudencia y concedió a David los alimentos que había pedido y libró de la muerte a toda su familia (1 S. 25). White (1999b) destaca: “Prudencia para saber lo que debe decirse y lo que debe callarse” (p. 44). También la autora afirma que “Podemos negarle (a Cristo) hablando de una manera contraria a la verdad, hablando mal de otros, conversando insensatamente o bromeando, mediante palabras ociosas. En estas cosas manifestamos poca perspicacia o prudencia” (p. 361).

White (1990) destaca la educación que los valdenses, cristianos fieles de la edad media, quienes procuraban para sus hijos: “Desde temprano se les enseñaba a llevar responsabilidades, a hablar con prudencia y a apreciar el valor del silencio”. Y la escritora agrega que, para ese grupo, perseguido a causa de su fe, “una palabra indiscreta que llegara a oídos del enemigo podía, no solo hacer peligrar la vida del que la profería, sino la de centenares de sus hermanos” (p. 64).

Unido a esto, White (1962) afirma que los actos temerarios que buscan peligros innecesarios, violando las leyes de la naturaleza y despreciando la prudencia y el buen juicio, son en realidad actos de presunción, pues las promesas de Dios no pueden ser concedidas en esas circunstancias (p. 95).

Del uso del dinero, White (1970) sostiene que “hay que manifestar prudencia en las compras. Debe tratarse que el dinero alcance para lo más posible. Mediante una administración cuidadosa, es posible ahorrar muchos dólares” (p. 281). Ella agrega que esto es necesario pues “hay hombres que no actúan con prudencia. Están ansiosos por causar una gran impresión. Piensan que la ostentación aumentará su influencia” (p. 287).

Respeto

El respeto o trato digno a algo o a alguien se expresa bíblicamente de diversas maneras: Respeto al Dios del cielo (Dt. 31:12), al santuario (Lev. 26:2), a los padres (Ex. 20:12), al día de reposo (Is. 58:13), a las autoridades debidamente constituidas (2 R. 3:14; Ro. 13:1-7), a los dirigentes eclesíasticos (Lm. 4:16; 1 Ti. 3:8; 1 Ts. 5:12, 13), hacia sus semejantes (Ro. 13:7) y que las mujeres cristianas sean dignas de respeto (1 Ti. 3:11).

Los padres tienen responsabilidad en la formación de este valor en los niños. White (1964) declara que “nunca debe permitírseles que manifiesten falta de respeto hacia sus padres. Nunca la terquedad se debe dejar sin reprensión. El futuro bienestar del niño requiere una disciplina bondadosa, amante, pero firme” (p. 86). Además White (1971, p. 210) afirma que: “No hay que dejar que los jóvenes piensen y actúen independientemente del juicio de sus padres y maestros. Se les debe enseñar a los niños a respetar el juicio

experimentado”. “Al respetar y obedecer a sus padres, pueden aprender a respetar y obedecer a su padre celestial” (White, 1971a, p. 77).

La elección de amigos en épocas de colegio influye en los adolescentes y jóvenes para incentivar respeto por sí mismos y por los demás. White (1971b) asegura que “muchísimos jóvenes” que han recibido buena instrucción en casa, que van a las escuelas relativamente apropiadas, llegan a corromperse “por el trato con compañeros viciosos”, “pierden el respeto propio y sacrifican los principios nobles” (p. 272).

White (1991) también incluye el respeto como una cualidad ineludible que una señorita debe buscar en el joven con el que pretenda unir sus afectos y, por lo tanto, ella debe preguntarse: “¿Tiene mi novio madre? ¿Cuáles son las características del carácter de ella? ¿Reconoce él sus obligaciones hacia ella?... Si no respeta y honra a su madre, ¿manifestará respeto y amor, bondad y consideración hacia su esposa?” (p. 205).

White (1971b) resalta que el respeto propio se pierde con el desenfreno y sugiere “recreaciones que no disipen la mente ni degraden el alma, que no siembren desilusión, ni una triste influencia ulterior para destruir el respeto propio” (p. 326).

Reverencia

El Señor dijo a Moisés: “Di a Aarón y a sus hijos que traten con reverencia las cosas sagradas de los hijos de Israel, para que no profanen mi santo nombre en aquello que me han consagrado” (Lv. 22:2). Las Sagradas Escrituras asocian la expresión “temer a Jehová” con acercarse a él con un respeto reverente (Dt. 14:23; 31:13; Jos. 22:25; 1 S. 12:24; Sal. 34:9; Jer. 30:6, 7; 1 P. 2:17; Ap. 14:6, 7). Postrarse en tierra (2 S. 1:2; 14:4, 22),

retirarse el calzado (Ex. 3:5) e inclinarse (Gn. 24:26), son algunas manifestaciones bíblicas de reverencia.

En el capítulo 80 de *La conducción del niño*, White (1964) enfatiza la instrucción que debe impartirse a los niños y jóvenes con respecto a la reverencia por lo que es santo (pp. 510-518). Allí se incluyen la reverencia a Dios, a su nombre, a su Palabra, al lugar de culto y a los ministros dedicados al culto. Pues como lo asegura White (1954), “a todo niño se le debe enseñar a manifestar verdadera reverencia hacia Dios” (p. 178).

White (1971) señala que la reverencia puede enseñarse a niños y jóvenes por medio de la Biblia “el libro educador más sublime de nuestro mundo, el cual debe ser tratado con respeto y reverencia” (p. 413). Ella también dice que “la verdadera reverencia se revela por la obediencia. Dios no ha ordenado nada que no sea esencial, y no hay otra manera de manifestarle reverencia tan agradable fuera de la obediencia a lo que él dijo” (p. 106).

Servicio

White (1955) expresa que toda la naturaleza es una continua expresión de servicio al afirmar que “fuera del egoísta corazón humano, no hay nada que viva para sí”. No hay ningún pájaro en el aire, ningún animal en el suelo, “que no sirva a ninguna otra vida” (p. 12). El señor Jesús es el mejor ejemplo de servicio. Él mismo expresó: “Porque el Hijo del Hombre tampoco vino para ser servido, sino para servir y para dar su vida en rescate por muchos” (Mt. 10:45). White (1979a) afirma que cuando Cristo enseñaba a las multitudes, “los jóvenes captaban su espíritu de servicio, y trataban de imitar sus maneras llenas de gracia, haciendo lo posible por asistir a los que veían en necesidad” (p. 281).

En respuesta a lo que el Señor Jesús hizo, White (1993a, p. 70) recomienda que cada persona debiera orar a Dios en la mañana: “Tómame ¡Oh Señor! Como enteramente tuyo. Pongo todos mis planes a tus pies. Úsame hoy en tu servicio. Mora conmigo, y sea toda mi obra hecha en tí”.

White (1964) sostiene que “el hogar debería ser una escuela preparatoria donde los niños y los jóvenes se capaciten para el servicio del maestro, el cual los ha de preparar para unirse con la escuela superior en el reino de Dios” (p. 18). Esta autora indica que “la obra de nuestros colegios y escuelas preparatorias debe ser fortalecida año tras año; porque en ellos nuestros jóvenes han de prepararse para entrar en el servicio del Señor” (White, 1975, p. 465). En el mismo volumen agrega que “el verdadero objeto de la educación es formar hombres y mujeres idóneos para servir, desarrollar y poner en ejercicio todas sus facultades” (p. 465).

Este valor es particularmente esencial en aquellos que van a trabajar en el área de la salud. White (2001) aconseja: “Los insto a considerar este asunto con oración, y a realizar esfuerzos especiales para elegir a jóvenes que den prueba de fortaleza moral y de capacidad para el servicio” (p. 507).

Tolerancia

Aceptar las diferencias es una cualidad necesaria en cada aspecto del trato humano. White (1964) sostiene que cuando en la misma familia existan diferencias marcadas de temperamento y de carácter, cada miembro de esa familia debe mostrar respeto hacia los sentimientos y los derechos del otro y así cultivar la tolerancia (p. 190). Esta autora concluye diciendo que precisamente ejerciendo tolerancia en medio de esas diferencias, es

posible suavizar las asperezas de carácter, y así “podrá logarse la armonía y la combinación de los diversos temperamentos será un beneficio mutuo” (White, 1964, p. 190).

Para White (1999b) la tolerancia es necesaria pues diferimos en disposición, hábitos, y el modo de considerar las cosas. También nuestro juicio, el modo de entender la verdad, y hasta las ideas respecto al comportamiento son diferentes en muchos aspectos. Además, las experiencias vividas son particulares, las pruebas son diferentes para cada uno y también el grado de dificultad para ejercer los deberes. Por tales motivos, la tolerancia es indispensable para estimar con prudencia los actos de nuestros prójimos (p. 231).

El primer lugar donde se debe ejercer la tolerancia es el hogar. White (1991) aconseja a una esposa que experimenta dificultades en su hogar diciendo que sin tolerancia y amor mutuos “ningún poder de esta tierra puede mantenerla a usted ni a su marido en los lazos de la unidad cristiana”, pero “mediante la gracia de Cristo podéis obtener la victoria sobre vosotros mismos y sobre vuestro egoísmo” (p. 236). White (1971) también recomienda que en la escuela se debe ejercer cuidado de no exponer públicamente las equivocaciones pues “las Escrituras enseñan claramente que a los que yerran se los ha de tratar con tolerancia y consideración” (p. 254).

Trabajo

La Biblia elogia la satisfacción experimentada al observar el fruto de trabajo (Sal. 128:29; Ec. 2:24; 3:13; 5:18, 19), en contraste con el perezoso o el negligente (Pr. 6:6, 9; 13:4; 18:9; 21:25) Por eso el proverbista declara: “¿Has visto un hombre diligente en su trabajo? En la presencia de los reyes estará. No estará en presencia de los de baja condición” (Pr. 22:29). El consejo del apóstol Pablo es: “No siendo perezosos en lo que

requiere diligencia” (Ro. 12:11). Y el sabio Salomón advierte: “Todo lo que te venga a la mano para hacer, hazlo según con empeño. Porque en el Seol, a donde vas, no hay obras, ni cuentas, ni conocimiento, ni sabiduría” (Ec. 9:10).

Varias citas de White (1999b) son dirigidas quienes ingresan como colportores; sin embargo, estos consejos son útiles para todos: “levantarse temprano y trabajar diligentemente, dando el debido uso a las facultades que Dios le ha concedido” (p. 80). La autora recuerda a sus lectores que “aun cuando el trabajo que nos toque hacer no sea tal vez el de nuestra elección”, debemos aceptarlo. “Gústenos o no, hemos de cumplir el deber que más a mano tenemos” (p. 190). “Debemos considerar todo deber, por muy humilde que sea, como sagrado”, como parte del servicio a Dios, y que diariamente deberíamos orar pidiendo que Dios nos ayude a hacer mejor nuestro trabajo (p. 192). Ella también advierte que quienes piensan que su trabajo no es apreciado y desean tener un puesto de mayor responsabilidad, deben considerar que “Dios es el juez; a este humilla, y a aquel enaltece (Sal. 75:6, 7)” (p. 193). “Los que son humildes y desempeñan su trabajo como para Dios, quizá no aparentan tanto como los bulliciosos; pero su obra es más valiosa” (p. 194).

El trabajo es un valor que debe enseñarse en casa y la primera maestra es la madre, quien asigna a cada miembro de la familia una labor que realizar. White (1971b) sugiere que “desde la infancia se debería enseñar a los niños a llevar cargas siempre más pesadas, a ayudar inteligentemente en el trabajo de la familia” (p. 117). El trabajo es un antídoto contra la degradación juvenil resultante de tiempo desperdiciado o empleado en placeres frívolos, White (1971b) recomienda que haya en los colegios “tierras para el cultivo y talleres” para instruir a los estudiantes en el trabajo manual. Y advierte que muchos se pierden “por descuidar la unión del trabajo físico con el mental” (p. 86).

Los jóvenes deben comprender las implicaciones eternas de cada uno de sus actos. Por eso White (1971b) aconseja que “trabajemos para este tiempo y para la eternidad. Trabajemos con todas las facultades que Dios nos ha concedido, y él bendecirá nuestros esfuerzos bien encauzados” (p. 47).

Veracidad

La Santa Biblia presenta al Dios de Israel como Dios verdadero (2 Cr. 15:3; Jn. 17:3; Ro. 3:4;) y a Satanás como el padre de mentira (Jn. 8:44; Ro. 1:25; 1 Ti. 4:1, 2). También abunda en referencias respecto de hablar siempre la verdad (3 Jn. 1:12; Pr. 12:19; 14:5, 25; Jn. 3:33; Pr. 26:18-28) y cumplir las promesas (Ec. 5:1-5); Por eso, White (2008) describe este valor como un atributo divino: “La veracidad y la integridad son atributos de Dios, y el que posee estos atributos posee un poder invencible” (p. 25). La palabra de Dios advierte contra la práctica de la mentira (Jer. 23:14, Zac. 13:3, Ap. 21:27; 22:15) y contra los testigos que no hablan verdad: “El que habla verdad declara justicia, pero el testigo mentiroso hace engaño” (Pr. 13:17). “El testigo mentiroso perecerá” (Pr. 21:28) y uno de los mandamientos prohíbe testificar falsamente (Ex. 20:16).

White (1957) relata que Sedequías “violó la palabra de honor que había dado al gobernante babilonio” (p. 323) y se rebeló contra los profetas, contra su benefactor y contra su Dios. El resultado fue un rey “rechazado por el Cielo, privado del amor de su pueblo y despreciado por los gobernantes de Babilonia, cuya confianza había traicionado” (p. 323).

White (1964) recuerda que la infancia es la época para enseñar este valor “los padres deben ser modelos de veracidad, porque esta es la lección diaria que debe imprimirse en el corazón de los niños” (p. 139). Además advierte que no debemos permitir

que nuestros hijos tengan motivo para excusarse diciendo: “Mamá no dice la verdad”, o “papá no dice la verdad”. Cuando seamos juzgados en las cortes celestiales, “¿se pondrá junto a vuestro nombre que sois engañadores?” (p. 138).

White (1970) advierte del uso que en la educación de los menores se hace de mitos, cuentos fantásticos, de ficción y novelas. “¿Cómo pueden los padres cristianos que sus hijos se nutran de libros tan llenos de falsedades?” y es interesante que cuando los niños preguntan el significado de esos cuentos tan contrarios a la enseñanza de sus padres, “se les contesta que dichos cuentos no son verdad” (p. 371).

La Biblia advierte sobre las desafortunadas prácticas a que se recurre en el mundo de los negocios (Lv. 19:36; Pr. 20:10; Mi. 6:11). White (1934) amonesta que “en las transacciones comerciales, los que profesan ser hijos de Dios dicen mentiras que atraen el desagrado de Dios sobre ellos y el oprobio sobre su causa”. Pero hay que recordar que la menor desviación de la verdad “es una transgresión de la ley de Dios” (p. 311).

La ética en los escritos de Elena White

Por la gran variedad de alusiones a la ética que aparecen en los libros de Elena White, únicamente seleccionamos los que, a nuestro juicio, causan mayor sufrimiento a los niños y jóvenes. Por razones de espacio, solamente se transcriben unos pocos párrafos.

La ética y el trato con el género opuesto

White (2007a) menciona que los ángeles de Dios velan a los que dedican al galanteo gran parte de la noche. “Si los ojos de estos pudieran abrirse, verían a un ángel anotar sus palabras y sus actos. Violan las leyes de la salud y de la modestia” (p. 47).

Además es prudente recordar que jugar con los corazones es un crimen que no deberíamos

considerar como pequeño porque Dios es santo. “Un joven que se complace en la compañía de una señorita y conquista su amistad a espaldas de sus padres, no desempeña un papel noble ni cristiano” (White, 2007a, p. 48). Por esas valiosas razones, “evítese el primer paso hacia abajo”, porque cuando se ha violado un mandamiento, es casi seguro que se darán otros pasos hacia abajo, y la degradación es progresiva, hasta que llegue a un punto en que “la licencia más vil no parece excesivamente pecaminosa” (White, 2007a, p. 49).

Respecto a la confesión pública del pecado de un líder espiritual, White (1993) aconseja: “Ud. me pregunta si debe hacer una confesión pública. Mi respuesta es: no”. Ella sugirió que eso deshonraría a Dios “haciendo público el hecho que un ministro de la Palabra es culpable de un pecado como el que Ud. ha cometido”, y le advirtió que eso “sería una desgracia para el ministerio” (p. 147). Las razones que presenta White para ese aparente silencio son descritas en el siguiente párrafo: “De ninguna manera dé publicidad al asunto. Al hacerlo, cometería una injusticia contra la causa de Dios. Ello haría surgir pensamientos impuros en la mente de muchos de los que oigan repetir tales cosas” (p. 147). Además, le sugiere lo que debe hacerse en ese caso en particular: “No contamine sus labios comunicándole el asunto a su esposa, avergonzándola y haciéndole bajar su cabeza de tristeza. Vaya a Dios y a los hermanos que conocen... su experiencia y dígales lo que tiene que decirles, y luego permita que se ofrezcan oraciones en su favor” (p. 147).

La ética y el manejo de las finanzas

El manejo deshonesto de las finanzas, la corrupción, los sobrecostos en las obras civiles y el desfaldo a los fondos públicos son el pan de cada día en los espacios noticiosos.

Respecto a esto, White, (2007b) recomienda que “en todos los detalles de la vida deben mantenerse los más estrictos principios de honestidad” (p. 82).

Pero ¿a qué se debe todo esto? Permea toda nuestra sociedad desatender el consejo bíblico “con el sudor de tu frente comerás del pan” (Gn. 3:19). Parece que el deseo de obtener recursos de manera fácil es la consigna y el ideal de la mayoría. Es por eso que el trabajo honesto termina siendo solamente una opción. Algunos sueñan con ganarse un premio de lotería, obtener un sueldo mayor sin hacer mucho esfuerzo o hasta recibir una herencia inesperada. Para muchas jovencitas es también el ideal casarse con alguien que posea riquezas y vivir cómodamente sin tener que trabajar.

Tristemente esta idea es transmitida de padres a hijos y obtener ganancias ilícitas ha llegado a ser la constante para la juventud. Incluso saber estafar, timar o engañar, ha llegado a considerarse como cualidades necesarias para ser una persona de negocios.

Es preciso situar a la honestidad entre los valores que es necesario rescatar, sembrándolo desde la niñez y, el ejemplo de los padres en esto, haría mucho de bien. “No codicioso de ganancias deshonestas” (1 Ti. 3:3, 8) es el consejo del apóstol a los dirigentes y por ende a todos. Contentarse con lo que se tiene, agradecer al Señor por las cosas sencillas de la vida y tener una actitud de generosidad y altruismo ayudarán también en el manejo financiero adecuado.

Al respecto, White (1991) recomienda que es necesario aprender a reconocer cuándo hay que ahorrar y cuándo hay que gastar. Pues ella dice que “debemos pagar lo que debemos a medida que avanzamos; levantar los puntos caídos; suprimir las pérdidas y saber exactamente lo que poseemos” (p. 274). La autora aconseja llevar la cuenta de lo que se gasta en complacerse a sí mismo, en satisfacer el gusto y cultivar los apetitos pervertidos. Y

sin embargo concluye aconsejando que “no es necesario ser tacaño pues esto es abusar de las bondades de Dios”. Y añade: “Las pequeñas salidas que por lo general no se consideran dignas de mencionarse suman al fin una cantidad considerable” (White, 1991, p. 274).

También recomienda la escritora que cuando nos veamos tentados a gastar dinero en baratijas, debemos recordar la abnegación de Cristo y su sacrificio propio para salvar al hombre caído. Además, añade que debemos enseñar a nuestros hijos a practicar hábitos como la abnegación y el dominio propio desde temprana edad. Pues “el motivo por el cual tantos hombres hacen bancarrota y se apoderan con improbidad de recursos ajenos reside en que procuran satisfacer los gustos dispendiosos de sus esposas e hijos” Por eso, su atinada conclusión es “¡Con cuánto cuidado debieran los padres y las madres enseñar economía a sus hijos por el precepto y el ejemplo!” (White, 1991, p. 274).

Un generador de problemas económicos es procurar socialmente una apariencia de riqueza o superioridad. “Muchos se perturban porque sus vecinos construyen y amueblan sus casas de una manera que no estamos autorizados a seguir” (White, 1991, p. 275). El deseo desmedido y egoísta que nace de esto termina por ahogar a la familia en deudas y compromisos para los que no se está preparado y “viene a ser un lazo” para nosotros o para los hijos que están bajo nuestra dirección, pues “la incapacidad para ahorrar en las cosas pequeñas es una de las razones por las cuales tantas familias padecen necesidades. Muchas familias son pobres porque gastan su dinero tan pronto como lo reciben” (p. 275).

El consejo de Pablo a los creyentes es “no debáis a nadie nada” (Ro. 13:8). Además de disminuir las obligaciones financieras innecesarias, esa misma autora recomienda evitar solicitar anticipos pues “constituye una trampa el retirar dinero antes de haberlo ganado, y gastarlo, cualquiera que sea el fin que se tenga al hacerlo” (White, 1991, p. 276).

Aquí, el aspecto educativo y de formación en el hogar y en la escuela temprana tiene mucha incidencia, pues la autora asegura que “son muchísimos los que no se han educado de modo que puedan mantener sus gastos dentro de los límites de sus entradas”. La advertencia concluyente al lector es “resuelva que nunca se volverá a endeudar. Niéguese mil cosas antes que endeudarse. Evítelo como evitaría la viruela” (p. 276).

La ética y los gobernantes

White (1976) expresa que las leyes que permiten la venta de bebidas alcohólicas han llenado nuestros pueblos y ciudades de “engaños y trampas para los pobres y débiles” que son esclavos del apetito. Los que tratan de reformarse están rodeados diariamente por la tentación. Es decir, la oferta del mal está por doquiera, bajo diversas formas de perversidad, con la anuencia del estado y sus legisladores. “Así, paso a paso, la obra prosigue, hasta que el hombre que una vez fuera un buen ciudadano, un esposo y padre bondadoso, parece haberse convertido en un demonio” (p. 181).

En párrafos siguientes de esa obra, White evalúa la ausencia de ética de los líderes de la comunidad cuando esos funcionarios al comienzo del año conceden licencias a los traficantes de bebidas y al fin del año no contemplan los resultados del expendio de bebidas en virtud de esa licencia. La descripción escalofriante muestra a “los padres, madres e hijos cayendo bajo la mano del asesino; allí están las miserables víctimas del frío y del hambre y de sucias y repugnantes enfermedades, criminales encerrados en oscuros calabozos, víctimas de la locura” (White, 1976, p. 181). Es triste para la sociedad ver a “padres de cabellos grises lamentando a los que fueran hijos promisorios y bellas hijas descendidos prematuramente a la tumba” (p. 181).

Por supuesto, las consecuencias no se hacen esperar pues “día tras día los clamores de agonía arrancados de los labios de la mujer e hijos del borracho ascienden al cielo”. Además, “todo esto es lo que el vendedor de bebidas puede añadir a sus ganancias. Y esta obra infernal se realiza ¡bajo el amplio sello de la ley!” (p. 181). Por supuesto, el resultado no se hace esperar: “se corrompe la sociedad, los presidios y las cárceles están atestados de pobres y criminales y la horca es provista de víctimas” (p. 181).

¿Quién es un verdadero líder de la comunidad, un dirigente correcto? Tutsch (2009) cita a Robert K. Greenleaf y su obra clásica *Servant leadership*, en la cual éste “define al líder-siervo como alguien en quien surge intuitivamente el deseo natural de servir” (p. 74). Tutsch (2009) sin embargo destaca que aunque Greenleaf “no duda en citar las enseñanzas de Jesús en sus libros”, “se queda corto al no identificar la muerte sustitutiva de Jesús como el máximo ejemplo de un liderazgo dedicado al servicio” (p. 74). En contraste, Elena White “identifica el sacrificio de Cristo en la cruz como el fundamento de los actos de altruismo de todo líder cristiano” (p. 74).

Los valores en los escritos de Elena White

Aunque White no enlista los valores, es posible extraer una serie de principios esenciales y explorar en sus escritos lo que ella denomina escala de valores, y otros temas como la enseñanza de los valores en el hogar y la edificación del carácter.

Principios guiadores para el cristiano

Un concepto fundamental de la ética cristiana es que sólo Dios puede provocar la verdadera transformación del hombre conformándolo a sus estándares éticos. El ser humano necesita ser re direccionado hacia el ideal divino. Un par de párrafos escritos

por White (1993) proporcionan uno de los principios más valiosos para la transformación del hombre: “El hombre estaba dotado originalmente de facultades nobles y de un entendimiento bien equilibrado”. Ella indica que los pensamientos del ser humano eran puros y sus designios santos. “Pero por la desobediencia, sus facultades se pervirtieron y el egoísmo reemplazó el amor” (p. 17). El resultado de esta situación es que ese ser humano perfecto, creado por Dios, “su naturaleza quedó tan debilitada por la trasgresión que ya no pudo, por su propia fuerza, resistir el poder del mal. Fue hecho cautivo de Satanás, y hubiera permanecido así para siempre si Dios no hubiese intervenido de una manera especial” (p. 17).

Por lo tanto, cada ser humano debe saber que es imposible escapar por sí mismo del abismo del pecado en el que está hundido. En el mismo libro, White expresa que nuestro corazón es malo y no lo podemos cambiar. “¿Quién de la inmundicia puede sacar pureza? ¡No hay nadie que pueda hacerlo! La mentalidad pecaminosa es enemiga de Dios, pues no se somete a la ley de Dios, ni es capaz de hacerlo” (White, 1993, p. 18). Además agrega que “la educación, la cultura, el ejercicio de la voluntad, el esfuerzo humano, todos tienen su propia esfera, pero no tienen poder para salvarnos” (p. 18).

White (1971) insiste en que todo esto “que el mundo puede dar, no podrán convertir a una criatura degradada por el pecado en un hijo del cielo” (p. 69). En realidad, estos proporcionan algunas manifestaciones externas de un cambio de la conducta, pero no cambian el corazón: no pueden purificar las fuentes de la vida. Por lo tanto, “es necesario que haya un poder que obre desde el interior, una vida nueva de lo alto, antes que el ser humano pueda convertirse del pecado a la santidad”. Y definitivamente, como ella lo

resalta, ese poder es Cristo. “Únicamente su gracia puede vivificar las adormecidas facultades del alma y atraerla a Dios, a la santidad” (White, 1971, p. 17).

White (1964) añade un elemento importante en la enseñanza de los valores al señalar que “la Biblia debería ser el primer libro de texto”, y que la Palabra de Dios debe ser “la regla de la vida”. Por la inculcación de sus principios, los hijos y estudiantes deben aprender a “hacer justicia y juicio” Es en realidad muy poderosa la lectura de la Palabra de Dios para los pequeños porque “las lecciones de la Biblia tienen influencia moral y religiosa en el carácter, cuando se las pone por obra en la vida práctica” (p. 39).

En esta misma obra, se propone a la naturaleza como un segundo libro de texto después de la Biblia (White, 1964, p. 43). Allí se recomienda poner a los niños y jóvenes en contacto permanente con la naturaleza y se anima a los padres: “Educad a los niños y jóvenes a considerar las obras del gran Artífice y Maestro y a imitar las gracias atrayentes de la naturaleza en la edificación de su carácter” (p. 47).

Uno de los vehículos para transmitir valores es la música. Por eso es importante que la música con la que se deleita el cristiano debiera estar regulada por varios factores que contribuyan a su ennoblecimiento tales como letras que estimulen positivamente el intelecto y las emociones. White (2008) recuerda que en Israel “se empleaba la música con un propósito santo, para elevar los pensamientos hacia aquello que es puro, noble y enaltecedor, y para despertar en el alma la devoción y la gratitud hacia Dios” (p. 644). En consecuencia, debemos propender por música cuyo con buena letra y buena composición. Música que exalte lo positivo y que anime a los oyentes a cultivar valores morales ennobecedores. Una música que eduque y eleve a quien la expresa y a quien la escucha.

Otro de los principios a través los que se pueden fundamentar los valores es la lectura de buenas obras literarias. “Los lectores de cuentos frívolos y excitantes se incapacitan para los deberes de la vida práctica. Viven en un mundo irreal” (White, 2008, p. 303). La autora pudo observar la consecuencia de tales hábitos en los niños y jóvenes: “En su casa o fuera de ella estaban agitados, sumidos en sueños y no eran capaces de conversar sino sobre los asuntos más comunes”. Los asuntos religiosos no tenían cabida en su conversación o su pensamiento. Ella añade que “los que se dedican a estas lecturas son ebrios mentales” (p. 303).

Dentro de las obras literarias que contribuyen al ennoblecimiento del ser humano, se destaca la Santa Biblia como el libro de los libros, pues la lectura de sus páginas ha transformado la vida de miles de personas. Es imperativo conducir a los pequeños a las fuentes literarias correctas, pues, afirma White (2007a) que “los hábitos intemperantes en la lectura tienen sobre el cerebro el mismo efecto que los hábitos intemperantes en el comer y el beber tienen sobre el cuerpo” (p. 377).

Escala de valores

La frase “escala de valores” se usa a menudo en los escritos de Elena G. White para indicar que el hombre ha descendido del ideal de su Creador y que a través del sacrificio de Jesucristo, el Señor se propone restituirlo al nivel perdido. White (1966) enfatiza esto con las siguientes palabras: “Por el pecado, el hombre ha sido separado de la vida de Dios. Su alma está paralizada por las maquinaciones de Satanás, el autor del pecado”. Sin embargo, añade la autora, “Dios no será derrotado por Satanás. Envió a su Hijo al mundo para que... elevaran al hombre en la escala de valores morales delante de Dios” (p. 399). En otra

declaración, White (1967) asegura que cuando las familias viven amontonadas en medio de la suciedad y la pobreza, esto se transmite a las siguientes generaciones pues “los hijos por lo general heredan los rasgos de carácter de sus padres”. Ella añade que en ese ambiente y con tales ejemplos, sería difícil esperar otra cosa de los hijos “sino que se hundan aún más abajo que sus padres en la escala de los valores morales” (p. 485).

Igualmente White (1976) indica que “Cristo venció, y podemos obtener la victoria como Cristo”, pues Él pasó por nuestro campo de batalla, y por Él podemos obtener victoria. ¿Qué ha hecho Cristo para la familia humana? Ha elevado al hombre en la escala de valores morales. “En Cristo, hay esperanza para el más desamparado” (p. 256).

White (1998) también aconseja a “aquellos cuyo rumbo en la vida demuestra que tienen mentes frívolas” y también al pueblo de Dios “para que se vincule con él, que purifique su alma siguiendo humildemente los pasos de Jesús” (p. 120). En este sentido White (1999) añade con propiedad “¿Qué ha hecho (Cristo) para la familia humana? Ha elevado al hombre en la escala de valores morales” (p. 209).

Comentando la situación del rico insensato, White (1971) asegura que los ideales de este hombre no eran más elevados que los de las bestias del campo, que perecen. Vivía “como si no hubiese Dios, ni cielo, ni vida futura”; como si todas sus posesiones fuesen realmente suyas, y no debiese nada “a Dios ni al hombre” (p. 202). Este hombre planea para sí mismo, procura almacenar bienes que le permitan gozar un futuro privilegiado. Se siente orgulloso de su gestión pues él mismo estaba en el pináculo de su escala de valores, pues “había rechazado aquel amor divino que se hubiera derramado con misericordia hacia sus semejantes. De esa manera había rechazado la vida. Porque Dios es amor, y el amor es

vida... había escogido lo terrenal antes que lo espiritual, y con lo terrenal debía morir” (p. 202). Así es el que hace para sí tesoro, y no es rico en Dios” (Lc. 12:21).

Recordando la experiencia del rey Belsasar cuando, después de traer los vasos sagrados, una mano escribió su sentencia en la pared del palacio, White concluye: “Podéis hacer planes para obtener meros goces egoístas, podéis allegaros tesoros, podéis edificaros grandes y altas mansiones, como los edificadores de la antigua Babilonia; pero no podéis edificar muros bastante altos ni puerta bastante fuerte para impedir el paso de los mensajeros de la muerte” (White, 1971, p. 203). Esa sentencia se cumple inexorablemente “Aquella misma noche fue muerto Belsasar, rey de los caldeos” (Dn. 5:30).

Finalmente, White (1971) asegura que “vivir para sí es perecer”, y que la codicia, el deseo de beneficiarse a sí mismos, separa al alma de la verdadera vida. “El espíritu de Satanás es conseguir, atraer hacia sí. El espíritu de Cristo es dar, sacrificarse para bien de los demás” (p. 203). Es en Cristo, el dador de la vida que se encuentra la oportunidad de redención. Así lo asegura el apóstol Juan: “Y éste es el testimonio: Que Dios nos ha dado vida eterna; y esta vida está en su Hijo. El que tiene al Hijo, tiene la vida: el que no tiene al Hijo de Dios, no tiene la vida (1 Jn. 5:12).

La enseñanza de valores en el hogar

Mientras los niños aprenden la diferencia entre lo correcto y lo incorrecto, dependen casi completamente de la aprobación o de la desaprobación de sus padres. Cuando sus padres los reprenden por algo, se considera que lo que están haciendo es incorrecto. Sin embargo, si ellos no dicen nada, entonces se entiende que lo hecho está

bien. Por medio de esas aprobaciones y desaprobaciones se va construyendo la conciencia en el niño y su mente va estructurando decisiones basadas en lo correcto y lo incorrecto.

White (2000) señala la importancia de enseñar a los hijos en el hogar la debida conducta para que no sean descarriados cuando asistan a la escuela. Esta autora indica que “si hay una familia que no tiene la capacidad de educar, y que no sabe ejercer disciplina y gobierno sobre sus hijos, los cuales necesitan aprender obediencia, lo mejor es colocarlos en algún lugar donde obedezcan” (p. 248). La recomendación contundente para esas familias es “ponedlos en un lugar donde se les exija obediencia, porque la obediencia es mejor que los sacrificios” (p. 248).

La edificación del carácter

White (1973), sostiene que “la tarea más extraordinaria y fructífera a la cual puede dedicarse un ser humano es edificación del carácter y la formación de la personalidad” (p. 3). Esta debe ser puesta como objetivo máximo del todo el esfuerzo humano. La misma autora añade que en tanto que todos los demás valores de la vida podrían ser considerados “deleznable y pasajeros” porque terminan con la muerte, “el carácter es lo único que perdura como expresión autentica de la personalidad” (White, 1973, p. 3).

En la actualidad se pueden aplicar las palabras que White (2003) dice que “la juventud no toma en serio los valores eternos”, y que los ángeles de Dios lloran cuando escriben en los libros celestiales “las palabras y los actos de los cristianos”. Además ella describe una escena que es observada por los ángeles. Es una reunión juvenil donde se oye una “canción frívola” y habla de que los ángeles “retraen su luz de ellos, y la oscuridad

rodea a los que se encuentran en ese hogar. Ahora los ángeles se alejan de ese lugar con rostros tristes y llorosos” (White, 2003, p. 443).

Dilemas éticos en la Biblia y en los escritos de Elena White

Esta sección presenta algunas situaciones que con frecuencia generan controversia. Por esta razón, se proveen unos breves argumentos, sin pretender agotar la discusión.

Tergiversación del carácter de Dios

El dialogo entre Eva y la serpiente en el edén giró en torno a creerle o no a Dios y que las propiedades que ese fruto tenía para impartir sabiduría y poder, eran la causa de su prohibición. “Insinuó que Dios no cumpliría su palabra. Que era sólo una amenaza para intimidarlos e impedirles lograr ese gran beneficio”; y que “Dios los estaba engañando para impedirles alcanzar un nivel más elevado y un gozo más excelso” (White, 2004, p. 35).

Otro aspecto es considerar a Dios como un ser implacable al que los seres humanos obedecen por temor, y hacen el bien por miedo a las represalias. Cuando se percibe de esta manera el carácter de Dios, se coloca una base equivocada para hacer el bien. ¿Por qué hago lo que hago? ¿Me siento presionado a hacer el bien? ¿No tengo otra alternativa? Si actúo diferente, ¿Me atengo a las consecuencias? White (1993) expresa que “Dios unió consigo nuestros corazones, mediante innumerables pruebas de amor en los cielos y en la tierra”. Usando cosas de la naturaleza y “los más profundos y tiernos lazos que el corazón humano pueda conocer en la tierra”, Dios procuró revelársenos (p. 10).

A pesar de su invaluable amor, Satanás ha logrado que los seres humanos atribuyan a Dios todo asomo de maldad y destrucción en el mundo. Por eso, la autora comenta que “Satanás indujo a los hombres a concebir a Dios como un ser cuyo principal atributo es una

justicia inexorable, como un juez severo, un acreedor duro y exigente. Representó al Creador como un ser que velase con ojo celoso para discernir los errores y las faltas de los hombres y hacer caer juicios sobre ellos” (White, 1993, p. 10). Por esto el Señor juez justo envió a su hijo a este mundo “a fin de disipar esta densa sombra vino el Señor Jesús a vivir entre los hombres, y manifestó al mundo el amor infinito de Dios” (p. 10).

White aclara que en su venida Jesús también evidenció el verdadero carácter de Dios. Se mostró a Dios como el Ser amoroso, misericordioso y compasivo que es. Llevando sobre sí el pecado de la humanidad, el Señor Jesús presentó ante el mismo universo que Dios no es un ser implacable con quien le desobedece, sino que llevó la culpa de la humanidad. Incluso dejó al ser humano en libertad de escoger o no esa transacción.

Una o varias esposas

La Biblia presenta la monogamia como el ideal divino para el hogar y el adulterio como un pecado. El dilema aparece porque hombres destacados del Antiguo Testamento como Abraham, Jacob y Salomón tuvieron relaciones polígamas y ellos aparecen como héroes en la historia bíblica. Sin embargo, sostiene White (2008), no fue esa la voluntad de Dios. “La poligamia había sido introducida desde temprano” aunque Dios se había manifestado contra ella desde el principio. “El Señor dio a Adán una mujer, revelando así sus órdenes. Pero después de la caída, los hombres prefirieron seguir sus deseos pecaminosos” (p. 71). La escritora señala que las consecuencias llegaron pues “aumentaron rápidamente los delitos y la desgracia”. Además, “no se respetaba el vínculo matrimonial ni los derechos de propiedad. Cualquiera que codiciaba las mujeres o los bienes de su

prójimo, los tomaba por la fuerza”, y aunque parezca increíble, las personas “se regocijaban en sus hechos de violencia” (White, 2008, p. 71).

White (2004) agrega que los antediluvianos “no quisieron abandonar sus pecados y continuaron practicando la poligamia y terminaron entregándose a la complacencia de sus pasiones corrompidas” (p. 66). En el marco de la experiencia de Abrahán, Sara y Agar se aclara que la poligamia no fue aprobada por Dios en ningún caso pues la poligamia “va contra su voluntad. Sabía que destruiría la felicidad del hombre. La paz de Abraham fue malograda en gran medida gracias a su infeliz unión con Agar” (p. 78). Si Dios hubiera aprobado la poligamia, “no habría dicho a Abraham que despidiera a Agar y a su hijo. Con esto quiso enseñarnos a todos una lección: que los derechos y la felicidad... matrimonial deben ser respetados y preservados siempre, aun a costa de grandes sacrificios (p. 78).

White (2008) afirma que la poligamia se había difundido tanto que había dejado de considerarse pecado; aún así, ésta violaba la ley de Dios y destruía la santidad y la paz de las relaciones familiares (p. 125). Es claro que “el casamiento de Abraham con Agar fue un mal, no solo para su propia casa, sino también para las generaciones futuras” (p. 25).

Los prejuicios

El prejuicio, idea preconcebida y arbitraria, causa separación y levanta barreras aparentemente insalvables. El Señor Jesús sentó una pauta interesante en ocasión del dialogo con la mujer samaritana (Jn. 4:4-27). La mujer se asombró de que Jesús le hablara pues “judíos y samaritanos no se tratan entre sí” (Jn. 4:9). White (1955) aclara que “Jesús había demostrado que él no participaba de los prejuicios judíos contra los samaritanos. Ahora se esforzó en destruir el prejuicio de esa samaritana contra los judíos” (p. 159).

White, en el mismo libro señala que la pregunta ¿Quién es mi prójimo? provocaba entre los judíos “interminables disputas”. Ellos indudablemente consideraban a los paganos y los samaritanos como éstos eran extranjeros y enemigos. “Pero ¿dónde debía hacerse la distinción entre la gente de su propia nación, y entre las diferentes clases de la sociedad?” (p. 461). La pregunta después de narrar la parábola, los puso en serios aprietos. “¿A quiénes debían considerar como prójimos el sacerdote, el rabino, el anciano?” Estos “siervos de Dios” se pasaban la vida en un sin fin de ceremonias para purificarse del trato con la multitud ignorante y descuidada que les causaba contaminación. “¿Debían considerar a los ‘inmundos’ como prójimos?” (p. 461).

Otro caso bíblico es el de Felipe quien visitó a su amigo Natanael para comentarle que habían encontrado al Mesías. La respuesta de Natanael dejó entrever incredulidad y prejuicios: ¿De Nazaret podrá salir algo bueno? (Jn. 1:46). Felipe no trató de combatirlos. No entró en controversia. En cambio, fue y dijo a Natanael: “Ven y ve”. “Así sucede hoy día en el caso de muchos a quienes los prejuicios apartan de lo bueno. ¡Cuán diferentes serían los resultados si ellos quisieran venir y ver!” (White, 1955, p. 114).

El bien y el mal

Desde el principio se plantea esta disyuntiva por medio del árbol del conocimiento del bien y el mal. Dios dio a la humanidad libertad para desarrollar sus propios caracteres. Los seres humanos quieren libertad, pero ésta puede convertirse en una carga, porque implica responsabilidad. Dios puso a Adán al tanto de las implicaciones de su libre elección antes que la tomara y le hizo saber que los resultados se deberían a consecuencias naturales,

no a la venganza divina. Los seres humanos deben comprender los resultados de sus decisiones o no serán verdaderamente libres (Clausen & Wheeler, 2006).

¿Por qué el árbol del bien y de mal? Si existía la posibilidad de pecar y por ende acarrear tristeza a la raza humana, ¿No hubiera sido mejor no colocar ese árbol? White (2008) asegura que este árbol fue puesto como una prueba de la obediencia y amor de parte de la humanidad hacia Dios. “El Señor había decidido imponerles una sola prohibición tocante al uso de lo que había en el huerto. Satanás no los seguiría continuamente con sus tentaciones; sólo podría acercarse a ellos junto al árbol prohibido” (p. 35). Más que una oportunidad para pecar, era una opción de demostrar amor. Muchas opciones de hacer el bien y solamente una de hacer el mal indicaba que la obediencia era voluntaria.

De otro lado el profeta Isaías expresa su preocupación por la extraña actitud de Israel: “¡Ay de los que a lo malo llaman bueno; y a lo bueno, malo!”, ven “las tinieblas como luz”, y “la luz como tinieblas”; “lo amargo como dulce, y lo dulce como amargo” (Is. 5:20). La medida para distinguir lo correcto de lo incorrecto es la preferencia personal. Tantas ideas de lo correcto como seres humanos hay, de tal suerte que la raza humana tiende a la confusión. ¿Dónde encontrar, entonces, un rasero independiente a los gustos humanos? ¿Dónde hallar una sola verdad en la que se pueda confiar?

Comentando el texto de Isaías, White (1967) afirma que “el alma es engañada” si confía en la política mundanal y en las invenciones humanas en lugar de confiar en Dios. El ser humano, añade ella, no puede encontrar un mejor guía o consejero que el Señor Jesús en la duda y en la tribulación. “Poner de lado la sabiduría de Dios para aceptar la sabiduría humana constituye un engaño que destruye el alma” (p. 148).

Dios destruye naciones enteras pero prohíbe matar

Para ejemplificar este dilema ético recordemos el mensaje específico que Saúl recibía a través del profeta Samuel: “Ve, pues, hiere a Amalec, destruye todo lo que tiene y no te apiades de él; mata hombres, mujeres y niños, aun los de pecho, y vacas, ovejas, camellos y asnos” (1 S. 15:2, 3). Parece contradictorio que Dios prohíba matar en uno de sus mandamientos (Ex. 20:13), y ahora ordena a Israel que arrase con toda una nación.

White (2008) describe que los amalecitas fueron los primeros que guerrearon contra Israel en el desierto, además desafiaban a Dios con ídolos y se envilecieron. Ya se había pronunciado sentencia contra ellos: “Borrarás la memoria de Amalec de debajo del cielo; no lo olvides” (Dt. 25:19.) Durante 400 años se había postergado la ejecución de esta sentencia; pero los amalecitas no se habían apartado de sus pecados. El Señor sabía que esta gente impía haría, si fuera posible, su pueblo y su culto de la tierra. Ahora había llegado la hora en que debía ejecutarse la tan diferida sentencia (p. 616).

La paciencia divina hacia los impíos los había envalentonado aún más; pero la demora del castigo no lo hará menos seguro ni menos terrible. El profeta Isaías declara que “Jehová se levantará como en el monte Perazim, como en el valle de Gabaón se enojará; para hacer su obra, su extraña obra, y para hacer su trabajo, su extraño trabajo (Is. 28:21).

El acto de castigo y destrucción es extraño para el Señor. Ezequiel anota: “Vivo yo, dice Jehová, el Señor, que no quiero la muerte del impío, sino que se vuelva el impío de su camino y que viva” (Ez. 33:11). El Señor es “misericordioso, y piadoso; tardo para la ira, y grande en misericordia y verdad, [...] que perdona la iniquidad, la rebelión, y el pecado”. Sin embargo, “de ningún modo justificará al malvado” (Ex. 34:6, 7).

Aunque el Señor no se deleita en la venganza ejecutará su juicio y se ve forzado a ello para salvar a los habitantes de la tierra de la depravación y la ruina total. Para salvar a algunos, debe eliminar a los que se han empedernido en el pecado. “Jehová es tardo para la ira y grande en poder, y no tendrá por inocente al culpable” (Nah. 1:3). “Mediante terribles actos de justicia”, Dios vindicará la autoridad de su ley pisoteada. El hecho de que a Dios le repugna ejecutar la justicia no indica que no retribuirá a los pecadores por sus “la enormidad de los pecados que exigen sus juicios”. El transgresor que no se arrepienta definitivamente recibirá su paga (White, 2008, p. 612).

Mientras Dios ejecuta su justicia, recuerda la misericordia. Los amalecitas serían destruidos, pero los cineos, que habitaban entre ellos, debían salvarse. Estos, aunque no estaban enteramente libres de la idolatría, adoraban a Dios, y manifestaban amistad hacia el pueblo de Israel. “De esta tribu procedía Obab, cuñado de Moisés, quien había acompañado a los israelitas en sus viajes por el desierto, y por su conocimiento del país les había prestado valiosos servicios” (p. 617).

Amistad con el mundo versus enemistad contra Dios

El Nuevo Testamento hace referencia al “mundo” como enemigo de Dios y por ende de los cristianos. ¿No sabéis que la amistad del mundo es enemistad contra Dios? Cualquiera, pues, que quiera ser amigo del mundo se constituye en enemigo de Dios” (Stg. 4:4). El mismo Señor Jesús dijo que su reino no era de este mundo (Jn. 18:36). Estos textos no están sugiriendo un alejamiento de la sociedad en general o algún tipo de ascetismo.

Maynard-Reid (1999) afirma que “mundo” para Santiago es todo el esquema de cosas, valores y acciones que nos separan de Dios y que están en desacuerdo con lo que

Dios requiere. Estas cosas y valores pueden encontrarse en la comunidad de creyentes, así como también fuera de ella” (p. 176). En la teología de Santiago, una relación amistosa con tal sistema de valores prevalecientes, es enemistad al Señor.

Para White (1985) “la ética presentada en el Evangelio no reconoce otra norma que la perfección de la mente de Dios, de la voluntad de Dios” (p. 27). Por tal razón “todas las virtudes del carácter se encuentran en Dios como un todo armonioso y perfecto”. De hecho, “todo el que recibe a Cristo como su Salvador personal tiene el privilegio de poseer estos atributos. Esta es la ciencia de la santidad” (p. 27).

Al inicio de este capítulo observamos que Dios creó al hombre con grandes capacidades pero por el pecado las facultades otorgadas por el Creador se fueron diluyendo en la degradación humana. La propuesta de este documento es introducir el estudio de los valores en los jóvenes como una contribución al proceso de restauración del hombre al estado original que el Señor había trazado.

Concluimos este capítulo con dos preguntas planteadas por la Asociación Ministerial (2006, p. 142). ¿Cómo podemos llegar a ser perfectos? La explicación simple es que El Espíritu Santo nos trae la perfección de Cristo. “Por fe, el carácter perfecto de Cristo llega a ser nuestro”. Nadie tiene esa perfección en forma independiente, como si fuese una posesión innata, o como si tuviese derecho a ella. “La perfección es un don de Dios”. Es decir, como dijo Jesús: “El que permanece en mí, y yo en él, este lleva mucho fruto -dijo Jesús; porque separados de mí, nada podéis hacer” (Jn. 15:5). El Espíritu Santo toma el producto terminado y lo reproduce en la vida del cristiano. De este modo podemos ser “llenos de toda la plenitud de Dios” (Ef. 3:19).

“¿Qué papel nos toca desempeñar en calidad de creyentes? Por medio de Cristo que mora en nosotros, crecemos hacia la madurez espiritual. Por medio de los dones que Dios ha concedido a su iglesia podemos desarrollarlos” (Asociación Ministerial, 2006, p. 142). “Hasta que todos llegemos a la unidad de la fe... a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo. (Ef. 4:13). Necesitamos creer más allá de la experiencia provista por nuestra niñez espiritual (He. 5:14). “Por tanto”, dice Pablo, “dejando ya los rudimentos de la doctrina de Cristo, vamos adelante a la perfección” (He. 6:1).

En resumen, a través de Cristo y su poder transformador, de la Palabra escrita, como base de un material de apoyo para enseñar estos principios y, por supuesto, de los valores espirituales, enseñados y ejemplificados por padres y maestros, se puede contribuir apropiadamente a la formación de niños y jóvenes con altos principios morales en una sociedad que carece de ellos.

CAPÍTULO III

LA ÉTICA Y LOS VALORES EN LA LITERATURA CONTEMPORÁNEA

Este capítulo presenta una revisión literaria no exhaustiva de conceptos ligados con la ética y los valores vertida por algunos escritores contemporáneos. Se establece una fundamentación teórica, luego se presentan aspectos éticos en algunas disciplinas y finalmente se abordan asuntos éticos en el entorno humano cercano.

Fundamentación teórica de la ética y los valores

¿Qué es lo correcto en términos de comunidad? ¿Qué es lo correcto en términos de individualidad? ¿Hasta dónde llegan mis libertades aunque para otro no se constituyan en mis libertades? Para acercarnos a estos interrogantes, se elabora un corto desarrollo histórico y se anexan algunos conceptos de ética, valor, conducta, conciencia y moralidad.

Desarrollo histórico y teorías asociadas

La ética, entendida como disciplina filosófica, se ha abocado a la áspera tarea y la importante responsabilidad de esclarecer el sentido de los fenómenos morales, y en particular de las valoraciones y las normas asociadas a esos fenómenos. En todo cuanto se refiere a ellos trata esencialmente de dos cosas: del enjuiciamiento, la apreciación o ponderación de las conductas en la interacción social, y de las prescripciones acerca de cómo debería ser esa interacción (Maliandi, Thüer, & Cecchetto, 2009).

Para algunos, el conductismo es una ciencia natural que se arroga todas las adaptaciones humanas. Otros lo definen como una renuncia a las doctrinas del alma, la mente y la consciencia para ocuparse del estudio de los organismos en interacción con sus ambientes. Skinner (1953) lo considera una filosofía de la ciencia de la conducta.

Conceptualización de ética y valores

Para poseer una base general de estos temas se inserta, al principio de este capítulo, una plataforma conceptual de la ética y los valores.

Conceptos de ética

Cortina (2005) define la ética como “un tipo de saber de los que pretende orientar la acción humana en un sentido racional”; es decir, la ética pretende que obremos racionalmente, y es esencialmente “un saber para actuar de un modo racional” (p. 17). El gran problema de la ética es, como lo definen algunos (Maliandi, Thüer, & Cecchetto, 2009), si lo moral (y por tanto los conceptos de “deber” y “bien”) tiene un sentido y, en tal caso, cuál es ese sentido.

Fontrodona y Argandoña (2011) opinan que la ética no es una ciencia teórica, sino práctica. Aristóteles se refería al ejemplo de las personas virtuosas como vía para conocer en qué consiste la virtud. Otros como Leal (2008) acuden a los inicios históricos de la ética para encontrar un norte en esa fundamentación conceptual. Por ejemplo, en sus discursos, “Platón no tiene un término para ética, sino que esta palabra griega (*ἠθικὴ*) fue inventada posteriormente por su discípulo Aristóteles”. Platón habla solamente de “las cosas más grandes” o las cosas “de mayor valía” (p. 325).

Platón, asegura Leal (2008, p. 325) “invita a discurrir y platicar sobre ellas de tal manera y con tal método” que atendamos y hagamos caso solamente a la que parezca mejor razón. Él añade que “atendiendo y acatando solamente la mejor razón, llegaríamos a conocer el bien, y conociendo el bien actuaríamos conforme a él” (Leal, 2008, p. 325).

Si hay una razón de ser de la ética, ¿Cuál sería esta? Pardo (2011) sugiere que “la acción éticamente correcta se corresponde con lo que todo el mundo entiende por acción buena, actuar bien”, o cuando califica de buena a otra persona (p. 167). Lo ético y lo bueno podrían llegar a ser paralelos o sinónimos intercambiables. Sin embargo el mismo autor sugiere que este enfoque nos libra de muchos problemas, pues actualmente se tiende a asociar la ética con “lo que se debe hacer”, “lo mejor”, o simplemente con “ser buena persona” (p. 167).

Contrario a la opinión de Pardo, respecto al sentido común, tal vez alguno opine que en ocasiones el sentido común no podría ser una buena guía, pues como lo expresa categóricamente la Santa Biblia, el punto de referencia humano está muy deteriorado a causa de su tendencia continua al mal (Gn. 6:6).

Conceptos de valor

¿Hubo un inicio de los valores? ¿Desde cuándo se tiene conciencia de ellos? Barba (2005) asegura que “los valores siempre han estado ahí donde vive, cree y se expresa el ser humano individual y colectivamente”, y son “su símbolo más definitorio”, aun “en los periodos de crisis y de cambio sociocultural profundos” (p. 10).

Un interrogante que debe abordarse primero es ¿Qué realmente es un valor y quien lo considera o le da ese título? Es decir: ¿Es valor para quién? Regent (2006) brinda una

respuesta desde la esquina de los negocios, a través de una entrevista a Patrick Fagan. Él dice que en realidad al cliente no le interesa cuánto valor destruye el vendedor para servirlo, lo que le interesa es el valor que como cliente encuentra en el producto o servicio.

Fagan (citado en Regent, 2006) Lo ejemplifica así: Una empresa muy importante realizó una gran inversión en un predio comprado para tal fin. Cuando estaba a punto de terminar la obra recibió la noticia de que por un error en los títulos de propiedad existía una probabilidad muy alta de que aunque había comprado el predio de buena fe, podía llegar a perderlo todo. Los directivos de la empresa estaban desesperados, la pérdida económica podía poner en riesgo la viabilidad de la empresa. Los asesores legales recomendaron que se hiciera una consulta a un profesional de gran prestigio para saber si se podía hacer algo que evitara tan grave contingencia. Para sorpresa de todos, 24 horas después de realizada la consulta llegó la respuesta tranquilizadora. Había una solución legal y estaba en manos de la empresa llevarla a cabo, con muy pocos costos y sin ningún riesgo.

Imaginen la euforia de los involucrados. Junto al informe venía la factura de honorarios por una cifra muy importante, enorme, pero que no llegaba ni al 3% de lo que podría haber sido la pérdida del terreno y la construcción. Algunos se molestaron que por “tan pocas horas de trabajo” el profesional cobrase tanto... pero ¿qué importa si a éste le cuesta pocas horas de esfuerzo o varias noche de insomnio?, ¿acaso si hubiese demandado quince días de duro análisis (de costo), el producto (el consejo profesional) hubiera tenido más valor para la empresa? (Regent, 2006). Posiblemente para quien algo tiene valor, ese valor será alto comparado con aquel que no le otorga valor o por lo menos no en el mismo grado a ese mismo asunto.

Axiología

La axiología, (gr. *Άξιος*, “valioso” y *λόγος*, “tratado”), se define como la rama de la filosofía que estudia la naturaleza de los valores y juicios valorativos (Real Academia Española, 2014). Nuestros juicios valorativos definen, en gran medida, nuestras acciones. Según Cadena (2004), este término empleado por Paul Lapie en 1902 y luego por Eduard Von Hartmann en 1908, puede remontarse a Hume con los valores morales y estéticos.

Hume (citado en Wikipedia, s.f.) define los valores como principios de los juicios morales y estéticos, criticada por Friedrich Nietzsche quien aseguraba que no solo los juicios estéticos y morales dependen de valores, sino que hasta las verdades científicas y las observaciones cotidianas responden a ciertos valores y formas de valorar.

Knight (2002) sostiene que la axiología es el foco de la filosofía existencialista. Debido a que el existencialismo se analiza en términos de “elección”, la mayor porción de las actividades de la vida y de las preocupaciones filosóficas debe hallarse en el interés axiológico del individuo quien es un escogedor existencial (p. 93).

Problemáticas fundamentales

El ser y el deber ser, el libre albedrío y la obligatoriedad y la moral individual y la moral social, son disyuntivas que plantean distintos pensadores. Esto presupone diversidad de pensamientos en relación con la ética que son incluidos a continuación brevemente.

Ser y deber ser

La lucha constante del hombre entre quien es y quien debería ser, ha sido abordada a través de la historia. Garduño (2013) sostiene que Nicolás Maquiavelo decía que uno de los problemas de los pensadores políticos de su tiempo era escribir cómo debía ser el

príncipe, en lugar de describir qué podía hacerse dadas las circunstancias. Es decir, “los hombres siempre serán malos si la necesidad no les obliga a ser buenos” (p. 1).

El mismo autor cita que Immanuel Kant aseguró: “con una madera tan torcida como es el hombre no se puede conseguir nada completamente derecho” (Garduño, 2013, p. 2). Garduño (2013) señala además que “el hombre espontáneamente no sigue las normas de la civilidad, sino que necesita ser obligado a ello”. Sin embargo, “una vez que ha adquirido hábitos puede comportarse en la sociedad”. Aunque eso no es ninguna garantía, porque “también es capaz de hacer el mal, de hecho, hace el mal por el mal mismo” (p. 3). Por tal motivo el autor concluye que “entre lo que el hombre es y lo que debe ser hay un abismo de separación, pero tenemos la tarea de tratar de empatarlos lo más que se pueda” (p. 12).

Libre albedrio y obligatoriedad

La Enciclopedia Católica plantea ¿Posee el hombre libertad moral genuina, poder de elección real, verdadera habilidad para determinar el curso de sus pensamientos y voliciones, para decidir qué motivos deben prevalecer en su mente, para modificar y moldear su propio carácter? Igualmente afirma que la responsabilidad, el deber y la justicia, entre otros, tendrán significados diferentes para quien cree que todos los actos del hombre están determinados por agentes más allá de su control o poder, en contraste con lo que esos conceptos significarían para quien cree que cada ser humano puede, por su libre albedrio, determinar sus decisiones (Maher, 1909, p. 87).

Bover (2012) procura luchar en contra de lo que él llama supersticiones (Dios, religiones, espiritismo, esoterismo, astrología) y plantea que el libre albedrio no existe por

más que nos ilusione tenerlo (p. 5). Esto, dice el autor, “puede demostrarse por medio de la filosofía, matemáticas, física, biología, psicología o neurología”. Además, él añade que la moral no necesita del libre albedrío, porque “sigue siendo útil en el determinismo o el azar (indeterminismo). La discusión debería centrarse en cómo ser felices sin libertad” (p. 5).

John Dylan Haynes, neurocirujano del *Berstein Center for Computational Neuroscience* en Berlín, experimentó con un grupo de individuos para que presionaran un botón con su índice izquierdo o derecho cuando quisieran y cuando lo hicieran recordaran qué letra se mostraba en una pantalla frente a ellos. Mientras tanto se observó la función cerebral de los participantes mediante resonancia magnética. Haynes (2011) encontró que “la decisión de presionar el botón fue hecha un segundo antes del acto, pero lo más sorprendente, dice él, fue ver un patrón de actividad que parecía predecir la decisión siete segundos antes que el individuo estuviera consciente de la misma” (p. 2). Haynes concluye que “aunque la gente siente que escoge libremente, en realidad no lo hace y la decisión sería un simple resultado de un proceso neuronal en el cerebro” (Haynes, 2011, p. 2).

Por supuesto, Haynes ha tenido que acallar a sus críticos, en su mayoría filósofos, entre ellos Walter Glannon, filósofo de la Universidad de Calgary, quienes son renuentes a creer que la neurociencia pueda deshacerse así no más de conceptos tan arraigados como el libre albedrío. Glannon contesta que sólo porque un proceso físico inconsciente en el cerebro inicie la acción no significa que los estados mentales conscientes como los deseos, creencias e intenciones no tengan un papel en nuestras acciones” (Haynes, 2011, p. 3).

Algunos colocan al ser humano en el terreno de la libertad para ejercer sus propios deberes y exigir sus derechos. Es simplemente la libertad para decidir sus actos sin tener en cuenta el bien común. Libertad de vivir la propia vida por los gustos y antojos personales.

Esta, entonces, ¿debe ser la norma? Entonces lo único necesario, para algunos, sería enarbolar la bandera de la tolerancia, entendiendo que otros tienen una filosofía de vida diferente a la nuestra y, por lo tanto, derecho a guiarse por ella para su “correcto” hacer.

Albert (2009) sugiere acertadamente que “la tolerancia sólo tiene sentido cuando opera en un contexto en el que se mantiene viva la fe en la existencia de la verdad y valores absolutos” (p. 41). La autora también agrega que “esa fe puede perfectamente convivir con una postura gnoseológica que afirme la parcialidad y relatividad de nuestro conocimiento de esos valores absolutos” (p. 41). Categóricamente Albert concluye que esta situación en realidad avalaría la posibilidad no sólo de que estemos equivocados, sino también de que nuestra posición constituya únicamente una “perspectiva” (el empleo de esta palabra es intencional) personal sobre esa verdad y valores absolutos (p. 41).

Una serie de afirmaciones de Knight (2002) merecen ser analizadas. El autor afirma que “en el terreno de la ética no hay absolutos, y no hay nadie que dicte la naturaleza de la buena conducta” y defiende su enunciado afirmando que “si hubiera tal autoridad externa, la vida sería mucho más sencilla, todo lo que un individuo tendría que hacer sería cumplir con los requerimientos” (p. 93). Knight (2002) concluye que “la angustia de ser libre para hacer decisiones estéticas individuales ocurre porque el hombre debe hacer sus propias decisiones y hacerse responsable de ellas. No puede recurrir a ninguna fuente de autoridad fuera de sí mismo” (p. 93).

¿No hay autoridad ética externa al ser humano que dicte la naturaleza de la buena conducta? Está el hombre a merced de su propia intuición, conocimiento. Asumimos que Knight está aludiendo a la carencia de fuente de autoridad en el ámbito humano y en el terreno puramente existencialista que analiza en esta sección de su libro.

Volviendo al asunto de una verdad absoluta ¿Existe tal cosa? ¿Es la escogencia de mi verdad individual lo que está en boga en el mundo postmodernista? Definitivamente se necesitan parámetros estables, sólidos y menos flexibles que determinen verdades por encima de los gustos personales. La libertad puede terminar convirtiéndose en un distractor para evadir las verdaderas obligaciones morales del ser humano.

Asumimos que esto debe sobreponerse a la sola reflexión personal pues caería en tantas verdades como seres humanos y el relativismo ético sería entonces la única norma. La verdad entonces debe estar por encima del sólo pensamiento humano y trascender a un terreno imparcial e infinito sin las limitaciones humanas de conocimiento absoluto.

Moral individual y moral social

¿Cómo podría determinarse qué es moral para el ser humano individual? ¿Debe la sociedad convertirse en determinante directo de lo que el individuo debe hacer? Martínez-Roldán (2009) aborda el asunto desde la perspectiva de la justicia. Es posible que las leyes, determinadas por el aparato judicial, puedan interpretarse y aplicarse de distintas maneras por varios jueces. ¿Está entonces el juez implementando su propia interpretación del asunto o está implementando la interpretación de la sociedad que determinó esa ley? Este autor asegura que el juez no ha de ser solo intérprete de su propia conciencia, ni de la de ninguna persona por muy especialista que sea en ética, sino que ha de ser sobre todo intérprete de la conciencia mayoritaria de la sociedad. El relativismo y el subjetivismo ético pueden ser una fácil tentación para el avance de los totalitarismos y “para la frustración de los fines propios de justicia fijados por el legislador, en beneficio de los ideados por personas, grupos o corporaciones” (Martínez-Roldán, 2009).

¿Debe la sociedad convertirse en determinante moral del ser humano individual?
Immanuel Kant se planteaba: ¿Progresará la humanidad? Él respondía que depende de los fines que se proponga el hombre como especie. Se puede saber qué se quiere que resulte.

Para eso Kant plantea tres situaciones hipotéticas: Va en retroceso, se está en un estancamiento y se progresa. Entonces la cuestión no es cuál es la verdadera, sino cuál nos conviene asumir. Elegir la primera traería una desgracia ya que si todo va empeorando ¿de qué sirve portarse bien? En caso del estancamiento, la cuestión viene a ser lo mismo, pues para qué esforzarse si todo seguirá igual. Optar por el progreso produce esperanza de ser mejor. Acomodar los hechos para que parezca que progresamos incentiva el ánimo. Un panorama de esperanza es mejor que uno donde todo se presenta negro (Garduño, 2013).

Objeción de conciencia

La objeción de conciencia es presentada por algunos como una forma de desobediencia civil. Barba (2005) sostiene que la objeción es una inmunidad o un derecho subjetivo, y supone una excepción a una obligación jurídica. La exención de cumplimiento de una obligación. Barba concluye que el accionar del objetor responde únicamente a dejar a salvo su conciencia, ya sea por razones religiosas o filosóficas.

Casa y Dices (2007), por ejemplo, sostienen que la entrega de servicios de salud en el ámbito de la reproducción y sexualidad puede pugnar con las convicciones de quien debe otorgarlos. Quien debe ejecutar una acción se ve enfrentado con su conciencia y con los deberes profesionales, legales o funcionarios. En los países occidentales, la objeción de conciencia ha surgido frente a la realización de abortos no punibles, la esterilización y, recientemente, frente al uso de técnicas de fertilización asistida o maternidad sustituta.

Relativismo moral y objetivismo moral

Un sector crucial en el mundo de los valores es el relativismo moral. Albert (2009) afirma que el relativismo puede ser entendido como la teoría que sostiene que la ética no posee carácter objetivo, sino que lo bueno y lo malo dependen de la opinión de cada cual.

Una concepción de este tipo termina por afectar totalmente el entorno social del hombre. Albert (2009) muestra la forma en que el relativismo se extiende incluso al terreno jurídico-político. El relativismo ético se concibe con frecuencia como la única concepción moral compatible con la vida democrática. Una forma de derecho que, sin apelar a ningún referente moral, trata de regular las conductas con el único fin de hacer posible la convivencia, limitándose a establecer los mínimos necesarios para lograrlo, y sin pretensión alguna de imponer por medio de la coerción una concepción del mundo ni un código ético de contenido material.

En nuestros días, el absolutismo moral natural está siendo sustituido por el relativismo moral según el cual no hay verdades absolutas ni bien o mal que no sean relativos. No existen bien ni mal que sean absolutos, todo es relativo en nuestro comportamiento. Esta posición se torna peligrosa para la convivencia, pues la norma parece ser el gusto y la inclinación personales. Sin cánones establecidos, entonces hay muchas normas para medir terminando entonces un absoluto caos.

Nuestra sociedad está enferma del “me parece bien”, afirma Martínez-Sáenz (2008). No hay certezas, sólo opiniones. Si estamos seguros, seguros, estamos equivocados, equivocados. Es bueno lo que me parece bien y malo lo que no me parece malo. El “yo” y el “me” son los nuevos baluartes de la ética. Si afirmas algo con la seguridad de estar en lo cierto, seguro que te califican de dogmático, intolerante e insufrible, incapaz de convivir

con civilizados. Bajo el manto de la defensa de las libertades personales, muchos han levantado la bandera del relativismo ético.

El relativismo ético es comunmente el sistema que consiste en aplicar la verdad de que “nada es verdad ni mentira, todo depende del color del cristal con que se mire”. Afirma Martínez-Sáenz (2008) que “en este mundo no hay certezas, ni verdades, sino opiniones, las tuyas y las mías y las del otro. Si te parece, bien, y si no, también” (p. 14). Aunque para algunos es valioso contar con tanta diversidad de opiniones y opciones para definir lo que es correcto. Sin embargo el mismo autor considera que con este “criterio” o como él lo describe, con esta “falta total de criterio”, los legisladores se ponen de acuerdo para dar legalidad a la ilegitimidad de “barbaridades como el divorcio, asesinatos como el aborto, la eutanasia, la manipulación de embriones congelados, matrimonios homosexuales” (p. 14).

Tristemente este relativismo ético afirma que en la actuación humana todo vale, que no hay una ética única, sino que caben multitud de formulaciones éticas, y que no cabe dilucidar objetivamente entre ellas cuál es mejor o peor (Sellés, 2008).

¿Cuál es la base filosófica para el relativismo ético? En su artículo *Relativismo ético, discrecionalidad judicial*, Martínez-Roldán (2009) apunta que para el relativismo “la realidad solo existe dentro de los límites del conocimiento, es decir, que la realidad como objeto de conocimiento depende del sujeto cognoscente. De tal manera que el hombre con su lenguaje, con sus conceptos y con sus sentimientos configura ese mundo en el que vive y que pretende conocer” (pp. 115, 116). Sugiere que cada uno tiene “derecho” a esa realidad desde su perspectiva, pues sus conceptos, sentimientos y lenguaje, difieren de los de otros.

Otra modalidad es el relativismo social que advierte que, tras haberse formulado multitud de propuestas, para establecer la cohesión social, todas las opiniones parecen tener

parte de razón, pero al fin sin encontrar el modo de aunarlas, ni tampoco de destacar una por encima de los demás. La advertencia de esa pluralidad disgregada de factores da lugar a que algunos teóricos de la sociedad sucumban ante la perplejidad, o acaben admitiendo que no existe vínculo suficiente de cohesión social.

Otra faceta es el relativismo histórico que sostiene que “la verdad depende de cada época histórica y se circunscribe a ella. La historia sería, entonces, superior a la verdad, y ésta sería temporal, intrahistórica. La verdad sería algo particular, mientras que la historia ocuparía el lugar de la universalidad” (Sellés, 2008, p. 4).

Sellés critica el relativismo historicista pues esa tesis no sería válida en cualquier tiempo histórico, sino únicamente en el momento y contexto histórico en que se formulase. Además, si la razón es inferior a la historia, a partir de ese momento ¿cómo justificar cualquier hermenéutica sobre la historia? La historia es la situación temporal en la que se encuentra cada persona humana. Pero la persona no se reduce ni a la historia ni a su biografía. Precisamente por eso cambia el curso de los acontecimientos y el de su propia vida. La persona no se reduce a su hacer pues puede hacer más, menos, algo distinto, o no hacer. Por eso la historia depende del hombre y no al revés. Por tanto, el relativismo historicista y su hermenéutica carecen de fundamentación.

Conducta, conciencia y moralidad

¿Qué quiere decir una persona cuando expresa la frase “actuar en conciencia”? ¿Sería una forma de relativismo moral? Martínez-Saez (2008) cita a *L'Osservatore Romano*, del 4 de enero de 1995 que publicó un enérgico editorial calificando de increíble, monstruosa y absurda la ejecución de Jesse Jacobs en Texas.

En 1987 Jesse Dewayne Jacobs se había confesado culpable del secuestro y asesinato de una mujer, y fue condenado a muerte por ello. Sin embargo, en otro juicio posterior, se demostró que la verdadera autora del asesinato había sido su hermana: Jesse se inculpó para protegerla. La acusada fue condenada a diez años de cárcel. Pese a esclarecerse la verdad del asesinato, la sorpresa vino luego cuando “el Estado de Texas se negó a cambiar la sentencia de muerte contra Jesse, argumentando que el primer juicio había sido formalmente correcto. La sentencia fue recurrida ante el Tribunal Supremo pero, a pesar de la evidencia del caso, la mayoría de los magistrados —seis contra tres— votaron a favor de la sentencia” (Martínez-Saez, 2008, p. 38).

Cuando la inyección letal terminó con la vida de Jesse el editorial de *L'Osservatore* comparó la decisión del Tribunal Supremo norteamericano con la de Poncio Pilato, quien también se lavó las manos y no quiso impedir la condena injusta de Jesucristo. El hecho pone de manifiesto “lo injusto que puede resultar, a veces, la mera aplicación de unos mecanismos jurídicos desconectados de los principios morales, hasta el punto de consentir la ejecución de una persona por un crimen que, se sabe, no cometió” (p. 38).

¿En qué sentido somos responsables de nuestras decisiones y acciones? Strawson (2009) lo define como el “argumento básico”. Strawson sostiene que “por conscientes de nosotros mismos que seamos”, cuando deliberamos y razonamos, cada acto y operación de nuestra mente sucede como “sucede como resultado de características por las que no somos, en sentido último de ninguna manera responsables” (p. 13).

Los valores son importantes, pero ¿han sido estos transmitidos o enseñados de la manera adecuada? Ortega y Hernández (2008) sostienen que el aprendizaje de conocimientos y su aplicación a la resolución de problemas se han abordado desde la

educación de la inteligencia. Sin embargo, para estos autores, “el modelo cognitivo omnipresente en la práctica educativa se muestra insuficiente e inadecuado cuando se transfiere a otros contenidos educativos. El aprendizaje de los valores no es tanto cuestión de ‘inteligencia’ sino más aun de imitación de modelos” (p. 3). Implica más que repetición y memorización de conceptos pues “los valores se ‘aprehenden’ en su concepto o idea, pero se apropian o ‘nos hacemos’ del valor por imitación, por contagio o por osmosis” (p. 4). Es mucho mejor unos pocos valores bien vividos que muchos valores solamente aprendidos.

Peligro del humanismo

La Real Academia Española (2017) propone, entre otras, las siguientes acepciones para la palabra humanismo: “Sistema de creencias centrado en el principio de que las necesidades de la sensibilidad y de la inteligencia humana pueden satisfacerse sin tener que aceptar la existencia de Dios y la predicación de las religiones”. Esta misma fuente ahonda más en este peligro cuando define que el humanismo crítico “considera al hombre como ser histórico y que muestra lo que es a través de lo que hace con su esfuerzo y trabajo, en cuanto es capaz de desarrollar sus posibilidades”.

Un peligro se cierne en derredor de la práctica de los valores: la pretensión de vivir estas bondades sólo para mostrarse como un buen ser humano. Es posible desplegar un orden moral y social apropiado y aún seguir ignorando a Dios. El hombre ha caído en un gran abismo. Las cualidades naturales y el poder con el que Dios lo dotó en la creación no bastan para salvarlo. No lo llevarán de regreso a Dios. El hombre en su condición caída, tiende a adorarse a sí mismo. Buena parte de la humanidad considera que sus facultades mentales son suficientes y que no necesita de la ayuda divina. Continúa cometiendo el

mismo error que Adán y Eva al principio. Aceptan la oferta de Satanás de que serán como Dios son tener a Dios; de que serán autónomos y autosuficientes. Por consiguiente la Biblia condena la creencia en las bondades naturales y la justicia de los hombres apartados de Dios (Heppenstall, 2009, p. 23).

La literatura coincide en muchos sentidos con el profeta: “Si bien todos nosotros somos como suciedad, y todas nuestras justicias como trapo de inmundicia; y caímos todos nosotros como la hoja, y nuestras maldades nos llevaron como el viento” (Is. 64:6).

A la par de esto, Cairus (2005) en su exposición acerca de la doctrina del hombre explica que “una educación cuidadora, el ejercicio de la voluntad, o cualquier otro recurso humano carece de poder contra una naturaleza perversa con sus proporciones egocéntricas” Añade que todos esos elementos son valiosos y tienen su importancia en el desarrollo humano, y que sin embargo, “si se excluye la gracia de Dios, las propensiones de la naturaleza humana conducen inevitablemente a la ruina moral. De ahí la necesidad de una conversión antes de intentar la reforma de la vida de uno” (p. 255).

Heppenstall (2009) expresa que “la vida con Dios no puede ser una realidad cimentada únicamente en las virtudes y bondades humanas. La transformación del hombre para que se centre en Dios no ocurrirá automática o fácilmente, gracias a un curso de educación secular, a la cultura humana, o a un proceso natural de desarrollo social” (p. 29).

Dilemas éticos y morales

No siempre es fácil tomar decisiones ética y moralmente correctas. Siciliani (2005, p. 3) apunta que “cualquiera de nosotros se encuentra frente disyuntivas ante la toma de

decisiones, debiendo tener que elegir entre diferentes variables que se enfrentan con las ideas de las personas con las que convivimos”.

Estos cotidianos dilemas presuponen que el individuo debe tomar una decisión en la que varios valores entran en riesgo. Sea la razón y el sentimiento o cualquier otra disyuntiva, generalmente, optar por uno significa el sacrificio de otros. El mismo autor también sostiene que el dilema ofrece espacios y tiempos de reflexión y diálogo acerca de la diversidad de unos ciertos juicios y valores que rigen “optar por los distintos valores que se ponen en juego, ya que siempre cualquiera de las opciones aparecen como razonablemente válidas” (Siciliani, 2005, p. 3).

Por ejemplo, en la Biblia se menciona que Jesús plantea a un hombre un dilema cuando le dice a quién lo acaba de golpear: “Si he hablado mal, muéstrame cual es el mal; pero si hablé bien ¿Por qué me golpeas?” (Jn. 18:23).

Otros escritores incluyen ejemplos cotidianos que tienden a convertirse en dilemas éticos o morales. Demóstenes apuntó: “Si sabías lo que iba a pasar, tu obligación era habernos advertido, pero no lo hiciste, así es que calla ahora. Si no lo sabías, eres tan ignorante como todos y no tienes derecho a decir nada” (Siciliani, 2005, p. 67). Ese autor también rescata este dilema del mundo profesional: “¿Eres o no eres capaz de resolver el problema? Si eres capaz serás culpable por no cumplir con tu obligación; si no eres capaz serás culpable por haber aceptado el cargo. Sin escapatoria: o cumples o renuncias” (p. 67).

Ética de la sexualidad

Montoya (2007, p. 169) recuerda acertadamente que “en la ética naturalista de la sexualidad, los actos son intrínsecamente buenos cuando respetan el orden interno de la

naturaleza e intrínsecamente malos cuando no lo respetan. Además, la sexualidad se hace moral cuando se ejercita con moderación”.

El autor considera que el cristianismo “sustituyó entonces la ética por una ascética de la sexualidad: el hombre es un sujeto pasivo de sus pasiones, a diferencia de Dios que no tiene pasiones y es agente. El hombre sabio debe ser imitador de Dios y, en consecuencia, debe dedicarse a anular completamente los afectos y las pasiones por vía de la abstinencia” (Montoya, 2007, p. 169).

El siguiente paso, apunta Montoya es que “la modernidad planteó una oposición entre lo natural y lo moral. El hombre pasó a ser por sí mismo la fuente de lo moral: el hombre y no la naturaleza determina lo bueno y lo malo. El ser humano se convierte en fuente de su propia moralidad, con la racionalidad como instrumento” (p. 170). En este paso, disentimos del autor, pues el ser humano, por sí mismo, no puede establecer lo que es correcto, pues la tendencia natural del hombre es hacia el mal y sus estándares están permeados por esta tendencia. Finalmente, apunta Montoya (2007), la llamada “revolución sexual” del siglo XX disolvió las conexiones entre sexualidad y reproducción, y “consolidó el respeto humano como principio moral para los actos sexuales”, creando así un nicho para el ingreso de la “ética de la responsabilidad” (p. 170).

Lo descrito por el autor es que en esta etapa la sexualidad se basa en el respeto y la responsabilidad. Razón por la cual en las instituciones educativas es presentada como de uso natural pero enmarcada en el respeto propio y a los demás y con responsabilidad. Sin embargo, consideramos que los estudiantes no han alcanzado el desarrollo físico y mental adecuado para tomar decisiones correctas en este aspecto que afecta su futuro.

Sexo y género

¿Qué importancia puede tener en el contexto de la ética los términos sexo y género?

Autores como Rudy (1997) incluso los usan para defender la homosexualidad y el lesbianismo con supuestos argumentos cristianos y promoviendo la diferenciación entre estos dos términos: Sexo y género. La UNICEF (s. f.) conceptúa que: “Sexo apunta a las características fisiológicas y sexuales con las que nacen mujeres y hombres. Mientras que género se refiere a las ideas, normas y comportamientos que la sociedad ha establecido para cada sexo, y el valor y significado que se les asigna” (p. 2).

Anteriormente era claro que sexo y género coincidían. Sin embargo la literatura actual asegura que la persona nace con unas condiciones físicas (Masculino o femenino), sin embargo, la persona puede definir de qué manera se comporta socialmente desde el punto de vista sexual. Por eso Burggraf (2016) defiende la existencia de “cuatro, cinco o seis géneros, según diversas consideraciones: heterosexual masculino, heterosexual femenino, homosexual, lesbiana, bisexual e indiferenciado. La masculinidad y la femineidad no aparecen como los únicos derivados naturales de la dicotomía sexual biológica” (p. 3).

Desde esta perspectiva, una actividad sexual que involucre cualquiera de las opciones mencionadas resultaría justificable. Burggraf (2016) concluye diciendo que “la «heterosexualidad», lejos de ser «obligatoria», no significaría más que uno de los casos posibles de práctica sexual. Ni siquiera sería preferible para la procreación” (p. 3).

La OMS explica la disforia de género (Wikipedia), también llamado trastorno de identidad de género, “mientras que el trastorno de identidad de género es clasificado como un desorden en la CIE-10, en el DMS-5 fue reclasificado, moviéndose de la categoría de trastornos sexuales hacia una propia, y renombrado como disforia de género con el objetivo

de evitar la estigmatización hacia los individuos transgénero”. La misma fuente sostiene que esta reclasificación aclara que la disconformidad de género no constituye enfermedad mental, sino malestar clínicamente significativo asociado a la condición de género.

Parece ser que estas decisiones son fruto de presiones sociales y un creciente aumento de los grupos homosexuales activistas que influyen en los legisladores, o ellos mismos hacen parte de los legisladores, para que sus derechos sean respetados.

La ética y los valores aplicados

Durante algún tiempo se creyó que los asuntos del comportamiento moral de los seres humanos estaban relegados a cuestiones religiosas o espirituales. Ahora se evidencia un vínculo entre disciplinas como la economía, la medicina y la biología con el comportamiento ético y la promulgación de valores entre los seres humanos.

Cortina (2005) sugiere que “la ética aplicada tiene como objeto aplicar los resultados obtenidos en la fundamentación a los distintos ámbitos de la vida social: a la política, a la economía, la empresa, la medicina, la ecología, etc.” (p. 32). Más que juntar elementos generales y aplicarlos a cada área del conocimiento, olvidando las diferencias. La escritora concluye que esto no debería ser así, “como si la actividad empresarial fuera igual a la sanitaria o la docente y ninguna de ellas pudiera aportar por si misma ningún tipo de exigencias morales y valores morales” (Cortina, 2005, p. 33).

Cuando algunos autores aseguran que la ética busca la rectitud de los actos humanos (Cabrera, Ferrebu, Perozo, Rodríguez, & Wettel, 2000, p. 9) se espera entonces, que estos sean conformes a una actitud responsable, pues “se requiere evitar el engaño, respetando los derechos, manifestando honestidad, sinceridad, asumiendo compromisos. Es

decir que se procura “vender confianza, honestidad, actuar con justicia y solidaridad e integridad como manifestación última de todos los valores éticos que identifican su actuación personal, profesional y social”.

La ética profesional

Según Oakley y Cocking (2001), la ética profesional “comprende el conjunto de principios morales y modos de actuar éticos en un ámbito profesional” (p. 96). Además, afirman los autores, “forma parte de la llamada ética aplicada, pues pretende –por una parte– aplicar a cada esfera de actuación profesional los principios de la ética general pero paralelamente–por otra– dado que cada actividad es distinta y específica, incluye los bienes propios, metas, valores y hábitos de cada ámbito de actuación profesional” (p. 96).

Para aplicar la ética a una profesión específica se emplea también el término deontología (del griego *δέον* “debido” + *λόγος* “tratado”, introducido por Jeremy Bentham en su *Deontology or the science of morality* [Deontología o ciencia de la moralidad] (1834) es una rama de la ética cuyo propósito es establecer los deberes, obligaciones y éticas que tienen que asumir quienes ejercen una determinada profesión” (Wikipedia).

Sin embargo Oakley y Cocking (2001) sugieren que “si bien se suele usar de modo intercambiable con deontología, la ética profesional tiene un sentido más amplio, sin limitarse a los deberes y obligaciones que se articulan en un conjunto de normas o códigos de cada profesión, para dirigirse a las virtudes y roles profesionales” (p. 96).

Puede suceder que cada profesional se sienta rey y amo en su esfera laboral y que, incluso, use su rol profesional para demostrar autoridad y poder sobre otros. El poder corrompe, y el poder absoluto corrompe absolutamente.

Leal (2008) agrega que existen cuatro maneras de pensar la relación entre ética y poder: “es posible que la ética subvierta al poder y lo transforme. ...ética y poder son incompatibles... la ética puede extenderse a la esfera del poder, si lo hacemos con sabiduría... la ética es un instrumento más en el arsenal del poder” (p. 336).

Una muestra de los códigos de ética de empresas es el del *BBVA Francés* (2003) que inicia diciendo que el directorio del Banco considera que la integridad corporativa, entendida como la observación sistemática de estrictos estándares de comportamiento ético de la empresa, constituye una fuente de creación de valor estable y un requisito indispensable para preservar la confianza de la sociedad en cualquier institución.

En la presentación de su código de conducta, *Panasonic Corporation* expresa que en esa empresa, además de ofrecer productos de una calidad y unos resultados excelentes... “se espera que los negocios cumplan con las responsabilidades sociales y corporativas en diferentes áreas... desde la preservación medioambiental del planeta hasta la seguridad en los productos y en el entorno de trabajo, la protección de los derechos humanos, la gestión del riesgo” (*Panasonic*, 2008).

Respecto al conflicto de intereses, el código de *Panasonic* dice que “no emprenderemos ninguna actuación en la que nuestros intereses personales entren o puedan entrar en conflicto con los de la compañía. (*Panasonic*, 2008). Toda empresa que lleve a cabo negocios globales debe realizar sus actividades acorde con dichos valores elevados.

Ética en la información

Generar información que involucra personas, entidades, empresas, etc., tiene un alto grado de sensibilidad que supone asumir altos estándares éticos. Definitivamente es mucho

más que crear impacto y seguidores, pues la vida y honra de las personas y de las empresas está en juego en cada frase que se dice o se escribe.

Cualquier usuario con acceso a la red y unas nociones básicas de su utilización es susceptible de producir información que es consumida en menor o mayor escala en un sistema comunicativo global. Esto requiere introspección, personal y colectiva, de valores éticos, pues la asunción de un nuevo tipo de ciudadanía participante focaliza su actividad en las redes con producción y difusión de contenidos que rompen la hegemonía tradicional de los medios de comunicación (Cruz-Álvarez & Suárez-Villegas, 2012).

Ética y valores en la comunidad

Algunos autores (Cabrera, Ferrebu, Perozo, Rodríguez, & Wetzel, 2000) sostienen que las tendencias globalizantes, futuristas y cambiantes del mundo han ocasionado “fuertes contradicciones y que lo que debería ser el surgimiento de sociedades más justas y libres, en realidad se traduce en caos, en trastorno o en un malestar moral en el comportamiento del hombre”. Los autores concluyen que “se generan crisis pues el ser humano parece que ha perdido su sentido de convivencia y sus valores compartidos” (p. 2).

Ciertos escritores (Bañón-Gómis, Guillén-Parra, & Ramos-López, 2011) coinciden que es común expresar mediciones de ética y valores. No resulta extraño llegar al trabajo y oír frases como: “Es una injusticia que no se nos recompense por esto, o lo que nos han hecho ha sido un engaño” (p. 33). Sin embargo, con menos frecuencia se escuchan expresiones como: “Confío plenamente en este proveedor, es una persona íntegra”, o “este colega es una excelente persona con la que da gusto trabajar” (p. 33). Se concluye que, inconscientemente, “la justicia, la veracidad, la integridad o la excelencia humana, son

cuestiones éticas de las que hablamos a diario” (Bañón-Gómis, Guillén-Parra, & Ramos-López, 2011, p. 34).

La queja constante de nuestra sociedad es la pérdida de valores. Sin embargo Fagan (citado en Regent, 2006) asegura que “la gente no ha cambiado sus valores respecto a la honestidad, nadie prefiere ser deshonesto, no han cambiado los valores respecto a la violencia”. Este autor señala que, “los cambios en los valores se han dado... en áreas como la sexualidad y la familia. Los valores son los mismos, lo que ha cambiado es... el número de personas que han elegido violar los valores establecidos” (p. 2).

Fagan (citado en Regent, 2006) también señala que “los valores han estado siempre allí. Lo que en realidad sucede es que cada persona y cada sociedad toman la decisión de vivirlos y defenderlos o de no hacerlo” (p. 3). Y en un tema tan fundamental como lo es el compromiso marital, el autor concluye que “la infidelidad, por ejemplo, hoy en día a mucha gente no le resulta un agravio al otro, cuando es claro que lo es” (p. 4).

Para generar valores en el hogar, Fagan (citado en Regent, 2006) sugiere que los padres se “rodeen de familias con los mismos valores. Los padres necesitan la compañía de otros padres que piensen de la misma forma”. Dicha interacción permite a los hijos aprender y convivir con personas que comparten su forma de entender y afrontar la vida. Es decir, “esta es una gran tarea, y el mejor lugar para encontrar esas familias con los mismos valores es la iglesia. Esas personas comparten nuestros valores y prioridades (p. 4).

Además, es interesante notar que Fagan (citado en Regent, 2006) asegura que “los gobiernos están interesados en que los ciudadanos practiquen sus creencias religiosas: ellos son mejores ciudadanos” (p. 2). Para muchos políticos, la religión y los asuntos espirituales ocupa un lugar secundario. Sin embargo, los gobernantes tienen claro que cuando hay más

creyentes y practicantes religiosos, las estadísticas evidencian “menos crimen, más trabajo, más felicidad, menos adicciones, mejor salud, mayores ingresos; lo que implica mayores impuestos para la cartera pública (p. 2).

Es imperativo incluir expresiones de ética que permeen todos los ambientes. Por ejemplo, el continuo incumplimiento de la palabra, la infidelidad matrimonial, el fraude en las pruebas estudiantiles y la desconfianza en los líderes políticos. Lamentablemente la sociedad ha llegado al punto de considerar normal tomar ventaja egoísta de cada situación y exaltar y admirar a personas sin ética. Parece que lo extraño es que alguien sea honesto.

La ética y las disciplinas científicas

Generalmente la ética y los valores se relacionan con las ciencias humanas y sociales, la filosofía, la teología y el comportamiento humano. Por eso resulta curioso, que estos puedan vincularse con disciplinas de corte netamente científicas. En esta sección se aluden incidencias en bioética y medicina.

Bioética

El bioquímico Van Rensselaer Potter II (1911-2001), fue el primero que en los Estados Unidos utilizó el término bioética. En 1927, el alemán Fritz Jahr había usado la combinación *Bio-Ethik* (unión de los vocablos griegos *bios*, “vida”, y *ethos*, “comportamiento”) en un artículo sobre la relación entre el ser humano y las plantas y los animales (Wikipedia).

Perales (2011) también recuerda que hacia 1978 Potter publica *Global Bioethics*, donde amplía su concepto de ética y exige al hombre respeto y solidaridad, con su entorno inmediato, con la biosfera (bioética global). En esta disciplina se pretende establecer un

vínculo entre biología, ecología, medicina y los valores humanos, con el fin de “lograr la sobrevivencia de la humanidad, de todos los seres vivos y de la naturaleza en general”, reclamando la obligación moral del ser humano con sus descendientes, quienes “debieran recibir un hábitat adecuadamente cuidado que les permita sobrevivir” (p. 579). Los seres humanos hemos provocado graves daños a nuestro entorno.

Perales (2011) sostiene que, se acrecientan “las investigaciones ‘safari’ en la cual investigadores de países desarrollados diseñan y ejecutan estudios en países del ‘tercer mundo’, donde la única participación de sus poblaciones es aportar información y muestras de sangre que serán analizadas en y para beneficio del ‘primer mundo’” (p. 587). Utilizan países en desarrollo para sus investigaciones evitando riesgos en sus propios territorios.

Estas intervenciones afectan las tradiciones agrícolas con semillas transgénicas y utilizan países pobres como sujetos de experimentación. Esto es “aprovecharse de las desventajas que sufre la mayoría de la población mundial”, “en beneficio de unos pocos”, no tiene de ninguna manera algún “justificativo ético” (Pfeifer, 2011, p. 114).

En su código de ética, Panasonic (2008), se compromete proteger el medioambiente y llevar a cabo actividades que contribuyan a un desarrollo económico sostenible y compatible con la preservación medioambiental. Además, declara: “Emprenderemos iniciativas para reducir, potencialmente, el impacto adverso de nuestras actividades en el medioambiente tales como iniciativas que reduzcan el calentamiento global, una gestión adecuada de las sustancias químicas, la reducción de los residuos, y un uso eficaz de los recursos limitados en todas nuestras actividades empresariales” (2008).

Posiblemente alguno se estará preguntando si el ser humano empezó a tener conciencia ética de su responsabilidad con su entorno de vida demasiado tarde.

Medicina

El compromiso médico conocido como el juramento hipocrático expresa la lucha denodada por defender la vida, el respeto por la intimidad de los pacientes y el fuerte deseo por constituirse en facilitador de una sociedad saludable.

Algunos consideran necesario reformular los fines de la medicina misma. Por ejemplo, Álvarez-Díaz (2011), aseguran que “el médico ya no puede estar siempre, contra todo y contra todos “por la vida” pues simple y llanamente todos somos mortales”. Es necesario aceptar que “la medicina tiene límites y que siempre los tendrá. Asumir que el médico tiene que luchar a toda costa por la vida del paciente (distanasia), lo hizo (al médico) caer en serios problemas éticos” (p. 658).

La distanasia, encarnizamiento o enañamiento terapéutico, es el empleo de todos los medios posibles, sean proporcionados o no, para retrasar el advenimiento de la muerte, a pesar de que no haya esperanza alguna de curación (Wikipedia).

Esta definición sugiere que el fin primario de la medicina no es necesariamente mantener a toda costa la vida humana. Este dilema ha llevado a algunas entidades a reevaluar los fines de la medicina. Por ejemplo, el Instituto Hastings Center propone cuatro fines de la medicina: primero, la prevención de enfermedades y lesiones y la promoción y conservación de la salud; segundo, alivio del dolor y el sufrimiento causado por males; tercero, la atención y curación de los enfermos y cuidados a los incurables; y cuarto, evitar la muerte prematura y búsqueda de una muerte tranquila (Álvarez-Díaz, 2011, p. 661). Esta posible redefinición de los fines concretos de la labor médica podría descargar a los que ejercen esta profesión de la presión de perder continuamente esta competencia con la muerte.

Otro aspecto a abordarse es la eutanasia cuya etimología (gr “*eu-thanatos*”) significa “buena muerte” en el sentido de muerte apacible, sin dolor. Con esa acepción la introdujo en el vocabulario científico Francis Bacon (Wikipedia). Vega (2004) incluye la eutanasia activa (acción) o eutanasia pasiva (omisión) encaminadas a proporcionar una muerte indolora a enfermos incurables. Ello contempla ser provocada por personal sanitario o la existencia de una intencionalidad supuestamente compasiva o liberadora (p. 2).

Vega también apunta que la atención a pacientes terminales generalmente se realiza en centros hospitalarios. Esto supone la incomodidad del médico y la enfermera ante este tipo de pacientes cuya labor “parece no estar encaminada a curar la enfermedad o prolongar la vida; entonces el personal sanitario puede considerar que su labor es realmente sin verdadero contenido” (p. 3). Puede generar en los profesionales “actitudes como ansiedad, sentimiento de culpa, rechazo personal, incapacidad vocacional y dedicación preferente a otros pacientes con mejores perspectivas. Incluso pueden contribuir a esto factores institucionales tales como la relación coste-resultados, la planificación social, etc.” (p. 3).

Además, algunos ofrecen clasificar la eutanasia. “La eutanasia directa consiste en adelantar la hora de la muerte en caso de una enfermedad incurable” (Maciá Gómez, 2008, p. 2). Esta entonces “admite dos posibilidades; la eutanasia directa y activa” que es causar la muerte indolora a petición del afectado cuando la persona es víctima de enfermedades incurables progresivas, y la “eutanasia directa y pasiva” por medio de la cual se precipita la muerte mediante la abstención de efectuar actos médicos necesarios para la continuación de la vida (p. 2). La propuesta del autor se amplía al concepto de la llamada “eutanasia indirecta”, en la que la intención básica no es acortar la vida sino aliviar el sufrimiento, y que consiste en procedimientos terapéuticos que tienen como efecto secundario la muerte;

por ejemplo, mucha morfina para calmar los dolores, “cuyo efecto secundario, como se sabe, es una abreviación de la vida” (Maciá Gómez, 2008, p. 2).

Las discusiones en pro y en contra de la interrupción provocada del embarazo generan también duros debates. La discusión se traslada, para algunos, al terreno de la biología pues no ven claro cómo definir un embrión humano desde el punto de vista de esta ciencia. De la Torre (2009) sostiene que “algunos dicen que hay persona humana digna de protección a los 43, 45 días, cuando comienza la actividad eléctrica en el cerebro”, usando como analogía, el criterio del final de la vida, “según el cual una persona deja de ser humana cuando hay un encefalograma plano” (p. 2). Otros consideran muy precario este inicio pues señalan mejor “cuando está constituido el sistema del sistema nervioso, o el primer esbozo del sistema nervioso, o cuando está muy desarrollado y no a la primera actividad eléctrica” (p. 2). Otros afirman que “al referirnos a los embriones, hablan de la finalización de la organogénesis: 2 meses, 8, 9, 10 semanas”, y normalmente ponen esa fecha porque para ese momento “ya hay un esbozo de todos los órganos” (p. 2).

Otra orilla del debate son las consideraciones filosóficas sobre el embrión. Por ejemplo, Álvarez Díaz (2011) sugiere “que quien se empece en demostrar que el embrión es una persona, conseguirá tal vez un sistema completo, pero incoherente (de ahí las críticas abundantes que tiene el personalismo al postular e intentar “demostrar” que el embrión es una persona)” (p. 659). Álvarez-Díaz afirma que “las alternativas de sistemas incompletos resultan coherentes (como las posturas gradualistas, proponiendo que la cualidad de persona surge en algún momento posterior a la fecundación, difícil de precisar (p. 659).

Orellana-Peña (2008) también menciona que cuando una persona acepta ingresar a un hospital que sirve como práctica a una escuela de medicina sabe que pasará por ciertas

incomodidades como: “ser interrogado un número de veces superior al necesario, ser despertado de la siesta para la interrogación”, ser examinado “con una velocidad inversamente proporcional a la destreza del alumno”, ser evaluado por los integrantes de un grupo y, al final, por el docente a cargo (p. 11). Por eso, el instructor médico y su clase estudiantil deben hacer menos traumática la revisión médica.

Diego Giovanni Castellanos (2011) apunta que otro reto ético de la práctica médica es el desafío de los exámenes *post mórtem* y las creencias religiosas en lo relativo al trato que debe darse al cuerpo humano, “el debate que este tipo de prácticas médicas ha suscitado dentro del judaísmo y el islam”, y también conceptos relacionados con la muerte y los rituales funerarios (p. 192).

Castellanos (2011) analiza los esfuerzos de ambas religiones “por integrar los aspectos positivos de la realización de autopsias limitando su uso y extensión a circunstancias particulares. A través de estos análisis, el autor se propone mostrar que en la ética médica se deberían considerar aspectos tales como los valores religiosos de los pacientes” (p. 194).

La ética y las disciplinas comerciales: los negocios

Los clientes exigen cada vez más a las empresas un mínimo de honestidad y transparencia en sus actividades lo que ha generado la idea de que la permanencia de los negocios comerciales va más allá de su solidez económica. Cortina (2005) concluye que los casos de corrupción, especulación financiera e inmobiliaria, intoxicaciones alimentarias, desastres del medioambiente, la publicidad engañosa, entre otros, han hecho que la

sociedad sea consciente “de la importancia de que la empresa actúe conforme a unos principios y valores éticos” (p. 236).

Hayek, citado por Molero (2012), “es uno de los pocos autores que intenta una justificación ética del libre mercado” (p. 79). Él sostiene que “la sociedad actual tiene que poseer necesariamente un orden espontáneo”. Es decir, si se volviera organización, no existiría la libertad individual, ya que en un orden creado, donde se dan fines concretos para necesidades concretas, “tiende a disminuir enormemente la libertad de decisión” (p. 82).

Durante siglos, tal vez, la preocupación de los negocios era simplemente alcanzar sus objetivos financieros, mayormente el posicionamiento del negocio y obtener mayores dividendos al menor costo de materias primas e insumos. Sin embargo, un rápido vistazo de la literatura reciente de los negocios deja entrever una asombrosa fusión entre las disciplinas económicas y la ética del comportamiento humano, al punto que algunos levantan la ética como la gran salvadora de los más recientes estadios críticos del mundo comercial y financiero. Un ejemplo de esto lo señalan un par de autores (Castro & Romero, 2011) quienes sostienen que la reconciliación entre ética y economía parece ser “una condición necesaria a asumir por toda la actividad económica y, en particular, por la actividad del sector financiero”, para un desarrollo económico sostenible y para hacer frente a la actual crisis económica y financiera (p. 267).

Para muchos, simplemente los bancos eran los dueños del dinero y por ende del mundo. Sin embargo, ahora, al parecer, la ética es tan necesaria para ellos como para cualquier otro ramo del mundo de los negocios. Otros autores lo expresan en estos términos: “Las cooperativas de crédito podrían convertir la ética y el compromiso social en

un arma competitiva con la que hacer frente a las amenazas del entorno y a sus propias debilidades” (Castro & Romero, 2011, p. 264).

La ética alcanza también el mundo empresarial. Fundar, desarrollar y mantener una empresa era en el pasado un logro básicamente financiero. Sin embargo en la última década se percibe que la gente no valora tanto la solidez económica de la empresa como el grado de confianza que esta le genera. Una empresa de bienes o servicios respaldada de valores y postulados éticos que les sirvan de garantía a sus potenciales clientes, es la nueva imagen que proyectan las empresas exitosas y aquellas que quieren posicionarse en el mercado.

Argandoña (2011) lo resume en unas frases que expresan la cruda realidad de las empresas contemporáneas. Él dice: “Ser ético en la empresa no es opcional: Eso es lo que hay que hacer”, porque así es como se debe dirigir una empresa para que ésta tenga éxito financiero (p. 22).

Fontrodona y Argandoña (2011) consideran que “el activo más importante de las empresas son sus empleados” (p. 5). Entonces, ¿Cómo es que las empresas hacen tan poco para cuidar que sus empleados crezcan como profesionales y como personas?

Por tal razón, Fontrodona y Argandoña (2011) consideran que “cualquier decisión humana debe ser analizada desde una triple perspectiva” que incluye “criterios económicos”, “criterios de aceptación personal y social”, y “criterios éticos, es decir, analizándola en términos de los principios y valores éticos que están en juego” (p. 5).

Ética y valores en el contexto de la familia

Es en el hogar donde se establecen inicialmente los fundamentos de la ética y los valores y los padres o tutores son trascendentales en este proceso. Por otra parte, Jiménez

Fernández (2006) acertadamente afirma que este “es el entorno natural del niño y en su seno se viven en plenitud los valores más nobles y duraderos junto a los conflictos emocionales y el derrumbamiento de sus miembros” (p. 273).

Habenicht (2000) sostiene que si cada uno de los menores “recibe básicamente los mismos mensajes acerca de lo correcto y lo, incorrecto de las personas importantes en su mundo” edificará estructura sólida que “le ayudará a escoger sus acciones cuidadosamente cuando sea mayor” (p. 59). La autora también expresa que si estos niños y niñas reciben “respuestas mezcladas acerca de lo que es correcto e incorrecto, la estructura de su conciencia será débil y será una guía inconsistente para su vida posterior generando problemas para decidir qué hacer y qué no” (p. 59).

En su investigación, Retuerto y Pérez (2003), anotan que durante la adolescencia y juventud, “el desarrollo del razonamiento socio moral no se produce caóticamente ni de una forma imprevisible, sino que sigue unas pautas estables y va en un sentido progresivo” (p. 36). Asimismo, sus datos verifican que, en esta etapa de la vida, se produce “una transición gradual de una moral convencional a una moral derivada de un código racional, de una moral sociónoma a una moral autónoma” (Retuerto & Pérez, 2003, p. 39). La “moral convencional” es hacer lo acostumbrado, o lo que se nos dice que hagamos. Su justificación es una autoridad o lo que otras personas hacen o dicen que es correcto. Los autores proponen un “código moral racional”, fundado en razones (p. 40).

Las nuevas modalidades de familia y hogar han roto los cánones que nuestra sociedad había establecido. Estrada y Montero (2011) presentan el caso de Laura y José Antonio quienes viven en dos ciudades ubicadas a unos 85 kilómetros de distancia, pero conforman una relación amorosa estable. Los dos están a punto de cumplir los 40, tienen

empleo fijo en sus respectivas ciudades así como un hijo y un divorcio, pero viven una sólida relación de pareja en la que están de acuerdo en no cohabitar en un mismo espacio. La pareja alterna los fines de semana en sus casas pero nunca han convivido más de un mes juntos. Aceptan que esta modalidad les funciona y prueba de ello es que han estado unidos durante más de 4 años. La fórmula del éxito de estos enamorados a distancia es compartir y estar juntos el tiempo que deseamos y podemos, dice la pareja.

Generalmente estos individuos manifiestan que están felices viviendo cada uno en su espacio, comparten hasta donde lo desean, tienen una vida individual pero establecen una relación comprometida y, si lo acuerdan ambos, exclusiva y duradera, sólo que se niegan a la convivencia diaria, quieren vivir por separado para tener la oportunidad de, simultáneamente, cultivar la vida en pareja y la personal. Denominados *LAT (Living Apart Together)*.

Ayuso (2012) propone que “Los *LAT* surgen como consecuencia de las tendencias hacia la desinstitucionalización del matrimonio, que comenzó con la flexibilización del noviazgo, las relaciones prematrimoniales y, sobre todo, la cohabitación y la difusión del divorcio” (p. 591).

Otra modalidad es el denominado “poliamor” que se practica en países como Alemania, Canadá y Estados Unidos. Triglia (2015) establece que el término poliamor acuñado por *Morning Glory Zell-Ravenheart* en 1990, es la preferencia a relacionarse amorosamente con más de una persona a la vez y en un contexto en el que todas las personas involucradas son conscientes de esta situación. Así la pareja no es vista como una unidad fundamental, y no significa que se estén cometiendo infidelidades (p. 2).

Esta modalidad incluye quienes viven en la misma casa y comparten cama; otros comparten una misma casa ocasionalmente; hay quienes no conocen a las parejas de su pareja, pero saben que existen. En conclusión, el poliamoroso plantea a la pareja primaria su particular manera de amar estableciendo reglas claras para que nadie salga lastimado.

Las parejas *dink* o *dinki* es un “término acuñado en los años 1980, proveniente de las siglas inglesas *double-income; no kids* (sueldo doble sin hijos) referido a la situación de parejas que deciden posponer o simplemente no experimentar la paternidad, renunciando a ella para dedicarse a sus carreras laborales. Algunas motivaciones tienen que ver con movimientos ideológicos como la autoextinción, la incapacidad económica, el ambientalismo, la sobrepoblación mundial, o las crisis futuras a las que no quieren someter a sus descendientes. Muchos los consideran hedonistas y otros los tildan de consumistas.

De acuerdo con el estudio de Estrada y Montero (2011), “los miembros de estas parejas no quieren renunciar a sus aspiraciones personales”. Ellos vienen de familias en las cuales los padres se quejaban de haber sacrificado su libertad por los hijos, lo cual quizá les hizo pensar que “ser padres implicaba un gran sufrimiento” (p. 62). No tener que sobrellevar la crianza de hijos les permite viajar y dedicarse al trabajo o a sus gustos.

Otro ángulo es el que aparece en el estudio de Cervantes (2007) que retoma la idea de que a pesar de la controversia generada por unos y otros, cada día más *gays* y lesbianas ejercen la paternidad. “No todos son capaces de proporcionar a sus hijos un buen desarrollo emocional y social, pero lo mismo puede decirse de gran número de padres y madres heterosexuales y casados ‘como Dios manda’” (p. 39).

Fagan (citado en Regent 2006, p. 73) destaca la crianza de niños como la mayor tarea. El cuidado que esto demanda provienen mejor de la familia formada con los dos

padres. “Es más fácil para dos adultos criar a los hijos que para uno sólo. Es más fácil también para la familia intacta criar a sus hijos que para las familias que cohabitan o las sustitutas”.

García (2007) citando a José Antonio Durand Alcántara apunta que a pesar de la consabida existencia de nuevos modelos familiares, “no hay elementos para dar por sentada una crisis del matrimonio tradicional”, pese a que amplios sectores de la sociedad ya no creen que la cohabitación conyugal debe estar “supeditada a la ceremonia nupcial” (p. 42).

Durand también califica de “complicado el futuro del matrimonio, pero descarta desahuciarlo” porque, dice él, aún “es el medio más conveniente para heredar el patrimonio familiar, sobre todo ante la relativa debilidad de otras figuras jurídicas como el concubinato o las sociedades de convivencia” (García, 2007, p. 44).

Sin embargo, Durand (citado en García, 2007) agrega que “la supervivencia de la institución matrimonial dependerá de su capacidad de adaptación y de admitir nuevas reglas tales como la convivencia premarital”. Finalmente el académico concluye que con todo y los cambios en el “sistema de valores, creencias, expectativas, cuestionamientos y exigencias, el matrimonio conservará cierta clientela que lo escogerá para enmarcar su vida de pareja, estimulada ya no por el mero impulso sino por una decisión razonada” (p. 44).

Ética y valores en el contexto educacional

Aunque la casa debe ser la formadora del carácter de los niños y jóvenes, y sus padres los primeros encargados de esta labor, es innegable que los ambientes educativos tienen un papel de célebre importancia en esa solemne responsabilidad.

Desde que empieza su asistencia a la institución preescolar, hasta que se concluye la educación superior, un estudiante pasa gran parte de su vida activa en las aulas escolares. Por lo tanto la influencia que ejerce la academia es preponderante en la formación de individuos. Por supuesto, la escuela no está llamada a reemplazar a la casa, ni viceversa.

¿Qué función tiene la escuela en la promulgación de los valores? Barba (2005) recuerda que “los valores siempre han estado ahí donde vive, crea y se expresa el ser humano individual o colectivamente, son su símbolo más definitorio” (p. 5). Además añade esta sentencia: “han estado siempre en la práctica y en el pensamiento educativos y se convierten en objeto específico y prioritario de atención intelectual y ética en los periodos de crisis y de cambio sociocultural profundo” (Barba, 2005, p. 5).

Este autor cita los estudios realizados a partir la década de los ochenta sobre los valores en el ámbito de la educación destacando que el número de investigaciones tuvo un moderado pero constante crecimiento a lo largo de los siguientes diez años. Western (1995), Maggi, Hirsch, Tapia y Yuren (2003) aportaron temas integradores tales como educación, valores y derechos humanos.

Otros estudiosos del tema (Cabrera, Ferrebu, Perozo, Rodríguez, & Wettel, 2000) sostienen acertadamente que la sociedad actual reclama que “la escuela debe ser capaz de formar personas que sepan desenvolverse y enfrentarse con éxito en la incertidumbre, tomar decisiones, desarrollar satisfactoriamente sus competencias básicas y afianzar su identidad en la pluralidad” (p. 5).

Sin embargo, no es simplemente un asunto en el que se incluye una cátedra ocasional. La educación en valores debe considerarse desde un ámbito más general en el proceso educativo.

Esto, por supuesto debe ser orientado al desarrollo experimental en “procesos educativos de enseñanza y aprendizaje, que permiten generar y conformar los determinantes internos de conducta del alumno” (Tourñan, 2006). Por esto, algunos autores consideran el énfasis en los conceptos de ciudadanía y convivencia pacífica que resulten en la formación del sentido moral y de humanidad en la sociedad civil, porque una sociedad civil es deseable, si sus miembros promueven y gestionan valores y propician líneas de cooperación entre las personas.

La enseñanza de los valores no es una competencia entre el hogar y la escuela. El reto es hacer frente a la responsabilidad compartida corporativamente, sin renunciar a las competencias de cada una de las instituciones implicadas.

Con acierto, Tourñan (2006) afirma que “ni los padres son los profesionales de la educación, ni la escuela tiene que suplantar o sustituir la función de la familia” (p. 228). Con respecto a la educación en valores, ese autor concluye que su objetivo “como tarea, es el desarrollo de destrezas, hábitos, actitudes y conocimientos que capacitan a las personas para estar, moverse, intervenir, actuar, aprender e interrelacionarse con los valores” (p. 235). El mismo autor sostiene que la educación en valores desde el punto de vista de resultados adquirir un conjunto de conductas que capacitan al educando para decidir y realizar su proyecto de vida porque, en definitiva, “es utilizar esa experiencia axiológica como instrumento de la construcción de uno mismo y de su formación” (pp. 235, 236).

La inclusión de la enseñanza de los valores es reconocida como la gran necesidad en la formación educacional de la sociedad contemporánea. Así lo confirman Morales y Trianes (p. 212) quienes apuntan que “la ausencia de valores en actitudes y temas morales se relaciona con la violencia escolar en forma de agresiones las cuales constituyen una

realidad diaria en los institutos de educación secundaria” (p. 10). En términos generales se percibe que en las mismas instituciones educativas se observan algunas manifestaciones de violencia entre los propios adolescentes. Más allá del desarrollo educativo, comunitario o de la sociedad y la nación, la educación debe servir para promover el desarrollo humano, es decir, mejorar y enriquecer la vida de todos los seres humanos.

Un estudio de la Universidad Nacional de Educación a Distancia (Jiménez, 2006) analiza una muestra de alumnos elegidos por haber obtenido el Premio Extraordinario de Bachillerato (PEB). La educación familiar recibida parece estar asociada a la obtención del alto rendimiento. Optar por el premio requiere una media sobresaliente en bachillerato y superar una prueba compleja.

A la pregunta ¿A qué atribuyen los buenos resultados escolares? De nueve indicadores, los tres más citados por alumnos y padres es que atribuyen los resultados a la capacidad, interés y método de estudio del alumno (95%, 96%); a su propia motivación personal (86%, 98%) y al estímulo y apoyo de la familia, especialmente de la madre (76%, 89%) y también del padre, aunque en menor medida (65%, 77%) (Jiménez, 2006, p. 283).

Cuando se analizó “las personas que más han influido en los resultados escolares, la respuesta es la familia completa (70%, 82%), uno o varios profesores (67%, 43%) y algún miembro de la familia (50%, 76%)” (p. 284). Es interesante notar que las respuestas “descartan que hayan influido personas ajenas a la familia (92%, 95%); modelos procedentes del cine y la literatura (95%, 88%) o los amigos (81%, 91%)” (p. 284).

En sus conclusiones, ese autor enfatiza “el papel primordial jugado por la familia en la promoción temprana del rendimiento excelente, pues con los valores, intereses y competencias desarrolladas desde la educación familiar, son alumnos llamados a

destacarse” (Jiménez, 2006, p. 286). Una educación familiar coherente y exigente parece estar asociada al logro de altos rendimientos. Además, los valores personales y familiares que los estudiantes han recibido tienen un influjo directo en la obtención de excelentes resultados académicos.

Resumen

Evidentemente, desde diversos ángulos se percibe la necesidad de incluir los principios éticos para que permeen del ambiente humano. La carencia de estos ha venido conduciendo a nuestra sociedad a un desequilibrio total. La mejor época para sembrar estos valores es la niñez y la adolescencia. Tristemente en estas instancias se dedica poco espacio al cultivo de los principios morales.

Se puede entonces concluir la pertinencia de un material como el que fue producido por medio de este proyecto. Aún más, un material didáctico, apoyado en los principios bíblicos, como norma suprema de moralidad, y elaborado con el objetivo intencional de sembrar valores en las mentes juveniles. Porque como afirman algunos autores (Cabrera, Ferrebú, Perozo, Rodríguez, & Wettel, 2000) “la educación es ante todo un proceso de formación de valores, de actitudes y hábitos constructivos. De nada valdría hacer ciencia sin formar conciencia” (p. 7).

Puesto que los estudiantes pasan buen tiempo semanal en ambientes escolares, un material adecuado para el área académica de la ética y los valores resulta en una valiosa alternativa, un aporte importante en la construcción de estos valores en las mentes de quienes están susceptibles a aprender y a tomar decisiones de vida para el futuro cercano.

CAPÍTULO IV

DESARROLLO E IMPLEMENTACIÓN DE LOS FOLLETOS PARA LA CLASE DE ÉTICA Y VALORES

Los capítulos dos y tres de esta investigación han puesto en evidencia que la enseñanza de los valores basados en la Biblia como la Palabra inspirada de Dios y sembrados en edades tempranas, establecen en los niños y jóvenes unos principios fundamentales que permearán todas sus decisiones a lo largo de su vida. El capítulo cuatro presenta la implementación de los folletos para enseñar la clase de educación ética y valores en el colegio INSTIVAL.

Este capítulo también incluye los tiempos y la metodología necesarios para la realización de este proyecto. Se agrega una breve descripción del perfil del docente que debe participar en la implementación del programa y su evaluación.

El presente capítulo esboza, además, una corta descripción demográfica y una reseña histórica de la comunidad educativa de INSTIVAL, también describe la estructura de los folletos, la selección del material para los valores, luego presenta la forma como el folleto se implementó en esos años a través de un cronograma del proyecto y finalmente la evaluación del proyecto.

Perfil demográfico de INSTIVAL

Por su condición de colegio con internado, a INSTIVAL llegan estudiantes de todas las regiones de Colombia y aún del exterior. En promedio, el 10% de los estudiantes pertenece a la comunidad agrícola y pesquera que rodea el colegio. Muchos consideran a INSTIVAL como un lugar de refugio para los jóvenes y señoritas que necesitan resguardarse del mal, sin embargo, la gran mayoría de los estudiantes arriba a INSTIVAL con antecedentes de crisis doméstica, académica y espiritual.

Los jóvenes y señoritas residentes y los docentes, viven dentro de los predios del colegio y comparten todas las situaciones comunes de la vida a lo largo del año escolar. El promedio de los últimos 5 años es de unos 180 estudiantes de los cuales el 70% son hombres y el 30% son mujeres. Todos entre los 12 y los 19 años.

Reseña histórica

Fundado hacia 1976 como una institución secundaria de énfasis agrícola y espiritual, INSTIVAL cuenta con unas 700 hectáreas que en la actualidad están mayormente sembradas con arroz, plátanos y palma de aceite. Otros terrenos se han destinado a las actividades de ganadería y unas más son parte de una reserva forestal.

Inicialmente la Asociación del Alto Magdalena de la Iglesia Adventista del Séptimo Día, de Colombia, adquirió estos predios con el objetivo de establecer una institución educativa acorde con los consejos inspirados a Elena White. Una institución que se convirtiera en un sitio para educar a los jóvenes y prepararlos para el servicio. Desde esa fecha y hasta el presente, cada año ingresan a esta institución decenas de jóvenes de ambos sexos que son atendidos académica y espiritualmente. Estos estudiantes también aprenden a

convivir con otros de todas las regiones de Colombia y de otros países en medio de un ambiente completamente natural.

Descripción del proyecto

El colegio INSTIVAL tiene en su plan de estudios un programa transversal denominado “Consolidación del proyecto de vida del joven *instivalense*”. Este tiene como objetivo establecer una serie de estrategias que pretenden sembrar, en los estudiantes de dicha institución, altos valores morales que contribuyan en su formación mental, física, espiritual y social. En fin, esas estrategias se proponen responder a la pregunta: ¿Qué esperamos de un estudiante que pase por esta institución?

En ese orden de ideas, la elaboración de un material con una fuerte vinculación de esos valores en la vida diaria del estudiante *instivalense*, puede contribuir a cumplir con ese programa establecido por la institución.

El objetivo principal de este proyecto fue la elaboración de seis folletos que sirvieran de apoyo en la enseñanza de la clase de educación ética y valores en el colegio INSTIVAL. Cada uno de los seis folletos de este proyecto abordó 12 valores para el año escolar. Esto proporcionó el estudio de un valor durante aproximadamente dos semanas, una hora de clase semanal. En la estructura programática de los folletos, los valores abordados se repiten cada dos años, aunque desde ángulos diferentes para que se adapten a los cambios de la adolescencia. En los años intermedios se abordan otros 12 valores, para un total de 24 valores durante todo el ciclo de la educación secundaria.

El cronograma educativo estatal en Colombia exige 40 semanas efectivas de clase para la educación básica, que en INSTIVAL va de febrero a noviembre. Según el Proyecto

Educativo Institucional (PEI), cada institución puede incluir semanas de refuerzo, evaluaciones, recuperaciones, etc. Cada uno de los doce valores seleccionados se estudiaron en dos y tres clases. Es decir, cada uno de los valores en dos o tres semanas, pues se utilizó sólo una hora semanal. Esto significa que el maestro tuvo un material de apoyo para su clase por un tiempo aproximado de entre 24 y 36 semanas.

Las páginas iniciales de cada folleto son una introducción general al tema de los valores para ese grado. Esto puede llevar una o dos clases más. Finalmente la lectura reflexiva de las historias de las páginas “leyendo y pensando” se intercaló de tal manera que brindó opciones de diversidad y recreación saludable de la actividad académica por unas dos semanas más.

Todas estas secciones proveyeron apoyo al docente con un material didácticamente elaborado para un tiempo promedio de entre 30 y 35 semanas. Como la intensidad horaria asignada es una (1) hora semanal, el maestro dispuso de tiempo, durante algunas semanas, para desarrollar bien el folleto y además incluir material y actividades de su propio conocimiento y experiencia.

Cada folleto tenía una introducción general al tema de los valores. A continuación de esto se iniciaba el estudio de cada uno de los 12 valores que se tratarían a lo largo de ese año escolar. Cada valor tenía una historia bíblica base y alrededor de ella se proveyeron cuestionarios, dibujos, retos y crucigramas. Se proporcionan definiciones cortas, ilustraciones y material adicional para ampliar los conceptos. En cada valor se anexaron versículos bíblicos, algunas citas de los escritos de Elena G. White y frases célebres. Finalmente se proporcionaron actividades de refuerzo, proyectos extra aula y asignaciones

para realizar en casa. Todo esto alrededor de un valor, de tal manera que este pudiese quedar aprendido e interiorizado.

Este proyecto se circunscribió a la elaboración de los folletos para la enseñanza del área de educación ética y valores en los grados de sexto a undécimo (6 a 11) del Colegio Adventista INSTIVAL. Este proyecto se desarrolló durante los años 2013 y 2014.

Elección del material para los folletos de apoyo para enseñar la clase de Educación Ética y Valores

En el capítulo tres de esta investigación se hizo un análisis de las diversas posturas del mundo actual respecto a la ética y los valores. Tal como se evidenció en dicho capítulo, la sociedad actual clama por la pérdida de valores, pero propone algunas alternativas que no encuentran apoyo desde el punto de vista bíblico o de los escritos de Elena G White.

Enseñar los valores universales

La literatura provee un sin número de clasificaciones para los valores. Estas incluyen valores personales, sociales, culturales, morales, éticos, etc. Uno de los objetivos de este proyecto es sembrar en las mentes juveniles los valores fundamentales o históricamente llamados universales. Estos valores están por encima de asuntos culturales, tradiciones y gustos personales. Son los valores que existen en el ideal intrínseco y natural de los seres humanos.

Por ejemplo, en el ideal de los seres humanos está la honestidad. Sin interesar la cultura o el estilo de vida de los habitantes de un país o región, la honestidad siempre está enmarcada dentro de un actuar correcto. Desde niños nos enseñan y aprendemos a respetar los bienes ajenos. Actuar con deshonestidad es normalmente mal visto en casi todas partes

del mundo. Entendemos que es correcto reconocer la propiedad ajena y respetarla. Está en el ideal de los seres humanos ser conocidos como honestos. Este es un valor universal.

Estos valores, sin embargo, necesitan ser presentados a los estudiantes de manera tal que ellos no los vean como unos requisitos más que es necesario cumplir y mucho menos como material de estudio que es necesario memorizar para cumplir los requisitos académicos propuestos por el maestro.

Deben ser transmitidos de tal manera que los estudiantes los vean mejor como un beneficio que recibe quien lo posee. Como valor agregado al ser humano que los vive y los practica. Todos los seres humanos tenemos un valor intrínseco por el simple hecho de ser un ser humano. Sin embargo, sentir y practicar estas cualidades proporcionan un valor agregado a quien así los vive.

Los valores seleccionados

Un aspecto importante en el material elaborado fue la elección de los valores que se transmitirían. Cómo se mencionó en el capítulo tres, este proyecto se adhiere a la decisión de que los valores universales deben ser enseñados. También se propusieron, en este proyecto, valores que exaltasen las virtudes cristianas, que ennoblezcan el ser humano y que honren al Creador.

Para los grados pares, es decir sexto, octavo y décimo se ofreció el estudio de los siguientes doce valores: Veracidad, trabajo, respeto, puntualidad, perdón, obediencia, castidad, integridad, gratitud, generosidad, colaboración y compasión. Para los grados impares, es decir séptimo, noveno y undécimo se seleccionaron los siguientes doce valores:

Tolerancia, servicio, reverencia, prudencia, perseverancia, orden, libertad, lealtad, amor, justicia, honestidad, altruismo.

La matriz o diagrama para la presentación de estos valores se planteó de tal manera que estos se alternaran cada dos años para enfatizarlos desde una perspectiva diferente, ampliando su contenido y ajustándolo a los cambios de edad de los estudiantes. Esto quiere decir que los mismos doce valores presentados en el grado sexto, se abordaron nuevamente en los grados octavo y décimo, pero con trazos diferentes por la natural transformación de los niños, niñas y adolescentes.

Cada año, un 80% de los estudiantes de INSTIVAL utilizan el servicio del internado pues provienen desde diferentes lugares del país. Por tal razón, la convivencia entre los estudiantes es uno de los primeros retos que el docente de educación ética y valores necesitaba afrontar. Esto conllevó a que valores como la veracidad, la tolerancia, el respeto y el servicio fueran presentados al inicio del año escolar, de tal manera que se establecieran bases para la convivencia en el aula de clases y por ende en las residencias estudiantiles.

Teniendo en cuenta que un porcentaje cercano al 40% de los estudiantes de INSTIVAL nunca había asistido a una iglesia adventista, se incluyeron valores como la reverencia.

La labor agrícola hace parte del desarrollo integral que se pretende producir en los estudiantes, por lo tanto los valores como el trabajo y la perseverancia fueron esenciales en la institución.

El estudio de valores como el respeto, la castidad, el amor y la prudencia fueron esenciales en el trato con el sexo opuesto pues, en esa institución, el servicio de residencias

estudiantiles se ofrece para varones y señoritas. Como parte de la correcta formación social y relacional, se incluyó el estudio de valores como el orden, la puntualidad, la honestidad, la obediencia y la colaboración.

Finalmente se propusieron valores que exaltaran virtudes cristianas como el perdón, la gratitud, la compasión, la libertad y el altruismo.

Con el proyecto de elaborar unos folletos que sirvieran de material de apoyo para la enseñanza de la clase de educación ética y valores, se pretendió dar a conocer estos 24 valores a los estudiantes de INSTIVAL.

Secciones del folleto de Educación Ética y Valores

En el diseño del folleto de Educación Ética y Valores se incluyeron varias secciones. En la primera página se ubicó: El nombre del valor seleccionado para estudiar, una definición corta, una historia bíblica, una sección de preguntas para responder con base en dicha historia y una sección “Analiza y decide”. La segunda hoja contenía una sección titulada “Para ampliar el tema de ___ (nombre del valor)”. Finalmente se plantearon dos actividades para ampliar el tema.

Una historia bíblica base

Para llegar a los estudiantes de una manera más didáctica, se eligió como base para la presentación de cada uno de los valores, una historia bíblica que ejemplificara dicho valor, pues la narración de una historia abre la mente de los estudiantes para el aprendizaje.

Se escogió la presentación de una historia teniendo en cuenta que algunos autores avalan la narración de historias como un método atractivo de enseñanza. Por ejemplo, Maxwell y Dickman (2010) aseguran que, tal como lo ha descubierto la psicología

cognitiva, las historias son el modo en que organizamos nuestras mentes. Audirac Camarena (2014) propone que una historia es un hecho envuelto en una emoción que nos impulsa a tomar una iniciativa que transforme nuestro mundo.

Acumen (2015) concluye que “la narración de historias hace que su mensaje sea memorable, quienes lo escuchan encontrarán un medio para relacionarse con usted y, lo más importante, atraerá la atención de sus oyentes, los motivará e inspirará en formas sin precedentes. Una historia aprovecha más de un elemento de la comunicación” (p. 1).

En los folletos preparados para este proyecto, la historia bíblica elegida para presentar el valor, se dirige, después de la trama, hacia el objetivo principal que es dejar en la mente de los estudiantes una enseñanza que invita a la práctica del valor propuesto para esa clase.

Sección “Para profundizar en el relato”

Esta sección, ubicada en el margen izquierdo de la primera página de estudio de cada valor, contenía uno o dos versículos bíblicos que debían ser memorizados por los estudiantes y que hacen alusión al valor que se iba a abordar.

Una serie de preguntas concernientes a la historia bíblica principal, también se plantearon con el objetivo de dirigir la atención del estudiante al centro del relato y proveer una plataforma que permitiera explicar el valor ofrecido en esa lección.

Las respuestas podían ser consignadas en el espacio provisto después de cada pregunta. Obviamente era necesario leer la historia bíblica base para poder contestar acertadamente. Las dos partes de esta sección, tanto los versículos como las preguntas referentes a las historias, podían ser evaluados por el docente para dinamizar la clase.

Sección “analiza y decide”

Ubicada en la parte inferior de la primera hoja de cada valor, esta sección contenía citas de Elena G. White, seleccionadas cuidadosamente, y que invitaban a aceptar el valor que se propuso en la clase. La lectura de estas pocas líneas procuró proveer un momento de introspección para el estudiante. Era importante que el maestro leyera con los estudiante varias veces estas citas y creara un ambiente que facilitase un análisis más profundo.

El objetivo de esta sección era, más allá de memorizar conceptos, conducir al estudiante a reflexionar sobre ese valor que ahora conoce y empezar a tomar decisiones con ese conocimiento. Era ir de la teoría a la práctica, y, en ese proceso, el estudiante fuese invitado a tomar decisiones y a consignar por escrito esas decisiones en el espacio provisto para ello.

Sección “para ampliar el tema de _____ (nombre del valor)”

En esta sección que ocupa la segunda página de cada uno de los valores, se incluyeron por lo menos dos actividades complementarias para afianzar el tema propuesto. Algunas de estas actividades eran crucigramas, sopas de letras, retos, laberintos y otros más que llevaran a los estudiantes a aprender jugando.

Otras actividades que se incluyeron en la segunda hoja de estudio de cada valor, eran: Labores prácticas, entrevistas extra-clase, dinámicas, investigaciones, trabajo de campo, relacionar columnas, etc. Todas relacionadas con el valor que se estaba estudiando. Estas tareas podrían ser desarrolladas en el tiempo de la clase o asignadas por el maestro para ser resueltas en tiempo diferente a la jornada estudiantil, evaluadas y socializadas en la siguiente hora de clases de esta asignatura.

Con este cúmulo de material incluido en los folletos, se esperaba aliviar la carga del docente que de otra manera necesitaría semanalmente buscar historias, videos, tareas, definiciones, etc., para enseñar los valores. Elaborado con dibujos, actividades, historias, y espacios para la creatividad del estudiante, se logró que estos folletos fueran atractivos para los estudiantes de los grados de sexto a undécimo.

Una ventaja que proporcionó este proyecto es que todas las actividades que proponía el folleto, podían ser respondidas por los estudiantes en el mismo folleto, pues este contaba con los espacios provistos para ello. No era necesario alguna libreta o cuaderno adicional.

Sección “leyendo y pensando”

Tal como lo declara Acumen (2015) “la narración de historias hace que su mensaje sea memorable”. Por tal motivo, los folletos propuestos para enseñar la clase de valores, contenían 4 páginas cargadas de historias y experiencias, ideales para los jovencitos que, además de interesantes, condujeran a una valiosa enseñanza.

Tal como lo sugiere el título de esta sección, el objetivo era que a través de cada relato, el estudiante obtuviera un mensaje que llegase a su corazón y fortaleciera su deseo de hacer las cosas de la manera correcta o que, por lo menos, lo llevara a un instante de reflexión.

Sección “registro de mis valores”

Al final de cada folleto había una página para llevar el control de calificaciones. Aquí se evaluaba el cumplimiento de cada una de las secciones que así lo ameritan. Al inicio del año escolar, el docente asignó los puntajes a alcanzar en cada sección así:

Memorizar los textos bíblicos, responder a las secciones y actividades propuestas en la clase y cumplir con cada uno de los retos propuestos para el aprendizaje de cada valor. A medida que el estudiante mismo llevaba el control de su puntaje, podía conocer su propio desempeño académico en el área.

Esta sección ayudó al maestro en el registro evaluativo, de tal manera que al final de cada periodo académico, ya tenía, de cada estudiante, los juicios valorativos que aparecerían luego en el registro de calificaciones de la institución.

La inclusión de esta página de registro evaluativo en el folleto de la clase de educación ética y valores tenía como objetivo que el mismo estudiante pudiera estar al tanto de su progreso o avance en las calificaciones o juicios valorativos. Esto contribuyó a evitar sorpresas, pues el mismo estudiante venía registrando sus notas académicas, además incentivaba su propio mejoramiento si percibía algún decrecimiento en la tabla de registro.

Cronograma de actividades

En la página siguiente se presenta el cronograma de actividades que se planteó para el desarrollo de este proyecto.

Inducción al docente del área

Un aspecto de gran importancia en la implementación de este proyecto fue la inducción al docente del área de educación ética y valores, pues el autor del proyecto no era el encargado de impartir las clases de ética y valores en el colegio INSTIVAL.

Este maestro debía ser una persona con plena aceptación de la Biblia como la Palabra inspirada de Dios y un sólido conocimiento de ella. El material propuesto en este

proyecto estaba directamente fundamentado en el conocimiento cristiano y bíblico y no en tendencias filosóficas, científicas o agnósticas.

Aunque no era absolutamente necesario que el maestro para esta clase fuera un teólogo, sin embargo, debía aproximarse al texto bíblico con profundo respeto y conformidad. El autor de este proyecto dedicó el tiempo necesario para la inducción del maestro asignado a la clase de ética y valores en el uso de los folletos, y además brindó asesoría continua durante su implementación en el año escolar

Tabla 1

Cronograma de Actividades

Actividad	Fechas
Compilación de datos	Septiembre - Diciembre 2012
Elaboración e Impresión de cartilla preliminar para el plan piloto	Enero 2013
Presentación y aprobación del proyecto en la coordinación académica	Febrero de 2013
Inducción al docente de área	Febrero 2013
Implementación de la cartilla con los grados 6 a 11	Marzo – octubre 2013
Retroalimentación con el docente del área	Agosto y noviembre de 2013
Implementación de las recomendaciones de docentes y alumnos	Diciembre 2013
Elaboración e Impresión de cartilla los grados 6 a 11	Enero 2014
Implementación de la cartilla mejorada en los grados 6 a 11	Febrero - Noviembre 2014
Diálogo con estudiantes acerca de la cartilla	Abril 2014
Retroalimentación con el docente del área	Julio, Octubre 2014
Plan extra. Implementación de la Autoclase	Febrero – Marzo 2015

Aspectos evaluativos

La evaluación de los resultados de este proyecto fue efectuada siguiendo la metodología sugerida por McCormick y James (1997) respecto a la evaluación curricular por observación, la cual incluye la observación directa por parte del investigador en el aula y fuera de ella (pp. 196-213), así como la reconstrucción de los hechos a través de los informes de los participantes, tanto estudiantes como maestros y visitantes, lo cual se conoce como observación indirecta (pp. 214-225).

Este proyecto de investigación hizo posible la creación de una serie de folletos guía para la enseñanza de la clase de Ética y Valores en la Institución Educativa Agropecuaria Adventista del Llano. El material fue recibido con agrado por parte del docente de la clase, el coordinador académico, y varios profesores visitantes. La evaluación oficial de la Oficina de Rectoría indica que el material “ha suplido la gran necesidad que teníamos” como institución (Cely, 2017). Cada uno de los 490 estudiantes que participaron del proyecto en los años 2013 al 2015 obtuvo un ejemplar del folleto correspondiente a su grado. La observación directa sugirió que muchos de ellos recibieron el material con agrado, y algunos de ellos incluso avanzaban con frecuencia más allá de los requerimientos de clase. Los folletos también fueron utilizados por la administración de la institución en los años 2016 y 2017, lo que sugiere que el material siguió siendo útil.

En una evaluación interna de la institución que tenía el propósito de medir la efectividad del material, varios factores sugieren que el material resultó efectivo y útil. Aunque esa encuesta no está vinculada directamente con este proyecto sino que fue efectuada en el aula independientemente de esta investigación, definitivamente refleja asuntos que vale la pena destacar.

De acuerdo con un informe interno de la institución (Fernández, 2017), el 19% de los encuestados opinan que las guías tienen un excelente tamaño y un 53% dice que el tamaño es bueno. En cuanto a las ilustraciones, el 73% dice que son buenas y el 12% que son excelentes. El 32% dijo que el aprendizaje con las cartillas resultó siendo bueno, y un 65% lo consideró excelente. El 94% dijo que con las cartillas la clase se ha vuelto excelente.

Las pautas que se tuvieron en cuenta a través del proceso de implementación de este folleto para la enseñanza de la clase de educación ética y valores fueron: Prueba piloto, retroalimentación con el docente del área, cartilla inicial, retroalimentación con estudiantes seleccionados al azar y con el docente del área, evaluación con el coordinador académico y finalmente con el rector de la institución.

Luego de la implementación del folleto piloto, la retroalimentación con el docente del área de educación ética y valores evidenció algunos aspectos que se debían mejorar (más dinamismo en la redacción, más colores y más actividades).

Luego de la implementación de la cartilla inicial y la subsiguiente evaluación con estudiantes elegidos al azar y que dieron su apreciación de forma espontánea y general, se incluyeron algunas modificaciones (más historias y experiencias para leer y la redacción de las historias bíblicas en un lenguaje más cercano). El docente del área también propuso que se incluyera un poco más de contenido conceptual que le ayudara a explicar mejor cada uno de los valores.

Para el desarrollo de este proyecto se planeó inicialmente implementar el folleto de educación ética y valores durante un año escolar (año 2013). Sin embargo, la buena aceptación del material y los excelentes resultados con docentes y estudiantes hicieron que

para el siguiente año la institución propusiera extender el uso de este material auxiliar para la clase de educación ética y valores por un año más.

Esto permitió implementar algunas recomendaciones de tal manera que se pudo ajustar el material para ser utilizado durante el siguiente año (2014). Allí se incluyó un par de páginas iniciales de contenido general de los valores antes de estudiar uno de ellos en particular.

Una evidencia del aporte de estos folletos para el mejoramiento de la enseñanza de la clase de educación ética y valores en el colegio INSTIVAL fue expresada por la rectoría de esa institución y se incluye en el Anexo 1.

CAPÍTULO V

SINTESIS, CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

Este proyecto presentó cinco capítulos: la introducción describió el problema, su propósito, su justificación y la delimitación del proyecto. El capítulo dos aproximó a la ética y los valores con base en la Biblia y en los escritos de Elena G. de White. El capítulo tres mostró un marco conceptual de literatura acorde con la filosofía adventista, con una consulta bibliográfica relacionada con los temas de ética desde diversos aspectos. El capítulo cuatro propuso la implementación de la cartilla de valores en el colegio INSTIVAL.

Conclusiones

Las conclusiones a las que condujo la implementación de este proyecto son las siguientes:

El maestro de esta área en INSTIVAL debe preferiblemente poseer preparación académica en el área de religión. Aunque esto no es absolutamente indispensable, sin embargo debe ser alguien que acepte la Santa Biblia como la Palabra de Dios y la reciba con profunda devoción y respeto. Además, tener instrucción como educador, de tal manera que pueda presentar de manera didáctica la clase.

Estos folletos permitieron al docente presentar su clase de manera más atractiva, organizada y con actividades complementarias. El material contribuyó a prevenir la improvisación y la desviación de la clase hacia otros rumbos.

Con este material el docente tenía a su disposición tanto la planeación general del área, como de la clase semanal.

Cada estudiante obtuvo un ejemplar del folleto de educación ética y valores que asumió como un material de lectura, historias y actividades didáctica, más que un material de consulta académica. Algunos incluso avanzaron en el desarrollo de las actividades del folleto más allá de la clase magistral.

En la estructura de cada folleto se seleccionaron 24 valores para enseñar a través de historias bíblicas. Con definiciones cortas y ejemplos de la vida cotidiana se amplió el tema, incluyendo por lo menos dos actividades complementarias que ayudaron a fijar la enseñanza de cada valor.

El año 2013 se realizó una prueba piloto con un folleto para cada grado de 6 a 11. En el año 2014 se incluyeron las recomendaciones de los docentes. Se elaboró un folleto con más historias, se añadieron ilustraciones y actividades didácticas. Además, se produjo un folleto más atractivo. El resultado fue que los estudiantes avanzaban con su folleto más rápido que el maestro, leyendo las historias y contestando los retos propuestos para los valores subsiguientes.

Después de establecido el proyecto, en el año 2015 se imprimió un folleto con una nueva portada. Los estudiantes tuvieron también la oportunidad de participar durante varias semanas de una “autoclase”, con la lectura de los valores, las historias y la realización de actividades propias de cada valor, sin la supervisión estricta de un docente.

Recomendaciones

Una línea de investigación que es posible continuar a partir de este estudio es la de los dilemas éticos de la Biblia. Esto atañe a situaciones planteadas en el texto bíblico en las cuales entran en juego más de un valor y por lo tanto no es fácil establecer una posición.

Otra posible investigación puede apuntar a la generación de artículos con énfasis deontológico, es decir, la ética bíblica aplicada a diversas profesiones.

Se recomienda, también avanzar en la preparación de un material similar que sirva para enseñar la clase de ética y valores en los grados primero a quinto de educación básica.

Otra recomendación es dirigir este material para que sea usado en otras instituciones educativas no adventistas, de tal manera que se pueda corroborar su aceptación por parte de los docentes y los estudiantes.

También se recomienda la implementación de este material en instituciones educativas adventistas que no ofrezcan el servicio de residencias estudiantiles (internado) para verificar su adaptabilidad.

APÉNDICE

Apéndice A

EVALUACIÓN DE PARTE DE LA RECTORÍA DE INSTIVAL

INSTITUCION EDUCATIVA AGROPECUARIA ADVENTISTA DEL LLANO



"Instival"

La Alternativa Líder en Formación Integral

EDUCACIÓN BÁSICA Y MEDIA TÉCNICA Y EDUCACIÓN FORMAL PARA ADULTOS, RECONOCIDO OFICIALMENTE POR LA SECRETARÍA DE EDUCACION DEPARTAMENTAL POR RESOLUCIÓN No. 5753 DEL 23 DE NOVIEMBRE DE 2016. ICFES 060970 / REGISTRO DANE 450573000639 / NIT 822.002.851-2

A QUIEN INTERESE

Yo, LUCIAMPARO CELY QUIROZ, identificada con CC. 46.362.031 de Sogamoso, como Rectora y Representante Legal de la Institución Educativa Agropecuaria Adventista del Llano "INSTIVAL" HAGO CONSTAR de los valiosos aportes dados por el Pastor OSCAR GONZALEZ LUCUMI, a través de su Ministerio en nuestra Institución, a su vez el valioso aporte al conocimiento y al Componente Académico, de manera especial en el área de Educación Ética y Valores que durante los años 2013, 2014 y 2015 editó las Cartillas "VALORES PARA TODA LA VIDA" por cada Grado desde 6° hasta el Grado 11° que fueron utilizadas exclusivamente en el área por el Docente como material que contiene temas tales como: Doce Valores por Grado, donde se conceptualizan, se toman experiencias de personajes bíblicos, se sugieren aplicaciones a la vida personal y se proponen actividades extraclase. Debido a los lineamientos curriculares del Gobierno, las Cartillas contienen dicha información y los valores agregados de la Integración de la Fe Adventista en sus contenidos, Este material ha suplido la gran necesidad que teníamos de ausencia de material en ésta área a nivel institucional.

A partir del año 2016 y este 2017, el Material lo hemos utilizado en el Programa "CONSOLIDACIÓN DEL PROYECTO DE VIDA DEL ESTUDIANTE INSTIVALENSE", que forma parte del área de Educación Ética y Valores, y que integra a toda la comunidad que habita en la Institución (Directivos, Docentes, Instructores, Empleados, sus familias y Estudiantes).

Dado en la ciudad de Puerto López a los 13 días del mes de septiembre de 2017.

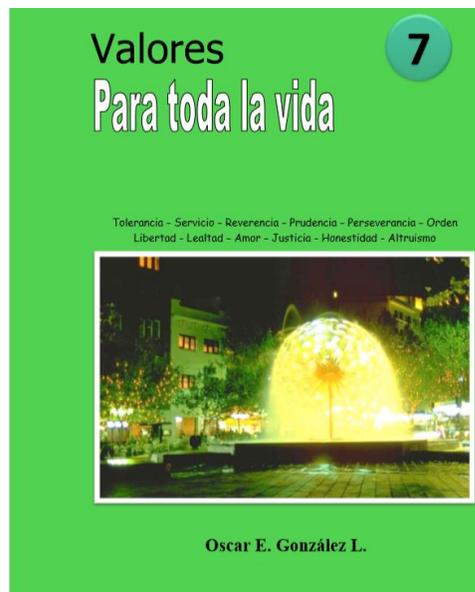
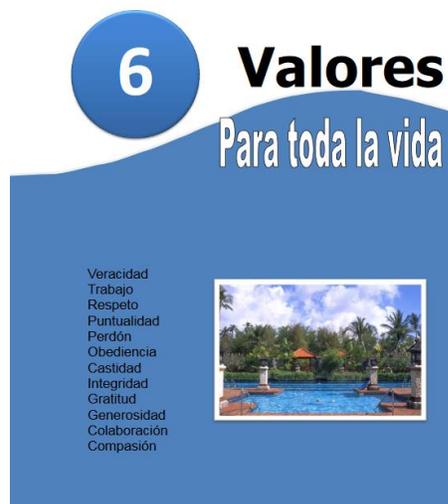
Luciamparo Cely Q.
LUCIAMPARO CELY QUIROZ
Rectora – Representante Legal
322236207 -3107651327
rectoria@instival.edu.co

KM 15 Corregimiento Bocas del Guayuriba – Puerto López (Meta) – Cel. 322236207/ 310 765 13 27/318 252 95 37 –
www.instivalmsegundohogar.edu.co / www.instival.edu.co – secretaria@instival.edu.co

Apéndice B

PORTADA DE LOS FOLLETOS

Oscar E. González L.



Veracidad - Trabajo - Respeto
Puntualidad - Perdón - Obediencia
Castidad - Integridad - Gratitud
Generosidad - Colaboración - Compasión

8

**VALORES
PARA TODA LA VIDA**



Oscar E. González L.



Veracidad - Trabajo - Respeto
Puntualidad - Perdón - Obediencia
Castidad - Integridad - Gratitud
Generosidad - Colaboración - Compasión

10

**VALORES
PARA TODA LA VIDA**



Oscar E. González L.



REGISTRO DE MIS VALORES

Escribe el puntaje obtenido en el seguimiento de cada uno de los valores.

	Veracidad	Para ampliar el relato	Análisis y decide	Actividad 1	Actividad 2	Puntaje TOTAL
Veracidad						
Trabajo						
Respeto						
Puntualidad						
Perdón						
Obediencia						
Castidad						
Integridad						
Gratitud						
Generosidad						
Colaboración						
Compasión						

AMIGOS Y AMIGAS DE VALOR		
Nombre	Comentarios	Correo e

VALORES PARA TODA LA VIDA



Colegio Adventista Bethel



GRATITUD

Una persona agradecida muestra un sentimiento de estimación por el beneficio o favor que ha recibido.

¡Dad gracias en todo, porque esta es la voluntad de Dios para con vosotros en Cristo Jesús! Tesalonicenses 5: 18

UN HIJO DESAGRADECIDO



PARA MEMORIZAR
Y habiendo dicho esto, tomó el pan y dio gracias a Dios en presencia de todos, y partiéndolo, comenzó a comer. Hechos 27:35.

Para profundizar el relato:
¿En qué momentos demostró ingratitude el hijo menor?

¿Describe el momento de la escasez?

¿Explica la frase del padre: "Tu hermano estaba como muerto y ha revivido"?

¿Qué tan correcta fue la actitud del hijo mayor?

Un hombre tenía dos hijos; y el menor de ellos dijo a su padre: dame la parte de la herencia que me corresponde. El Padre repartió los bienes y días después el hijo menor, se fue lejos a una región apartada; y allí desperdició todo, viviendo perdidamente.

Cuando malgastó todo, vino una gran hambre en aquel lugar y comenzó a faltarle. Fue y se arrojó a uno de los ciudadanos de esa tierra, el cual le envió a su hacienda para que cuidara cerdos. Y deseaba llenar su vientre con la comida de los cerdos, pero nadie le daba.

Y recapacitando pensó: ¡Los jornaleros de mi padre tienen abundancia de pan, y yo aquí muero de hambre! Regresaré a mi padre, y le suplicaré perdón. Y cuando aún estaba lejos, lo vio su padre, y le tuvo compasión. Corrió, le abrazó y le besó. Y el hijo le dijo: Padre, he pecado contra el Dios y contra ti, y ya no soy digno de ser llamado tu hijo. El padre dijo a sus siervos: Vástanlo con el mejor vestido; pónganle un anillo en su mano y calzado en sus pies. Escogían el mejor el becerro y comamos y hagamos fiesta.

Cuando el hijo mayor regresó del campo y oyó la música, preguntó a uno de los criados y él le dijo: Tu hermano ha venido; y tu padre ha hecho fiesta, por haberle recibido sano. Entonces se enojó, y no quería entrar. El padre salió a rogarle que entrare. El respondió: Tantos años te he servido sin desobedecerte, jamás, y nunca me has dado ni un cabrito para gozarme con mis amigos. Ahora viene este hijo tuyo, que ha malgastado tus bienes con malas mujeres y para él sacrificas el mejor becerro. Él padre le dijo: Hijo, tú siempre estás conmigo, y todas mis cosas son tuyas. Pero era necesario regocijarnos porque tu hermano estaba como muerto y ha revivido; se había perdido, y lo hemos hallado. Basado en Lucas 15: 11—32

Análisis y decide.

“¡No sólo amados por gracia, por la misericordia del misericordioso Dios! Sus oraciones a ti que me inspiró. De una publicación de la revista Vida. Un llamado a independencia de la voluntad de tus padres. Omea y la oración una reflexión en el espíritu. Para el cuidado personal de Dios sobre nosotros en la oración. Controla el flujo y reflejo de la caridad real. ¿Dónde está la gratitud que debemos mostrar ante los hechos firmes por su misericordia extendida? ¿Dónde está el reconocimiento por su misericordia extendida?”

Decido que:
 ¡No te quejes de mí!

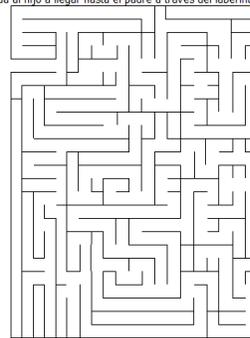
PARA AMPLIAR EL TEMA DE LA GRATITUD

Una persona demuestra gratitud cuando aprecia el bien que ha recibido. Expresar gratitud hace sentir bien tanto al benefactor como al beneficiado. Una actitud desagradecida cierra muchas oportunidades.

ACTIVIDAD 1. En qué momentos te cuesta personalmente demostrar gratitud

1. _____
2. _____
3. _____
4. _____
5. _____

ACTIVIDAD 2. Ayuda al hijo a llegar hasta el padre a través del laberinto



No arrojéis piedras a la fuente de la que has bebido. Talmud



Sólo un exceso es recomendable en el mundo: el exceso de gratitud. Jean de la Bruyère
La satisfacción de encontrar un solo agradecido, compensa las amarguras de muchas ingratitudes. Modesto la fuente

Apéndice D

CARTA DEL COORDINADOR ACADÉMICO



COORDINACIÓN ACADÉMICA

Asunto: Evaluación interna de los folletos de Ética y Valores

A continuación se describen los resultados de la evaluación interna de los folletos de Ética y Valores escritos por Oscar Gonzalez:

	Deficiente	Regular	Bueno	Excelente
Tamaño	0.84%	26.9%	52.9%	19.3%
Ilustraciones	0.84%	14.3%	73.1%	11.8%
Cantidad de valores	0.00%	0.0%	46.2%	53.8%
Aprendizaje con la cartilla	0.00%	2.5%	32.5%	65.0%
Uso de la cartilla por parte del profe	0.00%	10.3%	33.3%	56.4%
Importancia cartilla para la clase	1.68%	1.7%	2.5%	94.1%
Con la cartilla la clase se ha vuelto...	0.84%	1.7%	2.5%	95.0%
Tareas en la cartilla para la casa	0.00%	0.0%	46.6%	53.4%

Cordialmente,

Freddy Fernández
Coordinador Académico

LISTA DE REFERENCIAS

- Albert, M. (2009). Relativismo ético, ¿absolutismo jurídico? *Persona y Derecho* 61, 33-52.
- Álvarez-Díaz, J. A. (2011). Retos de la bioética en la medicina del siglo XXI. *Revista Peruana de Medicina Experimental y Salud Pública*, 28(4), 657-663.
- Argandoña, A. (2011). La ética y la toma de decisiones en la empresa. *Universia Business Review*, 30, 22-31.
- Asociación Ministerial de los Adventistas del Séptimo Día. (2006). *Creencias de los adventistas del séptimo día*. Nampa, ID: Publicaciones Interamericanas.
- Axiología*. (s.f.). En Wikipedia. Recuperado de <https://es.wikipedia.org/wiki/Axiolog%C3%ADa>
- Ayuso, L. (2012). Living apart together en España. ¿Noviazgos o parejas independientes? *Revista Internacional de Psicología*, 70(3), 587-613.
- Badenas, R. & Posse, R. (2013). *El valor de los valores: Importancia de su transmisión*. Doral, FL: APIA.
- Bañón-Gómis, A., Guillén-Parra, M., & Ramos-López, N. (2011). La empresa ética y responsable. *Universia Business Review*, 30, 32-43.
- Barba, B. (2005). Educación y valores: Una búsqueda para reconstruir la convivencia. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 10, 9-14.
- BBVA Francés. (2003). *BBVA Frances*. Recuperado de www.bancofrances.com.ar/tlal/jsp/ar/eso/instisu/inforcor/codigoeti/index.jsp
- Bover, J. (2012). *Cómo vivir feliz sin libre albedrío*. Madrid, España: Jan Bover.
- Bradford, C. (1997). *Timoteo y Tito*. Buenos Aires, Argentina: Asociación Casa editora Sudamericana.
- Burggraf, J. (2016). *Sexo y "género"*. Madrid, España: Universidad Católica de Valencia.

- Cabrera, F., Ferrebú, J., Perozo, M., Rodríguez, L., & Wettel, L. (2000). Valores éticos y gestión educativa. *Revista CIGAC*, 1(1). Recuperado de <http://publicaciones.urbe.edu/index.php/cicag/article/viewArticle/309/653>
- Cáceres, F. (2015). *Los 30 (y medio) secretos de la venta y el éxito*. Madrid, España: Neuromanagement.
- Cadena, A. (2004). *Filosofía*. Ciudad de México: Thompson International.
- Cairus, A. (2005). La doctrina del hombre. En F. Cortés (Ed.), *Teología: Fundamentos bíblicos de nuestra fe*, (p. 287). Miami, FL, USA: APIA.
- Casas Becerra, L., & Dides Castillo, C. (2007). Objeción de conciencia y salud reproductiva en Chile: dos casos paradigmáticos. *Acta Bioética*, 13(2), 199-206.
- Castellanos, D. G. (2011). Bases para la realización de autopsias en el judaísmo y en el islam. *Persona y bioética*, 15(2), 184-200.
- Castro, M., & Romero, N. (2011). Cooperativas de crédito y banca ética ¿un camino por explorar? *CIRIEC-España, Revista de Economía Pública, Social y Cooperativa*, 72, 263-300.
- Cely, L. (2017). *Evaluación de parte de la rectoría de INSTIVAL* (Comunicación oficial). Puerto López, Colombia: INSTIVAL.
- Cervantes, A. (2007). ¿Deben tener hijos los homosexuales? *Contenido*, 37-40.
- Clausen, B., & Wheeler, G. (2006). *Génesis: Historia de los orígenes*. Doral, FL: APIA.
- Congreso de la República de Colombia. (1994). *Ley 115 de febrero 8 de 1994, por la cual se expide la ley general de educación*. Recuperado de http://www.mineducacion.gov.co/1621/articles-85906_archivo_pdf.pdf
- Cortina, A. (2005). *Ética de la empresa: Claves para una nueva cultura empresarial*. Madrid, España: Trotta.
- Cortina, A. (2000). *Ética mínima: Introducción a la filosofía crítica*. Recuperado de http://eticaparavoce.lost-away.org/wp-content/uploads/2010/11/cortina_adela-etica_minima.pdf
- Cruz-Álvarez, J., & Suárez-Villegas, J. C. (2012). Ética de la participación ciudadana en los discursos periodísticos digitales. *El Profesional de la Información*, 21(4), 375-380.

- De la Torre, J. (2009). *El respeto al embrión humano: Aspectos éticos*. Recuperado de <https://web.unican.es/campuscultural/Documents/Aula%20de%20estudios%20sobre%20religi3n/2008-2009/CursoTeologiaInvestigacionBiomedica2008-2009.pdf>
- Dybahl, J. L. (1995). *Éxodo*. Boise, ID: Pacific Press Publishing Association.
- Estrada, N., & Montero, L. (2011). Cómo formamos parejas en el siglo XXI. *Contenido*, 572, 90-94.
- Fernández, F. (2017). *Evaluación interna de los folletos de Ética y Valores* (Comunicación oficial). Puerto López, Colombia: INSTIVAL.
- Fontrodona, J., & Argandoña, A. (2011). Una visión panorámica de la ética empresarial. *Universia Business Review*, 2, 12-21. Recuperado de <https://ubr.universia.net/article/viewFile/785/911>
- García, M. A. (2007). Colofón : El incierto futuro del matrimonio tradicional. *Contenido*, 41-44.
- Garduño, J. M. (2013). *El ser y el deber ser: Una difícil pareja*. Recuperado de www.filos.unam.mx/CNEPJ/categoriaB/el_ser_y_el_deber.pdf
- Gibson, J. (2012). *Orígenes*. Doral, FL: APIA
- Goldstein, C. (2000). *Por sus llagas*. Miami, FL: APIA.
- Graz, J. (2011). *El Adventista y...* Miami, FL: APIA.
- Habenicht, D. J. (2000). *Enséñales a amar: Ideas prácticas para enseñar a los niños a amar a Jesús y desarrollar caracteres nobles*. Miami, FL: APIA.
- Haynes, J. D. (2011). *El fin del libre albedrío*. Recuperado de <http://www.semana.com/vida-moderna/articulo/el-fin-del-libre-albedrío/249292-3>
- Heppenstall, E. (2009). *Salvación sin límites*. Doral, FL: APIA.
- Jiménez Fernández, C. (2006). Educación familiar y alumnos y alumnos con alto rendimiento. *Revista española de pedagogía*, 64(234), 273-300.
- Johnsson, W. G. (2005). *Marcos: El evangelio de Jesús*. Miami, FL: APIA.
- Knight, G. (1998). *Mateo*. Buenos Aires, Argentina: Asociación Casa Editora Sudamericana.
- Knight, G. (2002). *Filosofía y Educación*. Miami, FL, Estados Unidos: APIA.

- Leal, F. (2008). *Ensayos sobre la relación entre la filosofía y las ciencias*. Guadalajara, México: Editorial CUCSH-Universidad de Guadalajara.
- Lord Acton. (2016). En Wikipedia. Recuperado de https://es.wikipedia.org/wiki/Lord_Acton
- Maciá Gómez, R. (2009). *Eutanasia concepto legal*. Recuperado de <https://web.unican.es/campuscultural/Documents/Aula%20de%20estudios%20sobre%20religi%C3%B3n/2008-2009/CursoTeologiaInvestigacionBiomedica2008-2009.pdf>
- Maher, M. (1909). *Libre albedrío*. Recuperado de http://ec.aciprensa.com/wiki/Libre_albedrío
- Maliandi, R., Thüer, O., & Cecchetto, S. (2009). Los paradigmas de fundamentación en la ética contemporánea. *Acta Bioethica*, 15(1), 11-20.
- Martínez-Roldán, L. (2009). Relativismo ético y discrecionalidad judicial. *Persona y derecho*, 61, 115-142.
- Martínez-Sáenz, S. (2008). Relativismo ético. *Persona y Bioética*, 12(1), 29-41.
- Maynard-Reid, P. (1999). *Santiago*. Buenos Aires, Argentina: Asociación Casa Editora Sudamericana.
- McCormick, R., & James, M. (1997). *Evaluación del currículum en los centros escolares*. Madrid, España: Ediciones Morata.
- Mc Graw-Hill. *La ética en la empresa*. Mc Graw-Hill.
- McFarland, K. (2006). *Los llamados, los escogidos: Dios siempre ha tenido un pueblo*. Hagerstown, MD: Review and Herald.
- Molero, P. La justificación de las normas de conducta en la ética de mercado en F.A. Hayek. *Empresa y humanismo*, 14(2), 79 -110.
- Montoya G. J. (2007). La ética del cuidado en el contexto de la salud sexual y reproductiva. *Acta Bioethica*, 13(2), 168-175.
- Morales Rodríguez, F. M., & Trianes Torres, M. V. (2012). Análisis de valores y actitudes en temas morales en estudiantes de educación secundaria. *Psicología Educativa*, 10(10), 65-77.
- Oakley, J., & Cocking, D. (2001). *Virtue ethics and professional roles*. Cambridge, Inglaterra: Cambridge University Press.

- Orellana-Peña, C. (2008). Intimidad del paciente, pudor y educación médica. *Persona y Bioética*, 12(1), 8-15.
- Ortega Ruiz, P., & Hernández Prados, M. Á. (2008). Lectura, narración y experiencia en la educación de los valores. *Revista Iberoamericana de Educación*, 45(4), 1-5.
- Oxford University Press. (2018). *Ethics*. Recuperado de <https://en.oxforddictionaries.com/definition/ethics>
- Panasonic Corporation. (2008). *Panasonic: Código de conducta*. Recuperado de https://www.panasonic.com/global/corporate/management/code-of-conduct/pdf/code-of-conduct/05_coc2008Spanish.pdf
- Pardo, A. (2011). La ética en la medicina. *Persona y Bioética*, 15(2), 166-183.
- Parra Ortíz, J. M. (2003). La educación en valores y su práctica en el aula. *Tendencias Pedagógicas*, 8, 69-88.
- Paulien, J. (2001). *Juan*. Buenos Aires, Argentina: Asociación Casa Editora Sudamericana.
- Perales, A. (2011). Ética, bioética y medicina. *Revista Peruana de Medicina Experimental y Salud Pública*, 28(4), 578-580.
- Pfeiffer, M. L. (2011). "Progreso" biotecnológico y pobreza: Una reflexión ética. *Persona y Bioética*, 15(2), 113-132.
- Real Academia Española. (2014). *Diccionario de la lengua española* (23ª ed.). Madrid, España: Espasa.
- Regent, P. (2006a). El costo y el precio no tienen relación alguna. *Revista de Antiguos Alumnos del IEEM*, 19(4), 16-18.
- Regent, P. (2006b). Los valores son los mismos, lo que ha cambiado es el número de personas que han elegido violar los valores establecidos. *Revista de Antiguos Alumnos del IEEM*, 9(4), 70-75.
- Retuerto, P. A., & Pérez-Delgado, E. (2003). Influencia de las variables sexo, edad, educación formal en el razonamiento moral de adolescentes y jóvenes. *Psicología Educativa*, 9(1), 33-56.
- Rudy, K. (1997). *Sex and the Church: Gender, homosexuality, and the transformation of Christian ethics*. Boston, MA: Beacon Press.
- Scanlon, T. M. (2010). Varieties of responsibility. *Boston University Law Review*, 90(2), 603-610.

- Sellés, J. F. (2008). El relativismo como instalación personal. Formas actuales y revisión crítica. *Pensamiento y Cultura*, 11(1), 113-126.
- Shelton & Quinn (2007). *Los Diez Mandamientos: Dos veces eliminados*. Coldwater, MI: Remnant.
- Siciliani, N. (2005). *Convertir deseos en proyectos*. Buenos Aires, Argentina: San Benito.
- Skinner, B. F. (1953). *Science and human behavior*. New York: Macmillan.
- Strawson, G. (2009). La imposibilidad de la responsabilidad moral en sentido último. *Cuadernos de Ética*, 24(37), 319-331.
- Thompson, A. (2002). *La Biblia amplificada: Samuel*. Buenos Aires, Argentina: Asociación Casa Editora Sudamericana.
- Touriñán López, J. M. (2006). Educación en valores y experiencia axiológica: El sentido patrimonial de la educación. *Revista española de Pedagogía*, 64(234), 227-248.
- Triglia, A. (2015). *Poliamor: ¿Qué es y qué tipos de relaciones poliamorosas hay?* Recuperado de <https://psicologiaymente.net/pareja/poliamor-relaciones-poliamorosas>
- Tutsch, C. (2009). *El líder y el liderazgo según Elena G. de White*. Doral, FL: APIA.
- UNICEF. (s. f.). *Aplicando género*. Recuperado de https://www.unicef.org/honduras/Aplicando_genero_agua_saneamiento.pdf
- Vega, J. (2004). *Eutanasia y distanasia: Aspectos legales y deontológicos*. Recuperado de <https://www.bioeticaweb.com/eutanasia-y-distanasia-aspectos-legales-y-deontologicos-p-martasnezbaza-y-j-vega/>
- Wallenkampf, A. (2006). *Renovados por el Espíritu*. Miami, FL: APIA.
- White, E. (1934). *Testimonios selectos* (Vol. 3). Buenos Aires, Argentina: Asociación Casa Editora Sudamericana.
- White, E. (1955). *El Deseado de todas las gentes*. Boise, ID: Pacific Press Publishing Association.
- White, E. (1957). *Profetas y reyes*. Boise, ID: Pacific Press Publishing Association.
- White, E. (1962). *Nuestra elevada vocación*. Buenos Aires: Casa Editora Sudamericana.
- White, E. (1964). *Conducción del niño*. Boise, ID: Pacific Press Publishing Association.

- White, E. (1966). *Mensajes selectos* (Vol. 1). Boise, ID: Pacific Press Publishing Association.
- White, E. (1967). *Mensajes selectos* (Vol. 2). Boise, ID: Pacific Press Publishing Association.
- White, E. (1971a). *Palabras de vida del gran maestro*. Boise, ID: Pacific Press Publishing Association.
- White, E. (1971b). *Consejos para los maestros*. Nampa, ID: Pacific Press Publishing Association.
- White, E. (1973). *La edificación del carácter y la formación de la personalidad*. Boise, ID: Pacific Press Publishing Association.
- White, E. (1975). *La educación cristiana*. Doral, FL: Publicaciones interamericanas.
- White, E. (1976). *La temperancia*. Buenos Aires, Argentina: Asociación Casa Editora Sudamericana.
- White, E. (1977). *Ministerio de la bondad*. Boise, ID: Pacific Press Publishing Association.
- White, E. (1979a). *Cada día con Dios*. Boise, ID: Pacific Press Publishing Association.
- White, E. (1979b). *Testimonios para los ministros*. Buenos Aires, Argentina: Asociación Casa Editora Sudamericana.
- White, E. (1982). *Alza tus ojos*. Buenos Aires, Argentina: Asociación Casa Editora Sudamericana.
- White, E. (1985). *Reflejemos a Jesús*. Boise, ID: Pacific Press Publishing Association.
- White, E. (1990). *El conflicto de los siglos*. Coral Gables, FL: APIA.
- White, E. (1991). *Consejos para la iglesia*. Miami, FL: APIA.
- White, E. (1992). *Consejos sobre la obra de la escuela sabática*. Buenos Aires, Argentina: Asociación Casa Editora Sudamericana.
- White, E. (1993a). *El camino a Cristo*. Nampa, ID: Pacific Press Publishing Association.
- White, E. (1993b). *Testimonios acerca de la conducta sexual, adulterio y divorcio*. Buenos Aires, Argentina: Asociación Casa Editora Sudamericana.

- White, E. (1996). *Testimonios para la iglesia* (Vol 2). Doral, FL: Asociación Publicadora Interamericana.
- White, E. (1998a). *La educación*. Buenos Aires, Argentina: Asociación Casa Editora Sudamericana.
- White, E. (1998b). *Testimonios para la iglesia* (Vol. 5). Doral, FL: APIA.
- White, E. (1999a). *El Cristo triunfante*. Doral, FL: APIA.
- White, E. (1999b). *El colportor evangélico*. Buenos Aires, Argentina: Asociación Casa Editora Sudamericana.
- White, E. (2000). *Mensajes selectos* (Vol. 3). Doral, FL: APIA.
- White, E. (2001). *El ministerio médico*. Doral, FL: Asociación Publicadora Interamericana.
- White, E. (2003). *Testimonios para la iglesia* (Vol. 1). Doral, FL:APIA.
- White, E. (2004). *Historia de la redención*. Buenos Aires, Argentina: Asociación Casa Editora Sudamericana.
- White, E. (2007a). *El hogar cristiano*. Buenos Aires, Argentina: Asociación Casa Editora Sudamericana.
- White, E. (2007b). *Mente, carácter y personalidad* (Vol. 2). Doral, FL: APIA.
- White, E. (2008a). *Hijos e hijas de Dios*. Doral, FL: APIA.
- White, E. (2008b). *Historia de los patriarcas y profetas*. Doral, FL: APIA.
- White, E. (2008c). *Maranata: El Señor viene*. Doral, FL: Asociación Publicadora Interamericana.
- White, E.(2009). *Reflejemos a Jesús*. Doral, FL: APIA.

CURRÍCULUM VITAE

Nombre: Oscar Eduardo González Lucumí
Nacimiento: Cali, Colombia, Abril 3 de 1968
Ordenación: Ordenado al ministerio pastoral en junio de 2000
Esposa: Luz Betty Martínez Peñuela
Hijos: Michelle Xiomara (1997) y Jan Daniel (2004)

Educación:

2007 Maestría en Ministerio Pastoral SETAI-Extensión Colombia
2006 Especialización Ministerio Pastoral. Universidad Adventista Colombia
1993 Licenciatura en Teología Universidad Adventista Colombia

Experiencia:

2019 - Pastor Asociación de los Llanos Orientales, Unión Colombiana del Sur
2014 - 2018 Secretario Ministerial, Evangelista. Asociación de los Llanos, Unión Colombiana
1996 – 2013 Pastor Distrital. Asociación del Alto Magdalena. Unión Colombiana
1994, 1995 Docente y capellán de instituciones educativas adventistas
1987, 1988 Docente y capellán de instituciones educativas adventistas